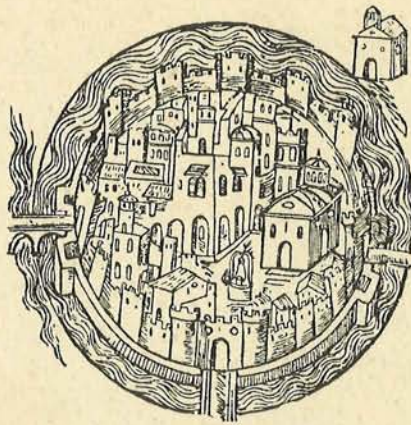


FRANCISCO ROCA Y ALCAYDE

HISTORIA
DE
BURRIANA



Ilustraciones de D. José M.^a Sabater Sabater

1932

*ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO HIJO DE J. ARMENGOT
CASTELLÓN DE LA PLANA*

sóc de la biblioteca
De
SOLER GODES

5061255153

FRANCISCO ROCA Y ALCAYOE
VICERREY NACIONAL
DIRECTOR DE LAS ESCUELAS NACIONALES ORFIVAS EN BURRIANA

HISTORIA DE BURRIANA

SOL/412

HISTORIA DE BURRIANA



Escuela Nacional de Orfivos
SOL/412

Escuela Nacional de Orfivos

[Handwritten signature]

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LA ARCADEA
CALLE DE LA PLAZA

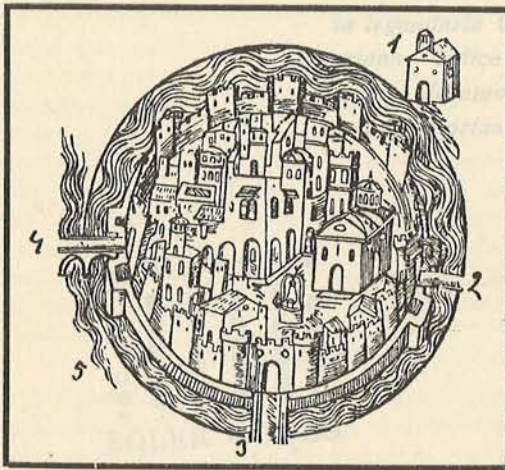
Escuela Nacional de Orfivos

HISTORIA DE BIRRIANA
ESTADÍSTICA
DE
LA
CIUDAD
DE
BIRRIANA
EN
EL
AÑO
1914

CB10012659.88

FRANCISCO ROCA Y ALCAYDE
MAESTRO NACIONAL
DIRECTOR DE LAS ESCUELAS NACIONALES GRADUADAS EN BURRIANA

HISTORIA DE BURRIANA



(Plano de Burriana, según Viciana)

Ilustraciones de D. José M.^a Sabater Sabater

1932

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO HIJO DE J. ARMENGOT
CASTELLÓN DE LA PLANA

sé de la biblioteca
de p
SOLE
GODES

Enig Sabater

Al Magnífico Ayuntamiento de Burriana

Con motivo de cumplirse el séptimo aniversario de la Capitulación de Burriana por D. Juan I en el año 1483, y en conmemoración de haber sido a nuestra querida Ciudad, lo escrito el Sr. Director de nuestras Escuelas Graduadas D. Francisco Roca y Alcaraz, una obra titulada HISTORIA DE BURRIANA, hija del estudio e investigación a que se ha dedicado un autor por espacio de catorce años.

DEDICATORIA

Ahora bien, encadentado e impreso que los burrianaenses de hoy evocan sus glorias pasadas y saben que sus glorias pasadas, es por lo que

ROGAMOS a los Magníficos Señores de nuestro Ayuntamiento de incluir en los Presupuestos Municipales de 1932, la cantidad necesaria para adquirir la obra HISTORIA DE BURRIANA a cuyo autor, D. Víctor de la Torre, le damos las gracias por haber dedicado todo su esfuerzo e inteligencia a realizar esta gran obra de cultura y de historia de nuestra querida Ciudad.

Al Magnífico Ayuntamiento,
honorable representación de
la legendaria Ciudad de Burriana,
dedica este modesto
tributo de amor y admiración
a las glorias burrianaenses,

EL AUTOR

Magnífico Señor: Los que por sus servicios a la Patria de nuestra Ciudad, en atención a sus méritos y a su posición social, merecen el premio de la distinción y a la recompensa que se les concede por la Municipalidad de Burriana, en virtud de la Ley de 1931, para el otorgamiento de la distinción de Ciudadano de Honor de esta Ciudad, a los señores D. Víctor de la Torre y D. Víctor de la Torre, al que asistieron respetuosamente.

Por lo que el Ayuntamiento de Burriana, en virtud de la Ley de 1931, para el otorgamiento de la distinción de Ciudadano de Honor de esta Ciudad, a los señores D. Víctor de la Torre y D. Víctor de la Torre, al que asistieron respetuosamente.

sóc de la biblioteca
SOLER GODES

Señor edil de Burriana del Ayuntamiento del día 14 de septiembre de 1931

(Firma)

Dada cuenta de la precedente instancia, se acordó que pase a librería de la Comisión de Estudios. De que escriben: El Secretario, José B. Tello. — V.º B.º El Alcalde, Marco. — Hay un sello que dice: Alcaldía de Burriana.

Al Magnífico Ayuntamiento de Burriana

- Con motivo de cumplirse el séptimo centenario de la Conquista de Burriana por D. Jaime I en el año 1333, y en concepto de ofrenda a nuestra amada Ciudad, ha escrito el Sr. Director de nuestras Escuelas Graduadas, D. Francisco Roca y Alcayde, una obra titulada HISTORIA DE BURRIANA, hija del estudio e investigación a que se ha dedicado su autor por espacio de catorce años.

Ahora bien, entendiendo nosotros que los burrianaes deben conocer sus glorias patrias y bellas gestas de sus antepasados, es por lo que

ROGAMOS a ese Magnífico Ayuntamiento, tome el acuerdo de incluir en los Presupuestos Municipales para el próximo año de 1932, la cantidad necesaria para la edición impresa de la obra HISTORIA DE BURRIANA a que nos referimos, con lo cual demostraremos la gratitud de nuestra Ciudad al que ha dedicado todo su esfuerzo e intenso amor a Burriana para descubrir y patentizar las grandezas de nuestro amado pueblo.

Magnífico Señor: Los que nos envanecemos de las glorias de nuestra Ciudad, en atención a los sentimientos de ese Ayuntamiento tan amante de la Instrucción y a lo conveniente que es el que la citada obra sea conocida con antelación a la histórica fecha, esperamos alcanzar lo que pedimos, de la rectitud y patriotismo de ese Magnífico Ayuntamiento, al que saludamos respetuosamente.

Burriana a 20 de septiembre de 1931.

Por la Comisión: EMILIO MARCO MIRANDA.—VÍCTOR DE LA TORRE CARBONELL.—VICENTE MARTÍNEZ TEJEDO.—Rubricados. — Siguen las firmas de las principales personas de la población.

Sesión ordinaria del Ayuntamiento del día 24 de septiembre de 1931

(Segunda convocatoria)

Dada cuenta de la precedente instancia, se acordó que pase a informe de la Comisión de Hacienda. De que certifico. El Secretario, Juan B. Tejedo.—V.º B.º: El Alcalde, Martín.—Hay un sello que dice: Alcaldía de Burriana.



JUSTIFICACION



LOS vehementes deseos del pueblo burrianense de conocer la historia de su patria chica, cumplidamente demostrados en la conferencia que acerca de la HISTORIA DE BURRIANA tuvimos el honor de dar la noche del día 15 de mayo de 1930 en la Sociedad Artística Mus; las reiteradas instancias de queridos burrianenses que, a raíz de dicha conferencia nos expresaron sus ansias de que publiquemos cuantas noticias poseamos acerca de su historia; nuestro carácter docente y obligación de enseñar en la escuela y fuera de ella, son las principales causas que nos han movido a imprimir esta obra, tan modesta como grande es nuestro amor a esta noble ciudad cuyas grandezas quisiéramos cantar según merece, aunque tenemos que rendirnos a la realidad de nuestras escasas facultades y humilde pluma que, si bien mojamos en lo más ardiente de nuestro corazón enamorado de Burriana y nos movemos a impulsos de la nerviosidad secuela de tan sincero amor, ello no obstante, caemos en el dolor de que no son suficientes, ni los impulsos del corazón, ni los entusiasmos psíquicos, ni todas nuestras actividades puestas al servicio de tan ardua empresa.

Nuestro pobre intelecto clama su impotencia ante el empuje del entusiasmo y se retuerce cual haría un caballo cuyo carromato atascado no consigue sacar del bache, pese a su buena voluntad y al espoleo y latigazos del impetuoso carretero.

Y de carretero impetuoso actúan en estos momentos amor, deseo, entusiasmo, sangre que, fluyendo del corazón se precipita ardiente en el cerebro, fustigando, castigando, exigiéndole salga del marasmo, venciendo el atasco... mas el infeliz potranco, con lastimeros ojos pide ayuda a Dios y clemencia al carretero.

Burrianense, lector dilecto: Sé clemente con el autor encendido de los más fervorosos deseos de serte útil y amablemente agradable, y si salimos en bien del atasco en que nos vemos metidos, no será por nuestro menguado talento, sino por haber empujado el «carretón» con dos potentes fuerzas a cuyo impulso nos movemos: nuestro amor a Burriana y nuestro entusiasmo por toda obra de cultura.

¡¡¡BURRIANA!!!

Al evocar vuestro histórico nombre, se inflama mi corazón del santo amor que, juntamente con el de Puzol, mi pueblo natal, forma en la razón de mi ser, el basamento ideal de la Madre España: Trino amor que al fundirse en uno solo, arde nuestra alma en su holocausto, siendo poca toda la grandeza de la Tierra para ser ofrendada a esa Unidad Sublime.





sóc de la
de
SOLER GODES

CAPÍTULO I

LA CIUDAD DE BURRIANA

Su descripción en la época actual

Emilio Soler Godes



REEMOS oportuno, antes de comenzar nuestro trabajo de divulgación histórica, dar una ligera reseña de la hermosa población de Burriana, a la que algunos poetas han apellidado LA ÚNICA.

Y al efecto, sin detenernos en cantar sus excelencias, cosa que otros han hecho con gran brillantez, pasamos a decir que es Burriana una bella ciudad de la provincia de Castellón y se halla situada, cual valiosa perla de irisados reflejos en lo más brillante de nacarada madreperla, en una paradisíaca llanura cubierta de naranjos de vivaz fragancia, pebeteros de ensueño que, llenando el ambiente del embriagador aroma del azahar, nos transporta a ideales regiones desde donde contemplamos a nuestra ciudad recostada poéticamente junto al río Béchí, también llamado Ana o Seco, y que cual afortunada sultana se alza arrogante en la Plana de su nombre, proclamando su histórica nobleza y grandiosidad.

Fué Burriana en otra época, metrópoli o cabeza de la región llamada Plana de Burriana, y hoy una de sus más preponderantes poblaciones.

Afecta su término municipal la figura de un cuadrilongo tendido a lo largo de la playa y regado por las aguas del Mijares; tiene una extensión de 47'22 kilómetros cuadrados que lindan

con los términos de Villarreal de los Infantes, Almazora y Nules. Al E. y S. E. el mar Mediterráneo—a dos mil cuatrocientos metros de la población—le envía sus arrobadoras brisas cargadas de salúfero yodo.

En su término existen 48.250 hanegadas de terreno cultivado, correspondiendo 44.500 hanegadas a tierra huerta; 2.000 a marjal y 1.750 de serredal; de estas tierras, 47.850 hanegadas o sea más del 99 por ciento, están dedicadas al cultivo del naranjo, perteneciendo a pequeños propietarios más de la mitad de estas tierras.

Pertenece al distrito y arciprestazgo de Nules, diócesis de Tortosa, zona militar y distrito marítimo de Castellón.



Vista general de la población

Es vértice geodésico de triangulación de segundo orden, en la provincia, el cual radica sobre la sala de campanas de la Torre de la Parroquia del Salvador, siendo la altura de ésta de 44'66 metros sobre el nivel del mar, y la altura del vértice de 12'09 metros. El piso del andén de la estación del Norte se encuentra a 15'50 metros sobre el nivel del mar y la ciudad a unos 11 metros.

Su situación geográfica es de 39 grados, 53 minutos y 22 segundos latitud Norte, y 3 grados, 36 minutos y 12 segundos longitud Este, del meridiano de Madrid.

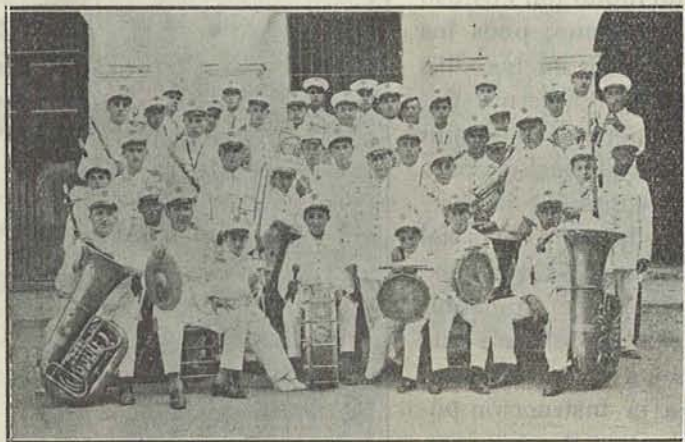
El clima es templado, predominando los vientos del E. y del S.; algunas veces del N. en invierno y del O. en verano.

La principal producción es la naranja; sabrosa fruta, rica en vitaminas y recomendada por eminencias médicas como producto alimenticio y curativo de ciertas enfermedades de la vía digestiva, produciendo sorprendentes resultados en los individuos que, excesivamente gruesos, tratan de disminuir la sobrecarga de materia adiposa o grasa molesta, con un régimen alimenticio a base de naranjas.

Tan importante producción de naranja, trae como secuela las industrias derivadas de su confección para exportarla al extranjero.

También se producen en el término, aunque en pequeña escala, variedad de frutas y hortalizas. Antiguamente se producía vino, arroz, trigo, cebada, aceite, caña de azúcar, etc.

El comercio de la naranja es tan importante, que en el año último (1930) se emplearon diariamente en la confección e in-



Banda de música de «La Sociedad Filarmónica»

dustrias auxiliares, más de veinte mil personas, entre forasteros y de la población.

Para el desarrollo comercial hay en Burriana cuatro Bancos.

También existen Corredores de Comercio, Agencias de Negocios, etc.

Tenemos varias Sociedades Recreativas, Culturales y de



Banda de música de «La Cruz Roja»

Deportes. Hay ordinarios a Valencia, Castellón y Barcelona. Dos Bandas de Música: «La Filarmónica» y la de «La Cruz Roja».

El puerto en construcción es de gran importancia y necesidad, ya que el embarque se viene haciendo de un modo tan costoso como inhumano; pues los hombres, aun en los días más fríos del invierno, tienen que meterse en el mar con agua al pecho, para empujar e internar las barcas cargadas con cajas del dorado fruto, las que después han de ser transbordadas al buque para que las lleve a lejanas tierras.

Para la Instrucción pública, cuenta Burriana con una Escuela Graduada para niños con seis grados; dos escuelas unitarias para niñas y dos de párvulos, instaladas todas ellas en el

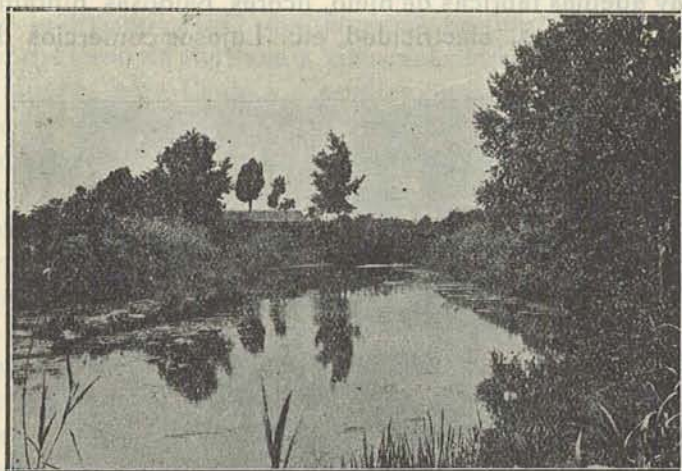


Grupo Escolar en el exconvento de la Merced

exconvento de la Merced, estando ya aprobados por R. O. los planos y concesión por el Estado de ciento veinte mil pesetas para la construcción de un grupo de seis grados para niños y otro igual para niñas, en un solar de veinte hanegadas adquirido por el Ayuntamiento junto a la calle de la Industria. Estos grupos están hoy en construcción.

Hay puesto de la Guardia-Civil, con residencia del teniente-jefe de la línea que corresponde al 5.º tercio y comandancia de la provincia y destacamento de Carabineros del Reino, con un teniente-jefe de Sección que pertenece a la Comandancia de la capital.

En otra época fué su término muy pantanoso y no hace muchos años, había cerca de la playa varias lagunas malsanas, que han sido desecadas y roturados sus terrenos. Hoy solo queda un



Bello paisaje de «El Clot de la Mare de Deu»

estanque de unos veinticinco metros de ancho, y cerca de quinientos de largo, en el mismo cauce y desembocadura del río Bechí, denominado «El Clot de la Mare de Deu», junto a la ermita de la Misericordia.

En el término, no existen montes ni minas, por ser todo él una hermosa llanura completamente poblada de naranjos que la

convierten en un extenso bosque, que más bien parece de fantásticas albahacas. La propiedad rústica como la urbana está muy dividida, por lo que son pocos los verdaderamente pobres y escasos los grandes terratenientes.

Su hidrografía la representa el río Mijares, del cual se alimenta la acequia principal de riego, que mide 3.829 metros; también el río Seco o Bechí, unido al barranco de Ratils en el límite N. O. del término y sitio denominado la Bota o sifón de la acequia.

Tiene soberbios almacenes para la confección de naranja, algunos de los cuales ocupan gran extensión en el ensanche de la ciudad; fábricas de papel, especialmente de seda; fábricas de puntas de París; serrerías mecánicas de madera para envases; timbrado en oro y colores de papel seda para envolver naranjas.

Hay además fábricas de hielo, licores, baldosas hidráulicas, muebles, gaseosas, electricidad, etc. Lujosos comercios de te-



Clásico mercado de los martes en el «Pati de Monraval»

jidos, comestibles, quincalla, platería, relojería, sastrerías, etc.

En la playa se sigue en invierno un activo comercio de cabotaje y embarque de naranjas que se exportan a los mercados

extranjeros, embarcándose muchos miles de cajas más que en el puerto de la capital.

Todos los martes se celebra mercado, el que ha sido trasladado del Plá a la plaza llamada *Pati de Monraval*. El mercado diario se celebra en la plaza de la Iglesia, habiendo el proyecto de trasladarlo también al *Pati de Monraval*.⁽¹⁾

También se celebra una feria anual, durante las fiestas dedicadas a San Blas, al que tienen gran devoción y visitan en estos días, muchísimos forasteros. Dicha feria comienza el día dos de febrero y dura hasta vísperas de la feria de la Magdalena en Castellón, a cuya capital pasan los feriantes desde Burriana.

El día 3 de febrero se celebra con gran solemnidad la fiesta anual a San Blas y el día 8 de septiembre la de la Virgen de la Misericordia, ambos Patronos populares de nuestra ciudad.

De vías férreas, hay la del Norte a un kilómetro de la población, en la divisoria N. O. del término y partido, y la del tranvía a vapor del Grao de Burriana a Villarreal con enlace en la últimamente citada, para Onda y Castellón, pasando por Almazora.

La carretera del Grao, sale de este poblado con dirección a Onda y en Villarreal cruza y enlaza con la de Valencia a Barcelona.

Otra carretera va desde nuestra ciudad a Nules y otra desde Burriana a Almazora, donde sigue un ramal a Castellón.

También el puerto en construcción está unido a la ciudad por dos caminos carreteros. Hay correo, telégrafo, teléfono y servicio de autobuses a varias poblaciones, así como varias casas de automóviles de alquiler y garages con taller de reparaciones.

Pertenecen a este municipio las Alquerías de Santa Bárbara, situadas al E. y a unos cuatro kilómetros, donde entre naranjos se alza su bonita ermita servida por un sacerdote. En este caserío hay una escuela nacional de niños y otra de niñas; la comunicación del poblado con Burriana se hace por los caminos de La Cosa y del Palau.

También pertenecen a Burriana las Alquerías de Ferrer, en cuyo caserío hay un ermitorio dedicado a la Sagrada Familia, el

(1) El día 17 de abril de 1932 se pone con toda solemnidad la primera piedra del nuevo mercado en el *Pati de Monraval*.

que dista unos tres kilómetros del municipio al que se une por el camino de Nules y el del Caminás.

El poblado del Grao de Burriana está constituido por tres calles rectas, habitadas en su mayoría por pescadores y embarcadores. Está unido al municipio (del que dista 2.400 metros) por el camino del Mar. Tiene una ermita dedicada a la Virgen de la Misericordia; una escuela municipal de asistencia mixta (próxima a transformarse en nacional) y cuartel de carabineros.

Las calles de Burriana, adoquinadas en su mayoría, tienen aspecto antiguo en lo que se llama La Villa (perteneciente a la población antigua, que estuvo amurallada) y moderno en el resto, especialmente en el ensanche, donde la higiene tiene su imperio. Las casas en general son del mismo tipo y hay muchas de ellas de lujosa y moderna construcción que llaman la atención del forastero, tanto por la belleza de sus fachadas, como por el aseo que en ellas se nota y buen gusto en la ornamentación.

Desde antiguo, se dá a nuestro Ayuntamiento el título de Magnífico Señor, título de honor que equivale al de Autoridad Magnífica que, desde el tiempo de Constantino se dió, según dice la Historia Romana, a los magistrados de la primera clase o ilustres personalidades. Hoy suele darse este tratamiento a algunas personas ilustres o a ciertas corporaciones oficiales, como Ayuntamientos, etc.

El Ayuntamiento de Burriana está constituido en la actualidad por veinte concejales (hace poco eran 24) y tiene maceros por derecho propio, ya que siempre fué población de realengo, es decir, que no perteneció a señorío no real, ni a las Ordenes. En ciertas épocas, como verá el lector, fué estimado Patrimonio Real. Los maceros llevan vistosas gramallas y artísticas mazas en los actos oficiales, colocándose delante del Ayuntamiento que usa esta señal de dignidad. Antiguamente se llamaba macero al soldado que llevaba una maza y protegía a la persona del rey, o de un señor. Las mazas que llevaban estos soldados eran de cobre, precediendo éstos al monarca, a los altos dignatarios y a las corporaciones públicas, en las ceremonias solemnes.



CAPÍTULO II

HISTORIA PARTICULAR DE BURRIANA

Su división e importancia



HISTORIA es la narración de los sucesos tenidos por verdaderos y ocurridos desde la más remota antigüedad, llamándose Historia Particular cuando estos sucesos se refieren a una provincia o pueblo. La presente obra se refiere a Burriana, constituyendo por lo tanto su Historia Particular, la que dividiremos para su mejor estudio en cuatro partes, ajustándonos a la clasificación cronológica más generalmente admitida: Edad Antigua, Media, Moderna y Contemporánea.

La Edad Antigua comprende desde los tiempos más remotos hasta la destrucción del Imperio Romano de Occidente, en el siglo V; la Edad Media, hasta la expulsión de los árabes por los Reyes Católicos en el siglo XV; la Moderna, hasta la Revolución Francesa y la Contemporánea, hasta nuestros días.

Téngase en cuenta que al escribir esta obra, solo nos guía la idea de ofrendar al honrado pueblo de Burriana (para el que escribimos) las páginas de su brillante Historia: ni perseguimos un fin de lucro, ni de lucimiento; y así nuestro lenguaje será el más apropiado, el más popular y sencillo posible para que todos nos entiendan.

Seguiremos el orden cronológico antedicho para que resalte la admirable continuación del Cosmos progresivo, ya que la gran cadena histórica se engarza con eslabones magnos que se suceden por generación.

Burriana pues, magestuosa y brillante, puede ostentar con orgullo y arrogancia el eslabón o momento presente y abrigar la esperanza de un mañana digno de su gloriosa historia, como consecuencia de su hidalguía y laboriosidad, ya que su estado actual tiene el basamento, soberbio pedestal, de su acrisolada honradez, acertado trabajo y asombrosas aptitudes para el mayor progreso cultural y económico: moral y material en toda su máxima extensión.

El que desconoce la historia de su patria, es un extranjero en ella, decíamos en la ya mentada conferencia de divulgación histórica que tuvimos el gusto de dar en honor de D. Blas Monsonís Cherta, en la Sociedad Artística Mus, dignamente presidida por D. Salvador Dosedá Vernia. Y por tal motivo, queremos nosotros evitar el que los burrianenses, que en tan alta estima tienen a su pueblo y cuyo corazón, palpitando, tiembla de amor a su patria chica, sean extranjeros en Burriana...

Y ya que hemos citado tal conferencia, sea el culto burriánense, presbítero y doctor en Teología, D. Agustín Rodríguez Serra; quien ponga de relieve la importancia de la Historia de Burriana, para lo cual consignaremos algo de lo mucho bueno que en la velada de dicha conferencia dijo en su discurso para la presentación del conferenciante:

«Así como del choque del eslabón con el pedernal salta la chispa, así también del choque de dos amores nacen los hijos, cuyo amor se funde con el de los padres, formando una trinidad terrena en la que siendo tres personas o elementos constituyentes de la familia, hay un solo amor.

Y es tan natural esta fusión de amores, como las relaciones de causa y efecto. El que no ama a sus padres no se ama así mismo, y el que no se ama así mismo es un ser inconsciente.

Pero los padres no son entes solitarios segregados de sus semejantes, sino miembros de una sociedad; que se alumbran

con el mismo sol, pisan el mismo suelo, se alimentan de lo mismo que la tierra produce, respiran el mismo ambiente y bajo el mismo cielo conviven y en determinado punto geográfico tienen su morada, formando un conjunto de hogares que llamamos pueblo.

Ese cielo y esa tierra; ese aire y esos campos; esos productos y esa luz; esas moradas y esa convivencia; esos hogares y ese ambiente, y en una palabra, ese pueblo y cuanto le rodea y cuanto con él se relaciona, tienen tal identificación con nuestros padres que, no es posible amar a éstos sin amar a aquél.

Nuestros padres no son anillos sueltos, sino eslabones de la cadena de la vida y nuestro amor filial debe extenderse a nuestros antepasados y a los tiempos y hechos históricos en que ellos intervinieron; no solo porque la sangre de nuestros abuelos es sangre nuestra, sino porque las fincas y con ellas el bienestar que heredamos, son frutos de sus sudores; nuestra libertad e independencia, legado de sus heroísmos; nuestros edificios, alzados por su patriotismo, y nuestra iglesia espaciosa con su esbelto campanario, tienen por fundamento la fé de nuestros ascendientes, más grande que nuestro templo, más alta que nuestra torre. Fé que ha llegado a nosotros como el sonido de las campanas, cabalgando sobre el tiempo y el espacio como lenitivo en nuestras dolencias, fortaleza en nuestras debilidades y compañera hasta descansar en la sepultura.

No basta amar a los padres, al pueblo, a los antepasados, a su historia; sino que siendo su gloria nuestra gloria, su grandeza nuestra grandeza, y su honor nuestro honor, hemos de rendirles el homenaje de nuestra admiración; ensalzar sus proezas; cantar sus glorias; publicar sus excelencias y hacer que todos conozcan lo que fué nuestro pueblo, cuna de un puñado de españoles héroes, laboriosos y santos...

No pueden, no deben los hijos de Burriana sentir indiferencia y apatía cuando se trata de la historia del pueblo que los vió nacer... Rechazo que Burriana no tenga personas amantes de su pueblo, orgullosas de su pasado y dispuestas a hacer un pequeño sacrificio, y unas dignas autoridades que acepten con agrado y

entusiasmo el proyecto de editar una Historia de nuestra ciudad, como el mejor monumento que pudieran alzar a su patria chica.

Y si así no fuera, sería cosa de pensar en extender a Burriana, con los más negros colores, su partida de defunción...»

Nosotros por nuestra parte diremos, que juzgamos de tal importancia la Historia de Burriana, tanto bajo el aspecto local como regnicola, que estamos plenamente convencidos de que al escribir esta humilde obra hacemos un bien a esta querida ciudad y al reino valenciano, viniendo confortador a nuestra mente, aquel verso de Voltaire (Francisco M.^a Arouet) en la Epístola a Horacio: «Hice algún bien, y ésta es mi mejor obra».





CAPÍTULO III

EDAD ANTIGUA

Fantasia: Fundación fabulosa de Burriana

UNA hermosa faja, cual líquida llanura de irisados reflejos, se extiende majestuosa al S. E. de Burriana; es el poético mar Mediterráneo que nos regala con suaves brisas ricamente impregnadas de salutariferos vapores que, queman nuestra epidermis fortaleciéndola, a la par que purifican el aire de este fantástico país de dulce y halagador ensueño...; es el Mar Interior, es el Mare Nostrum de los latinos, cantado por inspirados poetas.

Al fondo de esa plateada llanura de ideal espejo rutilante, surge majestuoso el disco solar; es Febo, el padre de la vida, el Sol que el día anterior se ocultó por el ocaso y hoy, eterno incansable, aparece por Levante y sube, radiante de belleza, ascendiendo en el horizonte lo mismo que todos los días; y como siempre, se repite el diario amanecer en esta costa levantina, grandioso, interesante, divinamente hermoso.

Que sale el Sol..., que asciende en el horizonte marchando de levante a poniente..., fantasía y pura fantasía; pues no es el Sol quien marcha en tal sentido, sino la Tierra, la que girando en sentido contrario presenta al ardiente astro su periférica corteza, cual mecánica perinola, ofreciendo esa mentida elevación solar.

Fantasia es también el amanecer de nuestra Historia, empero, no por su falsedad relativa deja de ser hermosa, atrayente y digna de ser cantada la fábula histórica, como la mentida salida del Sol.

¿Que és poco serio citar fábulas? Dejémonos de exageradas seriedades y amenicemos la vida recreando nuestro espíritu y dándole salud y vida, que, también los pueriles recreos son salutifera medicina del alma, así como del cuerpo.

Fundación fabulosa de Burriana.—Historiadores serios citan la fabulosa fundación de Roma por Rómulo y Remo, amantados en su primera edad por una loba. Historiadores serios también, entre otros Bergues y Beuter, citan la fundación de Burriana de forma que bien podemos reputar de fábula.

Y al efecto, para que nada falte a esta paradisíaca ciudad, posee como tantas otras de antiguo abolengo, su amanecer fabuloso, que relataremos a título de entretenimiento y que puede dejar de leer, el sesudo intransigente cuyo perdón solicitamos.

Sumida la Historia en la noche de los tiempos, allá en remotas edades, cuando discurría el año 2.383 de la creación del mundo (!!) dice Bergues, había en España un poderoso rey llamado Sicaro o Sicano (príncipe que, según la leyenda, pasó en tiempos heroicos de España a Italia al frente de los sicanos; arrojó a los aborígenes de una parte de aquel territorio y se estableció en él. Arrojado a su vez por los enotrios, se retiró a una isla que tomó el nombre de Sicania, conocida hoy con el de Sicilia) el cual Sicaro deseando tener un punto próximo al mar y que a la vez dominase la llanura, fundó una población en el sitio que hoy ocupa Burriana, a la que puso el nombre de *Brijana* que en lengua aramea (que trajeron a España) significa *Población fuerte de Ana*, de cuyo nombre hacen derivar los antiguos cuentistas el nombre de Burriana...

Otra versión, también fabulosa, da Beuter, diciendo que la fundación de Burriana se debe al rey Brigio, el que conceptuándola como cosa propia, al hacerlo le impuso a esta población su mismo nombre, la llamó Brigiana, que es tanto como decir población de Brigio.

Quede para los poetas el escribir con los anteriores datos la fabulosa fundación de Burriana, que por el mero hecho de ser fábula, admite todo el colorido y expresión de una potente imaginación creadora.

Añadamos a lo dicho, la opinión de Pérez Bayer, quien habla de mosaicos y sepulturas fenicias halladas en Burriana, de todo lo cual nada hemos visto, y por lo tanto, si no podemos negar, tampoco podemos afirmar que, como dice él, pueda Burriana ser de fundación fenicia.

Como aclaratoria que hay que tener en cuenta diremos que, los fenicios vinieron a España el siglo XV antes de Jesucristo, dominando el país hasta el siglo VIII antes de J. C., tiempos en que se apoderaron de este territorio los cartagineses, después de vencer a los griegos que habían llegado un siglo antes y vieron con malos ojos el que otro pueblo viniera a compartir con ellos sus exorbitantes ganancias.





CAPÍTULO IV

ÉPOCA GRIEGA

Ideas preliminares.—Fundación de Burriana por los griegos.—Nuestro país se llamó Ofiusa.—Significado de la palabra Burriana.—Nombres que tuvo nuestro mar.—Hallazgos testimoniales.



PROSESIONADOS de España los fenicios, llegaron a ésta los griegos, los que no produjeron un gran cambio en la península; ello no obstante, tiene su venida para nosotros una gran importancia, por ser los griegos los fundadores de Burriana. Por tal motivo nos permitimos dar una ligera idea acerca de la Grecia.

Era la Grecia en el siglo XV antes de J. C. uno de los pueblos más atrasados del mundo conocido. Por aquel tiempo llegaron a sus costas los sabios Danao y Cadmo, natural el primero de Egipto y el segundo de Fenicia.

Estos dos sabios enseñaron en la Grecia las ciencias y las artes; mas los griegos, una vez instruídos, se dedicaron a la navegación, llegando al Asia Menor y después de dos o tres viajes, sitiaron y tomaron a Troya, estableciéndose en este país, con lo que dieron lugar a la Grecia Asiática que tantos sabios produjo más adelante, los cuales fueron a derramar la luz de su inteligencia sobre los mismos pueblos de donde la habían recibido.

Entre las provincias que componían el Asia Menor, citaremos la Caria y la Jonia; a la primera pertenecía la isla de Rodas

y a la segunda la de Samos y una gran ciudad llamada Focea. De aquí los tres pueblos que vinieron a España: Rodios (de la isla de Rodas), Samios (de la isla de Samos) y Focenses (de la ciudad de Focea) que como se vé no procedían de la Grecia Europea, sino de la Grecia Asiática. Los Rodios fundaron a Rodas, hoy Rosas; los Samios a Sagunto y los Focenses a Ampurias y a Denia.

Los samios y focenses, son designados también con el nombre de Jonios, por pertenecer ambos pueblos a la provincia de Jonia.

Los rodios vinieron a España nueve siglos antes de Jesucristo; cien años después de éstos, vinieron los samios y cien años más tarde, los focenses. A estas noticias añadiremos que estos pueblos llegaron a pelear unos con otros y que levantaron multitud de templos a Diana, a quien eligieron por protectora de la navegación.

Dadas estas ligeras ideas, pasaremos a tratar de la fundación de Burriana por los griegos, pues si bien es verdad que no todos los investigadores de estos arcanos coinciden en cual de estos tres pueblos fué el fundador, ello no obstante vienen a afirmar que es griego su origen, ya sea de una u otra rama de la Grecia Asiática.

El notable arqueólogo e infatigable investigador burrianense, Dr. D. Joaquín Peris Fuentes, como secuela de sus profundos estudios históricos, dice en un trabajo que tenemos a la vista que, en tiempos antiguos existía en una isla llamada entonces de Ofusa y hoy de Rodas, un pueblo apellidado de los Telquines, descendientes de Creta y cuyos individuos adoraban a Rea, diosa de la Tierra.

Este pueblo sobresalía en la navegación, así como en la agricultura e industria de metales, siendo los telquines casi los únicos artistas de la época y considerados por los demás habitantes de la Grecia Asiática como magos e hijos del fuego. Esto último se les atribuía, según posteriormente se ha comprobado, a que en aquel país había muchos terremotos y pequeños volcanes.

En tiempo que es difícil precisar, los telquines fueron derro-

tados por los heliades y como consecuencia, los vencidos tuvieron que emigrar, para lo cual se embarcaron llevándose consigo la riquezas que pudieron; cruzaron el mar Egeo y se establecieron en la Calabria, donde apenas dejaron rastro de su estancia, pasando más tarde a la Toscana (Italia). Allí encontraron un lago al que dieron el nombre de Burriana y junto al mismo fundaron un pueblo, también con el nombre de Burriana. Enfrente, a la parte opuesta del lago, fundan otro pueblo al que llamaron Castellón.

En este país vivieron los telquines hasta principios del siglo XII antes de J. C., en que son expulsados por una invasión de los tirrenos, que eran como los heliades fenicios.

Por tal motivo, no tuvieron más remedio los telquines que embarcarse, haciendo rumbo a Occidente, fundando quizás primero a Marsella y Ampurias; llegan a Oestrymnis y mientras reconocen el país para elegir el sitio más apropiado para la fundación de pueblos, se establecen a tres millas del mar, en la margen del río Idúbeda (Mijares) donde hoy está el despoblado de Vinarragell, (alquería de Sorli), partida del mismo nombre en el término municipal de Burriana. En recuerdo de su origen, cambian los telquines el nombre de este país por el de OFIUSA (isla hoy de Rodas).

Algunos historiadores y geógrafos han supuesto que la Ofiusa estaba en Galicia y otros en la Galia, mientras Himilco en el siglo VI antes de J. C. la coloca en lo que hoy es provincia de Huelva y en Portugal; Rufo Festo Avenio, en el siglo IV, al occidente de la Tartesia y D. Joaquín Costa en el litoral de la Ilergavonia.

Esta diversidad de opiniones obedece a un error al traducir la palabra del fenicio; Ofiusa no significa un país desierto a causa de la abundancia de serpientes, como han dicho varios historiadores, sino un país poblado por Sephes u Ophitas, o sea pueblos que adoraban a las culebras, como en la India donde aún hay razas que las adoran.

Al fundar los rodios y telquines colonias, a todas ellas se les llamaba Ofiusas, y de aquí nace la contradicción.

Y hechas estas aclaraciones, seguiremos el interrumpido relato.

No podían los telquines olvidar su Burriana, que en la Toscana habían tenido que abandonar después de haberla habitado durante tanto tiempo y a orillas de un riachuelo (el río Seco) que entonces traía agua, fundan un pueblo al que dan el nombre de Burriana. Más tarde, enfrente y en dirección N. E. fundan en el montículo de la Magdalena otro poblado con el nombre de Castellón, para defensa contra las correrías de los Beribraces; todo ello, dice el investigador D. Joaquín Peris Fuentes, entre los siglos XII al VIII antes de J. C. Nosotros opinamos sea el IX antes de J. C., con la venida de los Rodios, en atención a que este país se llamó Ofusa en tal época.

Por lo que respecta a Castellón, al crecer su escasa población, como en todas las de aquella época, cuando ya no había local para edificar viviendas dentro de las Murallas, se hacían fuera, pero junto al poblado, y allí hay que buscar a Castellón *sin otro nombre*.

Nosotros nos afirmamos en la idea de que los telquines fundaron a Burriana como pueblo, y que en el Montículo de la Magdalena levantaron un castillejo con algunas (muy pocas) viviendas, con la intención de que sirviese como avanzada, atalaya, destacamento de defensa de Burriana y obstáculo que librase a ésta del temido ataque de los Beribraces, que eran unos habitantes de la antigua España, de carácter feroz y que vivían entre montañas, en lo que hoy es el S. de Cataluña y N. de la provincia de Castellón.

A fin de no incurrir en parcialidad, añadiremos que el famoso historiador burrianense D. Martín de Viciano dice, que el nombre de Burriana viene de Buris, que en latín significa la parte corva del arado y de Ana, que en griego es lo mismo que conveniente; como si quisieran decir *tierra conveniente para el arado y labranza*, en recomendación de su fertilidad, pues hasta el rey D. Jaime escribe que «Burriana era tierra muy proveyda de la cual y de su campo se mantenían todos los pueblos comarcanos».

Algunos escritores antiguos afirman que Burriana fué fundada por los griegos descendientes de Japhet, cuando vinieron a poblar a España en el siglo IX antes de J. C., los cuales acostumbraban a fundar los pueblos en los mejores sitios que encontraban y así hallaron oportunidad en este campo, poniéndole el nombre de Burriana en memoria de Buris, población griega de la provincia de Acaya, y así fué hecha redonda como aquélla, según se deduce del perímetro circular de los antiguos vestigios.

Por nuestra cuenta diremos que Burriana es de origen griego y que en un principio se llamó Burriana, de Burg que significa pueblo o ciudad. En tiempo de los moros, Boriana o Borjiana, del árabe Borg que significa fuerte o castillo y Jiana, blanco; luego Boriana equivale a Fuerte Blanco. Ydrisi o Edrisi, geógrafo eminente, llamado el Estrabón árabe, dice y escribe, Boryana.

Hoy damos a nuestra ciudad su nombre primitivo de Burriana, ya que esta población es una ciudad y no un fuerte o castillo.

Respecto al nombre de Medina Alhadra (Ciudad Verde) que se le dió por los árabes, es una figura poética que aplicaron éstos a muchas poblaciones de exuberante vegetación. Esto no quiere decir que Burriana se llamase así, sino que se destacaba de otras ciudades por su carácter agrícola, por sus verdes campos.

Antiguamente se distinguió a nuestro mar con el nombre de Focense, por los griegos que en aquellos siglos habitaron casi toda la costa de este mar, desde Marsella hasta Guardamar, según lo atestiguan Escolano y el arzobispo D. Antonio Agustín. Algunos autores le dan el nombre de mar Thyrrénico y así dice Paulino en aquel verso:

«Qua Baethis Oceanum, Thyrrenum que auget Hiberus.»

Esto es: «Guadalquivir descarga en el Océano, como el Ebro en el Thyrreno». Por esta razón, el poeta Ausonio llamó Thyrrénica a Tarragona.

Es muy probable que mucho antes, los Tyrios, que en los siglos primeros dieron a Valencia el nombre de Tyrís y fundaron

pueblos en nuestras costas, dieran el nombre de Tyreno al mar que los baña que, después corrompidamente se llamó Tyrrénico; posteriormente Mare Nostrum por los romanos y hoy Mediterráneo por encontrarse en medio de las tierras más conocidas y próximas.

Añadamos a lo dicho y a título de testimonio que en Burriana se encontró una lápida de mármol gris en cuya inscripción latina se columbra el idioma griego.

También en esta ciudad, Camino de las Monjas, se encontró a dos metros de profundidad, por don Manuel Gil Viñes un falo griego de bronce, que dicho señor regaló al Museo Local.



Falo de bronce

En el citado Museo se conservan tres ánforas. Una de ellas es Lustral griega y procede seguramente de las fabricadas por los griegos focenses en las cercanías

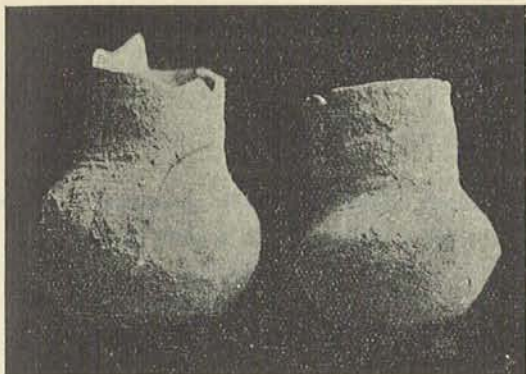


Ánforas: lustral fenicia, romana y lustral griega que se conservan en el Museo Local de las Escuelas Graduadas

de Peñíscola; fué encontrada en la playa y sitio llamado Cargador de Onda y donada al Museo por D. José Fenollosa Pérez.

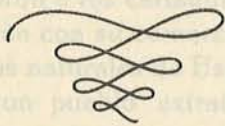
Otra de estas ánforas es lustral fenicia con influencia etrusca y procede de Peñíscola a juzgar por su especial construcción en forma de olla, común en la región. Al Museo Local

la regaló D. Bautista Vicent Mingarro. La tercera ánfora (segunda del grabado) es romana y de ella nos ocuparemos en otro lugar.



Vasos ibéricos encontrados donde estuvo Palamarinar

Estos vasos han sido encontrados en lo que fué el poblado de Palamarinar, hoy fábrica de ladrillos de D. Bautista Ripollés, en las proximidades del pueblo, al hacer excavaciones para la extracción de tierra.





CAPÍTULO V

ÉPOCA CARTAGINESA

Ideas generales.—Gneo Escipión acampa junto al río Mijares.—Asdrúbal Barca en Burriana.—Batalla entre romanos y cartagineses en el llano de Burriana.—Actitud de Burriana ante las guerras púnicas.



LOS cartagineses vinieron a España en el siglo VIII antes de J.C., estableciéndose primeramente en la isla de Ibiza. Procedían de Cartago, célebre ciudad y poderosa República mercantil del N. de Africa, en cuyo seno hallaron acogida todos los gérmenes y elementos de la cultura fenicia. Esta importante ciudad se alzaba en las costas africanas, cerca de Túnez y frente a la costa española, donde Asdrúbal el Hermoso (cuñado de Asdrúbal Barca) fundó a Cartagonova, hoy Cartagena.

Los españoles recibieron a los cartagineses con benignidad, pero no así los griegos, que con su comercio estaban explotando el inocente carácter de los naturales de España; los griegos vieron con disgusto el que un pueblo extraño viniera a compartir con ellos las exorbitantes ganancias que rendía el país, así que, irritados les presentaron una gran batalla en la que resultaron victoriosos los cartagineses.

Animados los cartagineses con tal victoria, se apoderaron primeramente de Andalucía y después de guerrear con los griegos de la costa mediterránea, redujeron a éstos y se hicieron dueños de dicha costa, si bien ello fué con el auxilio de los espa-

ñoses cuyo afecto se habían ganado. No así con los saguntinos aliados de Roma, los cuales se resistieron a pesar de que los cartagineses compartían amigablemente con los pueblos limítrofes, entre ellos Burriana, habitada entonces por españoles y griegos.

No se estableció el pueblo cartaginés al modo que otros lo hicieran. Ambicioso, se cuidó primero de adquirir riquezas y después de dominar a los romanos de los que eran vehementes rivales. Se redujo a pasear sus ejércitos por España y fustigar más tarde a los pueblos amigos de Roma, deseando sólo apoderarse de los tesoros que España poseía y dirigiendo todos sus esfuerzos, en la segunda vez que vinieron a España, a la conquista de esta nación, para lo cual envió Cartago multitud de fuerzas a la península.

Tras el ignominioso sitio de Sagunto y destrucción de esta antigua ciudad, (219 años antes de J.C.) por los cartagineses al mando de su general Aníbal, conviértese España en teatro de las luchas entre cartagineses y romanos.

En el llano de Burriana, según dice Escolano en sus Décadas (T. II, pág. 243), escogieron los cartagineses su región marítima, al objeto de recoger la caballería africana de socorro que les traía el príncipe Masinisa, su amigo, y que desembarcando en este mar Baleárico venía a juntarse con ellos.

Cree Beuter, por la relación de unos papeles viejos llegados a sus manos, que en este país estaba alojado Magón (famoso general cartaginés—hijo de Amílcar Barca y hermano de Asdrúbal—quien dió nombre a Portus Magonis, más tarde Puerto Mahón) y que junto al río llamado Idúbeda por Plinio y Mijares por nosotros, hizo alto acampando Gneo Cornelio Escipión, distinguido general romano, quien al establecer su campamento junto al Mijares, no lo hizo sólo para tener asegurado el abastecimiento de agua necesaria a su ejército, sino también por la proximidad del mar que en un momento les facilitase el embarque y desembarque dadas las condiciones especiales en que se encontraba el ejército romano, cuyas naves rodando por las costas les ofrecían el socorro necesario, cuando atacados no podían refugiarse en el interior por la justificada hostilidad de los naturales del país.

Mientras Gneo acampaba junto al Mijares, su hermano Publio Cornelio Escipión pasó adelante para efectuar el progreso en aquella famosa guerra púnica.

Mas Asdrúbal Barca, (general cartaginés, hijo de Amílcar y hermano de Aníbal, encargado por el Senado de la defensa de España, y reputado por Plutarco, Tito Livio, Eutropio, Michelet y otros como uno de los grandes genios militares) que de lejos observó los movimientos de dichos hermanos, generales romanos, pensó en debilitarlos, haciendo que dejasen de ayudarles los príncipes celtíberos que se habían aliado con los romanos; para lo cual tentó y a poco consiguió que estos príncipes se retirasen a sus tierras, sobornándolos con dinero. Por tal motivo, no pudieron los romanos detener a los celtíberos en su servicio, a pesar de cuantos esfuerzos hicieran.

Refugio Burriana de Asdrúbal y punto estratégico para observar los movimientos del general romano acampado, según hemos dicho, junto al río Mijares, fué dicha población teatro de las intrigas y maquiavelismo del cartaginés, quien consigue convencer a los príncipes celtíberos de lo indigno de la conducta de los romanos no auxiliando a Sagunto en el famoso sitio que sufrió el año 219 antes de J.C. y en el que fué destruída.

Lógico es pues suponer, que Asdrúbal trataría cordialmente a los burrianenses, al objeto de que no ayudasen a los Escipiones, quienes con su extraordinaria afabilidad se proponían ganar el apoyo de los españoles y borrar la mala opinión y odio que éstos sentían hacia Roma, desde la ruína de Sagunto.

En el llano de Burriana, correspondiente a su parte N. E. es donde tuvieron los cartagineses y romanos varios encuentros, sin que la victoria al principio se declarase a favor de unos u otros.

Pero cuando después consiguió Asdrúbal restar fuerzas a sus



Guerrero cartaginés

enemigos haciendo que los celtiberos (antiguos españoles habitantes de la Celtiberia, territorio de la España Tarraconense que se extendía por gran parte de las actuales provincias de Zaragoza, Teruel, Cuenca, Guadalajara y Soria) se retirasen a su país, entonces es cuando no tuvo inconveniente en presentar definitiva batalla a los romanos.

Salen al campo los cartagineses y retan a los romanos; entáblase imponente lucha entre ellos y el astuto cartaginés con las armas y su anterior preparación de diplomacia militar, consigue una importante victoria. Este hecho debió ser por el año 218 antes de J. C., o sea un año después de la destrucción de Sagunto.

Refiriéndose a cuanto llevamos dicho, escribe Escolano en sus *Décadas* (T. II, pág. 246): «Ello fué causa de que Escipión determinase levantar el Real, después de luchar desfavorablemente con los cartagineses, victorias que hubieron éstos de los romanos en el llano de Burriana.» A las derrotas de los romanos contribuyeron también las discordias entre los soldados de Escipión, hasta el punto de que este general romano tuvo que intervenir frente a Sepélaco, junto a Noulas (Nules), para que sus soldados suspendieran las querellas que entre sí tenían, prometiéndoles que dentro de tres días cuando fueran dueños de la ciudad que tenían a la vista, les haría justicia en el templo de Venus que estaba en la cercana población de Almenara.

Dará idea de la importancia de las luchas cartago-romanas en los campos de Burriana, el considerar que Asdrúbal, que había quedado encargado de la defensa de España junto con Hannon, cuando Aníbal marchó a Italia, tenía a sus órdenes, según Polibio, un ejército de 11.850 infantes africanos, 500 honderos mallorquines, 300 ligurios, 450 jinetes libios y fenicios, 1.800 númidas, 25 elefantes y 65 galeras para guardar las costas. Roma había mandado para combatirle a los dos Escipiones, que perecieron en dos acciones que en el año 211 antes de J.C. se dieron en menos de un mes. Asdrúbal murió también en estas contiendas, luchando contra los romanos a cuyo frente iba Claudio Nerón, el año 207. Implacable este general romano, cortó la cabeza

del cadáver de Asdrúbal y la arrojó al otro campamento cartaginés que mandaba Aníbal, hermano del muerto.

Por lo que afecta a Burriana, creemos que ésta, neutral en las guerras púnicas (así llamadas porque la palabra púnico significa cartaginés), siguió su vida tranquilamente y sin que el paso del orgulloso cartaginés, imprimiese en ella ningún cambio ni modificación, ya que si su campo ofreció el triste espectáculo de las luchas cartago-romanas, ella se redujo al papel de mera espectadora, aunque tuviese que sufrir las consecuencias inevitables en toda guerra.

— Campaña romana al Cuerno Ediano. — Vasos
— El sistema de irrigación y riego. — Sevilla. —
— Los Romanos. — Los Vasos Apoloniares.

consecuencia del sitio que Aníbal, general en jefe
del ejército cartaginés, puso a Sagunto el año 219
antes de J. C. (sitio que duró ocho meses) y
ocasionó la caída de esta ciudad aliada de
Roma). vino a España, principian-
do su dominación el año 209 antes de J. C. en que entre Cartago
y Roma se firmó un tratado, cuando a éste, señora de España,
dada con ello fin a la segunda guerra púnica, a la que se llamó así,
según ya dijimos, por oponerle la palabra púnico a todo lo
referente al pueblo cartaginés.

El dominio romano en España duró 613 años, terminando el
año 409 después de Jesucristo, en que tuvo lugar la invasión de
los bárbaros del Norte.

Los romanos dividieron a España bajo la República en dos
provincias, llamadas España Citerior y España Ulterior. La pri-
mera, cuya capital fué Tarragona, comprendía el territorio des-
de los Helixos hasta el Ebro, y la segunda abarcaba el resto de
la península, eligiéndose por capital a Cádiz.

Bajo el Imperio fué dividido España en tres provincias: la
Bética, (comprendía los reinos de Granada, Andalucía y parte
de Extremadura); la Lusitania (comprendía el resto de Extrem-



CAPÍTULO VI

EPOCA ROMANA

Ideas generales.—Burriana perteneció al Cuartel Edeftano.—Vestigios romanos.—El sistema de irrigación o riego.—Sepélico.—Vías Romanas.—Los Vasos Apolinarios.



consecuencia del sitio que Aníbal, general en Jefe del ejército cartaginés, puso a Sagunto el año 219 antes de J. C. (sitio que duró ocho meses y ocasionó la destrucción de esta ciudad aliada de Roma), vinieron los romanos a España, principian- do su dominación el año 201 antes de J. C. en que entre Cartago y Roma se firmó un tratado dejando a ésta, señora de España, dando con ello fin a la segunda guerra púnica, a la que se llamó así, según ya dijimos, por aplicarse la palabra púnico a todo lo referente al pueblo cartaginés.

El dominio romano en España duró 610 años, terminando el año 409 después de Jesucristo, en que tuvo lugar la invasión de los bárbaros del Norte.

Los romanos dividieron a España bajo la República en dos provincias, llamadas España Citerior y España Ulterior. La primera, cuya capital fué Tarragona, comprendía el territorio desde los Pirineos hasta el Ebro, y la segunda abarcaba el resto de la península, dándosele por capital a Cádiz.

Bajo el Imperio fué dividida España en tres provincias: la Bética, (comprendía los reinos de Granada, Andalucía y parte de Extremadura); la Lusitania (comprendía el resto de Extrema-

dura, los Algarbes, Portugal y León hasta el Duero) y la Tarracense (resto de la Península e Islas Baleares).

No queremos pase sin consignar que durante el Imperio Romano y ciñendo la corona Tiberio nació nuestro Señor Jesucristo, contándose desde tan importante fecha la Era Cristiana; así que, al decir que estamos en 1931, significamos que hace 1931 años que nació Jesucristo.

Este reino de Valencia, en tiempo de los romanos comprendía tres cuarteles: Ilercaones (desde el río Cenia, llamado por los antiguos Brigancio, hasta el Idúbeda hoy Mijares); Edetanos (entre el Mijares y el Júcar) y Contestanos (desde el Júcar hasta Orihuela y reino de Murcia).

Dicho ésto, se comprenderá la equivocación de Beuter al citar a Burriana entre los ilercaones, confusión ocasionada por su proximidad al Mijares. También se equivoca Mariana al poner entre los contestanos a Albarracín.

La ciudad de Burriana, perteneciente pues a los edetanos, estaba administrada por una Junta de diez ciudadanos a la cual se la designaba con el nombre de Curia, llamándose decuriones a sus componentes.

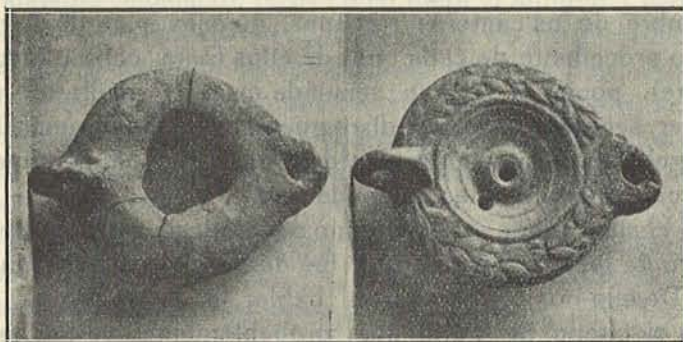
Había funcionarios de categoría inferior a los que se llamaba cuatuorviros y duunviros que tenían a su cuidado los caminos y obras públicas, así como los ediles eran encargados de la policía urbana y de la inspección de abastos. La Justicia en primera instancia, era administrada por los decemviros, y los curadores tenían a su cargo la distribución del trigo.

Burriana en tiempo de los romanos tuvo especial importancia por estar atravesada, como luego diremos, por la Vía Romana Aurelia y ser la primera población, después de la bifurcación en Noulas (Nules), de la citada Vía y la de César Augusta (Zaragoza).

Testigos del paso de los romanos por Burriana tenemos varios. Se han encontrado en el sitio llamado Cargador de Onda, una crátera romana del siglo II antes de J. C. (imitación por su barníz negro al barro campaniense, de la campania—Italia—donde estaban enclavadas Pompeya y Herculano) y varias ánfo-

ras romanas, encontradas en el mismo sitio; una de las cuales, del bajo imperio, de barro tosco y del país, (veáse f. 32), se conserva, así como la citada cratera, en el Museo Local de esta ciudad, al cual las regaló el competente y popular médico Dr. José Fenollosa Pérez.

En el mismo Museo y del mismo señor Fenollosa, se conservan dos candiles de barro, también romanos, encontrados en la finca denominada de la Regenta, así como varias monedas ro-



Candiles romanos de barro encontrados en la «Regenta»

manas, la mayoría de Adriano, encontradas en varios sitios de la ciudad y su término, donde han sido halladas varias lanzas romanas que posee el Dr. D. Joaquín Peris.

Cerca de la ciudad de Burriana (Alquerías del Niño Perdido) se encontró una sepultura romana con una lápida de mármol rosa, la que se conserva en el corral de la casa número trece del *Plá*, perteneciente a D. Vicente Mingarro. Dicha lápida funeraria mide treinta y dos centímetros de ancho por cuarenta y tres de altura, llevando grabada en hueco una inscripción que dice: C. ANTON. LE/O. PARD/AE, VXORI/FC., lo que equivale a: C (ayus) Anton (ius) Leo Pardae Uxori f(aciendum) c(ura-vit); que, traducido es: «Cayo Antonio León a Parda, su mujer, hizo este monumento».

El sabio cronista saguntino Dr. A. Chabret, dice en su *Historia de Sagunto*, que en las ciudades sujetas a las costumbres

de Roma, estuvo en uso levantar las tumbas a lo largo de las vías que circuían la ciudad, formando una vasta necrópolis que nos atestiguan a maravilla los interesantes restos sepulcrales; y de ellos tenemos varios ejemplos en Burriana, uno de los cuales es la sepultura y lápida anteriormente citadas.

Según opinión del arqueólogo Dr. D. Joaquín Peris, la llamada Torre del Caracol de la iglesia parroquial, es de origen romano en su mitad inferior. En ella vemos las clásicas piedras de factura romana, la mayoría de ellas contramarcadas, según la costumbre de los canteros romanos, quienes para distinguir el trabajo procedente de cada uno de ellos (para cobrar luego su importe), ponían o dejaban señalada en cada piedra un signo peculiar, señales que aún se distinguen con facilidad; unas llevan un ángulo recto cuyos lados miden unos quince centímetros, otras una cruz, una línea inclinada, etc.

En el sitio donde está el órgano de la iglesia parroquial, hubo un arco de factura romana, que fué derribado no hace muchos años. De ello nos ocuparemos al hablar de la parroquia, pues afirma el citado Sr. Peris que, probablemente, ya fué templo romano, el que después fué mezquita mora y hoy templo católico, Iglesia Parroquial del Salvador.

El mentado Sr. Peris conserva dos piedras que fueron molinos de trigo, romanos.

El sistema español de irrigación, (lo decimos como prueba de imparcialidad, ya que es distinta nuestra opinión) según el burriense D. Manuel Peris y expuesto en una conferencia que éste dió en Castellón, no es árabe como se cree generalmente, sino romano, ya que cuando vinieron aquéllos no sabían de ello por no haberlo en su país, de cuyo asunto nos ocuparemos más adelante al hablar de las aguas de riego.

Comparte la opinión de D. Manuel Peris Fuentes, el arabista y distinguido maestro nacional Sr. Piles.

Estos señores, aducen el testimonio del acueducto romano en Segovia; el de Gea de Albarracín, sobre dura piedra vaciada en forma de acequia; los restos de los acueductos romanos de Mérida, Tarragona, Teruel y Cabeza del Griego al Norte de Sae-

lices, en la provincia de Cuenca; la acequia Condal de Barcelona; las acequias de distribución del Francolí; los restos de conducciones de aguas a Almuñécar y Toledo, etc.

Sepélaco o Sebelaci.—Fué Burriana en tiempos de los romanos, distinguida con el nombre de Sepélaco o Sebelaci, si bien algunos historiadores como Cortés dicen fué Onda la Sepélaco del itinerario romano o camino que unía a Roma con Cástulo (lo cual negamos por la topografía del país y el significado de la palabra Sepélaco); otros creen fuera el antiguo Castejón o Castellón y D. Manuel Peris opina fuera el vecino despoblado de Vinarragell, en el término de Burriana; nosotros nos afirmamos con Viciana y Escolano en que fué Burriana y en ello seguiremos creyendo mientras no se demuestre lo contrario, cosa que aún no han podido hacer ninguno de los señores que han estudiado esta cuestión.

«Yo tengo para mí, puesta la mirada en sus marjales—escribe Escolano en sus *Décadas* (T. II, pág. 229)—que Burriana, es la que en tiempo de los romanos tenía por nombre Sepélaco. Hace memoria de ella con este nombre y en este asiento el emperador Antonino, en el camino que pinta desde Arlés de Francia hasta Cazlona, por la Costa del mar de Valencia. Allí declara que de Sepélaco se iba a Murviedro; camino de cinco leguas y media. Esta distancia y el nombre de Sepélaco dicen el justo de Burriana: y el nombre toca en las muchas marjales que la rodean, pues Sepélaco se compone de Sepe y Laco, palabra latina que tanto monta como decir lagunajos o almarjales.»

A ésto añade Escolano en las citadas *Décadas* que escribió el año 1610: «Tiene su asiento al levante y consta de 300 casas de cristianos. Los moros, en la descripción de nuestro reino, en lengua árabe, llaman a Burriana *Medinata al marge* que es decir, población plantada en tierra lagunosa, pantanosa y de almarjal, como realmente lo está».

Espasa en su *Enciclopedia* dice, que Sepélaco es una mansión de la España romana, en el camino de Roma a Cástulo, situada en territorio de los edetanos, a veintidós millas de Sagunto y veinticuatro de Ildum, hoy Cabanes.

De entre las varias opiniones que se sustentan acerca de cual población actual corresponde a la antigua Sepélaco, debemos citar la del tan modesto como culto y popular farmacéutico de nuestra localidad D. Pedro Lizandra Marco, quien a sus vastos conocimientos históricos une sus aficiones a la numismática, habiendo conseguido reunir una hermosa colección de monedas antiguas recogidas en este término municipal y fuera de él.

Opina el Sr. Lizandra que es probable fuera Onda la Sepélaco histórica, mas como había que exportar los aceites y vinos, así como otras cosechas de la comarca y especialmente de Onda, cree lógico que también fuera Burriana designada con tal nombre o mejor aún la parte de este término donde se encontraba el Caserío de Torre de Onda, próximo al mar, el cual servía a dicha población de Onda, como puerto de embarque y depósito de aceite y vino, interín llegaban las embarcaciones que lo tenían que transportar a Roma, en su mayor parte.

Significativo es el nombre de Cargador de Onda (junto a Torre de Onda), que se dió a la playa de este poblado, cuyo nombre de cargador podríamos sustituir por el de Embarcadero, ya que de tal debió servir.

Al roturar los campos del sitio donde estuvo Torre de Onda, aparecieron los cimientos de una torre en punto próximo a la actual noria de Meliá, así como variedad de monedas romanas, ánforas y grandes tinajones. Aún sigue llamándose esta parte de término, partida de Torre d'Onda y senda de Onda al antiguo camino que a este despoblado se dirige.

Otros señores al opinar que fué Onda la Sepélaco del Itinerario, se fundan en que la Vía Romana no podía ser la que coincidía con nuestro actual Camino Viejo de Castellón, porque siendo este término pantanoso, deberían los romanos ir por la parte más alta (Onda) y por lo tanto de más resistencia y seguridad para el tránsito.

A esta opinión podemos contestar con las palabras de Aquiles Colombo, quien escribe que «el trazado de las Vías Romanas era en lo posible rectilíneo y la observación de esta máxima no hacía retroceder a los constructores ante ninguno de los obs-

táculos naturales que encontraban en su camino; que ni las montañas ni la llanura pantanosa eran obstáculos a su voluntad». A lo cual añadimos nosotros, que el camino más recto para ir de Noulas (Nules) a Ildum (Cabanes) es el que se marca por Burriana y no por Onda.

Respecto a lo pantanoso de la parte baja de Burriana, tampoco lo aceptamos como razón, ya que según veremos después, la Vía Romana Aurelia, aun cuando cerca, no pasaba por lo pantanoso, como ocurría en Puzol, pueblo de la provincia de Valencia, cuya carretera llamada «Travesera» y en otra época «Camí de França» (conceptuada como una sección de la Vía Aurelia), también lindaba inmediatamente con la parte pantanosa llamada «Senillar».

Las Vías Romanas—El abogado burriánense D. M. Peris Fuentes, en una conferencia que acerca de las Vías Romanas, tuvo a bien dar en la ciudad de Castellón, dice que, atendiendo al Itinerario de Antonino Augusto, el del anónimo de Rávena y el de los Vasos Apolinarios de Vicarello, con otros estudios acerca del particular, de Tortosa a Sagunto se pasaba por Intíbili (San Mateo), Ildum (Cabanes), Sepélaco y Noulas (Nules).

El origen de esas vías—añade el Sr. Peris—no es otro que el curso de las emigraciones de los pueblos primitivos y el paso de rebaños por los mismos sitios de terrenos fértiles más fáciles y practicables, y no por páramos y escarpados.

El historiador Tito Livio y el geógrafo Estrabón, ya decían que las poblaciones hispanas estaban unidas por una red de carreteras, de las cuales Ptolomeo nombra 415 además de las anotadas en los Itinerarios.

Los romanos, dice D. M. Peris, encontraron hechas esas comunicaciones viarias con sus calzadas y pavimentaciones empedradas, atribuídas a los penos (Penong) según San Isidoro en sus Etimologías y que lo que hicieron los romanos fué modificarlas y perfeccionarlas, estableciendo correos; su conocimiento constituía un mérito de los generales, distinguiéndose dichos caminos por los diferentes toques de los clarines guerreros.

Hoy, la intelectualidad técnica entiende que la mayoría de

las actuales carreteras llamadas reales y los ferrocarriles, van por la misma zona que las Vías Romanas.

Hubo en esta comarca dos Vías Romanas: una litoral llamada Aurelia y otra interior designada con el nombre de César Augusta (Zaragoza).

El eminente geógrafo árabe Xerif, conocido con el nombre de Al Ydrisi, señala desde Tortosa (Dertosa) a Valencia, a Casteli, Peñíscola, la cumbre de Albisa (Oropesa) y Burriana, donde el moro Rasis cita el camino de Benirragell, nombre de una población que existió en la margen derecha del Mijares, en cuyas cercanías aparecen los restos monumentales de un puente de factura romana, consistentes en el revestimiento del cajero y un estribo en el cauce del mencionado río.

Además de los puentes, denuncian las calzadas romanas los poblados y lugares llamados *Albalat* (con significado de pavimento), tales como Albalat dels Sorells, de Pardines y el de Segart o Taronchers en la provincia de Valencia, existiendo en la de Castellón las ruínas de otro Albalat, en un montículo, más allá de Torreblanca.

Otra señal de las Vías son las torres (según Tito Livio) para defensa contra los salteadores de caminos.

Están equivocados los que imaginan que la Vía del Itinerario desde Tortosa pasaba por Traiguera, La Jana, San Mateo, Onda y Bechí, en dirección a Sagunto.

El camino que desde La Jana pasaba por San Mateo, fué construído (según el investigador inglés O'Callaghan) por los Templarios que tantos intereses tenían en el Maestrazgo.

Los cipos (especie de media columna de piedra, sin base ni capitel y que ponían los romanos como hito o mojón para marcar las millas en los caminos) de Borriol y Cuevas de Vinromá, marcan el trazado de la vía Augusta que, desde las proximidades de Villavieja se dirigía a través del término de Villarreal al puente de Santa Quiteria en el Mijares y de allí por los indicados pueblos y Villafamés se encaminaba a Zaragoza (César Augusta).

La Vía del litoral, Aurelia, llamada Heráclea o de Hércules,

partía de Tartessos por Huelva y cruzaba la costa oriental, por la que pasó el ejército de Aníbal en su marcha contra Italia y después los Escipiones en sus expediciones guerreras contra Sagunto (en poder entonces de los cartagineses) y Cartagena, llevando la armada siempre a la vista.

Esta calzada litoral o Vía Aurelia, que pasaba por Burriana, fué la más importante de la Península Ibérica y se llamaba Aurelia porque comenzaba en la puerta Aurelia de Roma y acababa en Cádiz. Esta es la vía que describen los Itinerarios de Antonino el Ravenense, y los Vasos Apolinarios; la que mide Polibio con dos mil cuatrocientos estadios; la que Al Ydrisi traza por Peñíscola y Burriana a Sagunto.

Viniendo de Sagunto, al llegar a Villavieja de Nules, toma la dirección de las Alquerías del Niño Perdido (término hoy de Villarreal)—habiendo bordeado la zona fangosa de marisma desde Almenara y Chilches—y sigue por el alberch (alberca o depósito de agua formada en tierra, y que recibe el agua de alguna fuente o noria) de Carabona en dirección a Burriana, donde entra por el llamado *Portal de Valencia* (Arrabal de Valencia) y sale por el *Portal de Tortosa* (final de la calle mayor).

Seguía esta Vía por el camino llamado hoy viejo de Castellón, hasta llegar al río Mijares llamado antiguamente Idúbeda. Debajo de Almazora parte un camino con el significativo nombre *dels Catalans* en dirección al Grao de Castellón, donde en la acequia de Entrilles, al cruce de la vía al Puerto, hay un camino *enlosado* que se dirige a Benicasim, y a medio kilómetro corto de este término y uno escaso del mar, aparece otro paso *empedrado* en la acequia de L'Obra, manifestándose más adelante dicho camino, en la finca de los señores Bellver, en dirección a Oropesa. Pasa las cuevas entre el ferrocarril y la carretera de Barcelona y sigue por la Torre de la Sal hacia Albalat, a donde corresponde el Ildum (Cabanes) del Itenerario, distante unos treinta y seis kilómetros del río Idúbeda (Mijares), a 24 millas de Sepélico (Burriana).

Desde bajo de Albalat, la carretera toma la dirección de Torreblanca, en cuyo trayecto aparece la calzada anotada por Es-

colano y penetra en el término de Alcalá de Chivert, después de atravesar el de Cabanès; cruza el Campo de Alcocebre sobre Capicorp y se prolonga hasta San Benet, con el nombre de Camino de Roma, en busca del paraje más practicable de Cabo de Hirta, para dirigirse por la zona marítima a Peñíscola; sigue por Benicarló en donde la Junta Superior de Excavaciones reconoce restos de Vía Romana, hasta llegar al Ebro.

Estos estudios, concuerdan con los ecos de las tradiciones y las noticias de los autores clásicos y musulmanes, así como con las resultancias de sabios comentaristas de la Vía de la Costa o Aurelia, también llamada Heráclea porque se creía obra de Hércules, vía mejorada por los romanos, conservada cuidadosamente por los godos, abandonada en tiempo de los musulmanes a causa de la piratería y reemplazada actualmente, en gran parte, por carreteras y ferrocarriles.

Los Vasos Apolinarios.—Corría el año 1852 cuando se dispuso limpiar las piscinas del Balneario de Vicarello (Italia) emplazado en el lugar donde estuvo la antigua Estación romana designada con el nombre de *Aquae Apollinares* y al realizar dicha operación se encontraron cuatro hermosos vasos de plata, entre otros muchos objetos.

Es creencia general entre los dedicados a esta clase de estudios, que estos llamados Vasos Apolinarios pertenecen al siglo II. Son de forma cilíndrica en su superficie externa, en la cual llevan grabado el texto más antiguo del Itinerario de la época romana, relativo a España, entonces provincia de la tan poderosa como soberbia Roma.

Este Itinerario comprende el camino desde Cádiz a Czlona y desde ésta por Játiva, Valencia y Burriana hasta Tarragona, Barcelona y la cumbre de los Pirineos a Francia e Italia.

Dichos vasos fueron, sin duda, ofrecidos al Genio de las antiguas *Aquae Apollinares* como exvotos, por viajeros españoles, quienes al ir quizás desde Cádiz, quisieron ofrendar al Genio de las Aguas, la ruta de sus pasos hasta las piscinas.

En los días del Bajo Imperio, existieron varios Itinerarios de esta clase; el llamado del emperador Antonino Augusto fué re-

dactado en la primera mitad del siglo III, si bien la redacción del texto que hoy poseemos pertenece al IV.

Las partes de este Itinerario relativas a los caminos de España, aunque repetidamente corrompidas, sobre todo en los números de millas indicados, sin embargo, unidas con las de Plinio y Ptolomeo, constituyen las fuentes más ricas en noticias geográficas que se conocen sobre los pueblos antiguos de la Península.

La Vía Romana Aurelia, que es la que más directamente nos interesa, por atravesar como ya se ha dicho, nuestra Burriana, según el texto de los Vasos Apolinarios, partía de Cádiz hasta Cástulo, patria de la mujer de Aníbal y población de origen ibérico en la que había importantes minas de plata, que tan apetecible la hacían. Corresponde Cástulo al actual despoblado de Cazlona en el término municipal de Linares, provincia de Jaén.

De Cazlona seguía esta Vía a la provincia de Alicante, pasando por Adpalem, Adturre y Aderes para internarse en la de Valencia cruzando Sétabis (Játiva), Sucrone, Valencia y Sagunto. Atraviesa la provincia de Castellón como ya se ha dicho y por Dertosa (Tortosa), Arelatum (Arlés) etc., sigue hasta Italia.

En Nules (Noulas) había una bifurcación de Vías, siguiendo por la derecha la Aurelia y por la izquierda la que iba a César Augusta, hoy Zaragoza, por lo que era designada ésta con el nombre de Vía César Augusta.





CAPÍTULO VII

ÉPOCA BÁRBARA

Ideas generales.—Los bárbaros alanos en Burriana.—El hambre y la peste: desolación y muerte.

LA Época Bárbara, o sea la dominación de los bárbaros en España, duró siete años; desde el 409 que entraron en la Península, hasta el 416 en que vinieron los Godos.

Los bárbaros eran unos pueblos descendientes del Norte y Oriente de Europa. Un martes, 28 de septiembre del año 409, entraron en España cosa que no hicieron dispersos, sino que cada uno de los tres pueblos bárbaros que invadieron la Península por los Pirineos iban mandados por su respectivo rey.

Los suevos, descendientes de las orillas del mar Báltico llevaban al frente a su rey Hermerico; los vándalos procedentes de Suecia y Dinamarca a Gunderico y los alanos, de la región comprendida entre los ríos Volga y Don, a Artace.

Estos pueblos eran llamados bárbaros porque en latín, la palabra bárbaro significa *extranjero* y estos tres pueblos eran extranjeros con respecto a Roma. Mas, tan incivilizados y brutos demostraron estar estos individuos, que la palabra bárbaro ha venido a significar o ser equivalente a bruto o incivil.

Los bárbaros se apoderaron de Francia y lucharon con los

romanos, que también en aquella época eran dominadores de España, por cuyo motivo cruzaron los Pirineos y merced ha haber sobornado a los guardias de distintos pueblos que vigilaban la entrada de la Península, consiguieron penetrar en ésta con gran facilidad, devastando cuanto hallaban a su paso y sembrando la muerte, la desolación y el incendio por donde pasaban.

Dos años duró este espantoso estado de cosas y como consecuencia vinieron el hambre y su compañera la peste.

Tales discordias hubo entre los pueblos bárbaros que, tuvieron necesidad de hacer un sorteo entre ellos, de los territorios de la Península, dando por resultado el que los vándalos se establecieran en el Sur de España, a cuyo país se llamó Vandalucía (hoy Andalucía); mas tales desmanes y robos escandalosos cometieron estas gentes, sin respeto a cosa sagrada ni profana, que estos actos delictivos, han venido a ser designados con el nombre de vandálicos, llamándose vandalismo el espíritu de desolación que tales actos engendran.

Posesionados los vándalos del Sur, se instalaron los suevos en Galicia y gran parte de León y Castilla. Los alanos se establecieron en Portugal y Extremadura.

Al descender los bárbaros de los Pirineos, irrumpiendo como bandada de lobos o mejor dicho de demonios, invadieron los pueblos de la costa mediterránea.

No podía Burriana librarse de tan cruel azote y tuvo que sufrir (como las demás ciudades) la desolación y la muerte; no se escapó tampoco del hambre, ya que sus fructíferos campos fueron brutalmente asolados y fieramente arrasados por los alanos a cuyo frente iba su nuevo rey Sambida, cuyas fechorías describe Máximo, obispo de Zaragoza, diciendo que «en el reino de Valencia se metió la langosta de la nación de los alanos (pueblos bárbaros) con su rey Sambida, cuya gente se quedó avecindada en los desiertos y despoblados, ya que lo estaban sus campos desde que aquellos bárbaros, como fuego abrasador, habían pasado por estas tierras, dejando las ciudades, villas, castillos y campos, humillados y cubiertos de ceniza del fuego que les pu-

sieron. Por donde llegaron a grande hambre y calamidad los perros alanos que, como rabiosos, se comían los unos a los otros».

El muy didáctico historiador D. Manuel Ibo y Alfaro dice, que a los desmanes de los bárbaros, siguió en la Península un hambre tan espantosa, que las personas se comían a las bestias y aun a los cadáveres de sus semejantes. Aquella hambre —añade— alcanzó también a los bárbaros conquistadores que la habían producido y tuvieron que dedicarse ellos mismos a cultivar los campos, los cuales, después de dos años de completo abandono, estaban ya sin producción de ningún género; pero ocurrió que al comenzar los bárbaros el cultivo de las tierras, nacían entre ellos continuas pendencias y para cortarlas de una manera radical, convinieron en hechar suertes y establecerse cada uno en el país que le correspondiera.

Los alanos que asolaron los campos de Burriana antes de irse a la Lusitania, eran algo rubios, de hermosas facciones y arrogante figura; consideraban como una felicidad morir en la guerra, y su mayor timbre de gloria era el haber matado a un enemigo, cuyos despojos gloriosos, especialmente la piel del cráneo, colgaban, como trofeo, del petral de sus caballos de guerra; no tenían templos, ni adoraban otro dios que una espada desnuda clavada en tierra, y desconocían la esclavitud.

Los pueblos bárbaros continuaron en las posesiones que les correspondieron, según el sorteo anteriormente citado; empero el año 416, entró Ataulfo en España al frente de un grueso ejército, dando con ello principio a la dominación goda y fin al dominio de los bárbaros.



CAPÍTULO VIII

EDAD MEDIA

ÉPOCA GODA

Ideas preliminares.—El arrianismo y el catolicismo.—El templo de los godos en Burriana.—El hoy templo de San Blas.—La Virgen de la Misericordia.—Los judíos Burrianenses y su sinagoga.—El término de Burriana en tiempo de los godos.



ERAN los godos, oriundos de Escitia (Asia) y vivieron en remotos tiempos en la Península Escandinava de donde pasaron a las costas del mar Negro, estableciéndose en las márgenes del Danubio, país que al ser ocupado por los Hunnos, tuvieron que dejar aquéllos pasando a la Rumania, sosteniendo varias guerras con los romanos, las que terminaron obligándose el emperador romano a pagarles una contribución.

Los godos eran tan valientes como guerreros y cuando llegaron a España tenían ya una relativa civilización y reconocían la existencia de un dios superior al que ofrecían antes de los combates, víctimas humanas y el sacrificio de sus mejores caballos.

Después de la ocupación de la Rumania, los godos se presentaron ante Rávena, armados y llevando al frente a su rey Alarico, exigiendo al emperador Honorio les pagase el tributo a que se había comprometido; mas el emperador les dijo que les cedía en cambio la posesión de España, si querían conquistarla a los pueblos bárbaros que se habían apoderado de ella.

Aceptan los godos la proposición de Honorio y se dirigen a España, empero al cruzar el Piamonte, se encuentran con un

ejército numeroso de romanos que, mandados por el pérfido Estilicón, ayo de Honorio, cayó improvisadamente sobre ellos.

Esta traición de los romanos irritó de tal modo a los godos que, después de vencer a aquéllos, regresan a Roma, en la que entraron a sangre y fuego, convirtiéndola en campo de desolación y muerte, hasta el extremo de hacer prisionera a Gala Placidia, hermana del mismo emperador Honorio, que como éste, era hija del gran Teodosio y hermana de Arcadio, emperador de Constantinopla.

Muerto Alarico, le sucede su cuñado Ataulfo, el cual se enamoró y casó con su prisionera Gala Placidia, y tras organizar un numeroso ejército, se dirige a España, desembarcando en Barcelona el año 416. Se proclama rey de España y comienza con ello la dominación goda en la Península, la que duró 295 años o sea desde el 416 hasta el 711 en que luchando contra los moros, pereció el último rey godo, D. Rodrigo, en la célebre batalla del Guadalete. Este rey fué el primero que usó el título de don, que significa Señor, (título que en principio solo fué usado por los reyes).

Ataulfo, primer rey godo de España, tuvo que luchar con los bárbaros que se habían apoderado de la Península, obteniendo la victoria sobre ellos; mas no olvidando el pueblo godo la traición que con ellos habían cometido los romanos, instaron a Ataulfo para que les hiciera la guerra, pero contúvose éste ante las súplicas de su esposa Gala Placidia, quien a toda costa quería viviesen en paz su esposo el rey y su hermano el emperador, haciendo hincapié en que bastante castigados estaban los romanos con el exterminio que los godos habían causado en la capital de su imperio.

Ello fué causa de que los godos tratasen de quitar la vida a su rey, lo que hicieron valiéndose de un enano llamado Vernulfo, bufón del propio Ataulfo, el que alevosamente y por detrás, le clavó una espada que atravesó de parte a parte al infeliz rey su Señor.

Extendieron los godos su dominio imponiendo su religión arriana hasta Recaredo I, que, convertido al catolicismo, lo impu-

so también a su reino, enviando sacerdotes por todas partes a predicar el Evangelio. Mandó quemar públicamente los libros arrianos y reunió en el año 589 el tercer Concilio de Toledo.

En ésta época había en Burriana como en el resto de las ciudades españolas, tres clases de gentes: los primitivos españoles o iberos, los godos y los judíos, que llegaron a España en tiempo del emperador Adriano, el año 125.



Trajes de godos de la plebe

Los godos eran la gente principal y más altiva; los iberos a pesar de ser mayores en número, se encontraban subyugados a los godos y los judíos ocupaban el último lugar en esta escala social. En tiempos de Eurico (480) concluyó de una manera definitiva el imperio romano y ya entonces se extendieron a todos los pueblos las leyes de los godos, verbales hasta que Eurico las recopiló y escribió, conociéndose con el nombre de Código de Eurico, por lo que se dice que tal rey fué el primer legislador godo.

Leovigildo, último rey godo arriano, llevó su intransigencia al extremo de, por haberse hecho católico su hijo Hermenegildo (canonizado después por la Iglesia), ordenar que lo encerrasen en un calabozo en Tarragona, donde fué martirizado y asesinado sin piedad el 13 de abril del año 586, cosa que hizo incúamente un fanático arriano llamado Sisberto.

Sucesor de dicho rey, fué su hijo Recaredo I en cuyo reinado según hemos dicho, comienza la monarquía goda católica. Y por lo que afecta a Burriana, debieron tener su templo en el mismo lugar en que hoy existe la parroquia del Salvador, (para cuya opinión tenemos fundadas razones que no encajan en la índole de este trabajo), un ermitorio en el sitio en que hoy se levantan

ta la bonita iglesia de San Blas, la cual, según Viciana fué ya edificada en tiempos de la Reconquista sobre las ruínas de un templo, del que nos ocuparemos en otro lugar.

En aquella lejana época goda, fué venerada en Burriana nuestra imagen de la Virgen de la Misericordia, Patrona popular hoy de esta ciudad, la que fué enterrada ante el temor ocasionado por la invasión de los moros y que al ser hallada se la trasladó a la Parroquia, donde aún se venera y de cuya historia nos ocuparemos en el capítulo dedicado a los Santuarios.

Digna de mención es una imagen gótica de piedra, representando a la Virgen, colocada hoy en la hornacina de una de las puertas de la Parroquia que dan a la plaza.

En el año 704, el rey goda Witiza, (según afirma el cronista de España, Lucas, Obispo de Tuy), no contento con vivir a rienda suelta en sus apetitos y lascivias (aunque modelo de virtud al principio de su reinado) mandó volver a España a las familias de los judíos que por pragmática del también goda, rey Sisebuto, habían sido arrojadas de esta nación. Apremió a los clérigos y religiosos, después de autorizar la poligamia entre los seglares y clero, para que no reconociesen al Papa como soberana cabeza de la Iglesia, por cuyo motivo fué declarado apóstata; mas Witiza, en venganza, quitó a las iglesias todas sus inmunidades y prerrogativas, las que concedió a las sinagogas de los judíos.

En esta época y con tan gran ayuda, los judíos de Burriana que habitaban en la estrecha y tortuosa calle, antes de la Judería y hoy de los Desamparados, y callejones inmediatos, edificaron un templo judío o sinagoga, en la esquina de dicha calle, en el mismo sitio (según la tradición) en que hoy se levanta la ermita de la Sangre, cerrada al culto, y en la que en 1830 se instaló la escuela de niños, que antes estaba en un viejo caserón de la calle del Tremedal, llamado *l'Escola vella*. Esta escuela fué trasladada, de la ermita de la Sangre al edificio del exconvento de la Merced el día 21 de Abril del año 1839.

En tiempos de los godos, según descripción del moro Rasis, el término de Burriana lindaba con Sagunto, teniendo todas las

tierras burrianenses abundantes y bien distribuídas aguas para el riego de sus hermosos campos, donde se cosechaban aquellos frutos tan celebrados por Tito Livio y Polibio.

Recuerdo del paso del pueblo judío por Burriana, lo tenemos en nuestra acequia Subirana *L'ull dels Jueus*.

Solo nos resta decir, que el sistema de irrigación de nuestros campos, según D. Manuel Peris, es godo o romano y no árabe como se cree, de cuyo asunto nos ocuparemos al hablar de los riegos.





CAPÍTULO IX

ÉPOCA ÁRABE

Ideas generales.—Nombres que los árabes dieron a Burriana.—Entrada de los moros en esta población.—Los Yemenitas.



El día 30 de abril del año 711, desembarcaron los moros en las costas andaluzas, así que, podemos decir que la España árabe comprende casi ocho siglos, contados desde tal fecha hasta el año 1492 en que los Reyes Católicos expulsaron a los musulmanes de Granada, su última posesión en la Península.

Los árabes son los habitantes de una gran península asiática llamada Arabia; se les distingue también con el nombre de ismaelitas por descender de Ismael, hijo de Abraham; con el de agarenos por descender de Agar, madre de Ismael, esclava de Abraham y con el de sarracenos porque ellos pretenden descender de Sahara, esposa legítima de Abraham.

Nosotros les llamamos moros por haber venido este pueblo de la parte del Africa septentrional, frontera a España, donde estuvo la antigua provincia de la Mauritania, que corresponde aproximadamente al actual Marruecos, de cuyo país se apoderaron los árabes mandados por Okbah y después por Muza. También se designan estas gentes con el nombre de musulmés o musulmanes, palabra que significa creyentes, llamándose así a los que profesan la religión de Mahoma.

Cuando llegaron los moros a España había en esta península tres clases de gentes: los iberos o primitivos españoles (mayores en número); los godos que se habían apoderado del país al mando de Ataulfo (416) y los judíos que llegaron a España en tiempo de Adriano (125).

Al llegar los moros a España, en el año 711, vencieron a los godos, mandados por su rey D. Rodrigo, en la batalla del Guadalete; entonces huyeron los vencidos refugiándose en los Pirineos y montañas de Asturias, por cuya causa, en dos años se apoderaron los musulmanes de la Península.

No huyeron los iberos o primitivos españoles, cual hicieran los godos, sino que se amalgamaron con los moros, si bien conservando su religión.

Transigentes y sujetos a los moros, estos españoles tomaron el nombre de Muzárabes o Mozárabes (de Muza, que significa cristiano, según Blanes), así como en la restauración se llamaron Moriscos los moros que se quedaron en España y fueron bautizados, y Mudéjares los moros que, rendido un lugar, quedaban, sin mudar de religión, por vasallos de los reyes cristianos.

Los moros establecieron el gobierno de los Emires (de Emir, que significa Gobernador General), durando tal forma de gobierno por espacio de cuarenta y tres años, durante los cuales dependieron los Emires del Califa de Damasco, comenzando después, (755), el Califato de Córdoba que comprendía los siete reinos de Córdoba, Toledo, Mérida, Zaragoza, Granada, Murcia y Valencia al que pertenecía Burriana.

El año 718, y rigiendo aún el Gobierno de los Emires, rehiciéronse los godos que se habían refugiado en las montañas de Asturias, y puesto a su frente D. Pelayo, se dió la célebre batalla de Covadonga en la que obtuvieron los cristianos una gloriosa victoria, con la cual empieza la notable guerra de los siete siglos, llamada de la Reconquista, a la que pusieron fin los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, con la expulsión de los moros de Granada.

Resumiendo, diremos que los moros son los que vinieron de la Mauritania el año 711, mandados por Tarig, siendo su origen

de la Arabia, y que más tarde (755) vinieron los árabes, procedentes de la Arabia, al mando de Abderramán, quienes venciendo a los moros dieron con ello fin al Gobierno de los Emires, proclamándose Abderramán, Califa de Córdoba, independiente del Califato de Damasco.

Hábil político, Abderramán trató con mucha consideración a los cristianos y aún fomentó las relaciones entre éstos y los musulmanes por medio del matrimonio.

Desde entonces se conocieron en España tres jerarquías: los árabes o clase noble que habían sustituido a los godos y ocupaban los más altos puestos; los moros o clase media que desempeñaban los trabajos materiales, como las faenas del campo por ejemplo, y los esclavos que eran prisioneros de guerra o negros comprados.

Respecto a Burriana, diremos que, al llegar a esta población los musulmanes, huyeron los godos, y los iberos burrianenses atemorizados ante tal irrupción, se sometieron en su mayoría al invasor, no sin que antes, al saber la proximidad de aquéllos escondieran las imágenes de su religión, entre ellas la de la Virgen de la Misericordia, de la que nos hemos ocupado al hablar de la Época Goda y haremos con más extensión al tratar de nuestros Santuarios.

Posesionados los musulmanes de Burriana, quedaron sus sencillos habitantes a la expectativa de lo que pudiera suceder, y como en otras muchísimas poblaciones, acabaron por convivir con los secuaces de Mahoma, dueños de la población. (Aún quedan, como en el resto del reino valenciano, muchos individuos que no pueden negar que por sus venas corre sangre mora).

Algunos autores y entre ellos Viciana, dicen que los moros al posesionarse de Burriana la designaron con el nombre de Medina Alhadra que significa Ciudad Verde, imponiéndole dicho nombre por estar toda su vega plantada y arbolada. Sin embargo, el culto ingeniero burrianaense D. Pedro Echevarría, en sus estudios sobre la Burriana Árabe, saca la conclusión de que el nombre de Medina Alhadra no es propio de Burriana, sino que se le aplicó por los moros como figura poética y encomiástica para cantar las excelencias de su feraz campo y hermosos jardines.

El cronista del Reino, Gaspar Escolano, refiriéndose a Burriana, escribe el año 1610 en su Historia de Valencia, tomo II, página 228: «Los moros, en la descripción que tienen de nuestro reino en su lengua árabe, la llaman Medinati al Marge, que es decir población plantada en tierra lagunosa...».

Los árabes llamaron a esta población Borgiana, Bordjiana o Boriana (Ydrisi dice y escribe Boryana). Esta palabra está formada por las voces árabes Borg o Bordj, que significa fuerte, torre o castillo y Yana, blanco, o lo que es igual «Fuerte Blanco».

Según se lee en la dominación árabe, part. I.^a, cap. XVI (Conde) «...tenía sitiada a Zaragoza, el moro Tarig, cuando llegó Muza y rindió la ciudad donde se habían refugiado gran número de españoles con sus riquezas. Después de dejar una fuerte guarnición en Zaragoza, Muza se dirigió a la Francia Gótica, mientras Tarig descendiendo por el Ebro llega a nuestro país apoderándose de Tortosa, Sagunto, Valencia, Játiva y demás, que todas se sujetaron a las condiciones del Islam, quedando los moradores bajo la fé y amparo de los musulimes, dueños pacíficos de sus bienes». En esta ocasión y a su paso por Burriana, debió tomar posesión de la misma el moro Tarig, en el año 712 o bien en el siguiente 713.

De Burriana pasó Tarig a Sagunto y Valencia, y en esta última población, completamente dominada el año 725, se les dió a los mozárabes la parte o cuartel de la hoy parroquia de San Bartolomé, quienes tuvieron por iglesia mozárabe, según Mármol y Beuter, la Iglesia del Santo Sepulcro, monasterio entonces de Basilio o Benitos, hoy cual hemos dicho, de San Bartolomé.

Algunos autores, entre ellos K. Niebuhr, (*Reisebeschreibung nach Arab*, Copenhague, 1778) exponen que de las distintas razas mahometanas que atrevesaron el estrecho, ocuparon esta región los Yemenitas, procedentes de Yemen, vasta región del S. O. de Arabia, agricultores de origen, los cuales dieron aquí patente muestra de su pericia hidráulica con un vasto sistema de canalización de las aguas, cosa que algunos señores niegan por creer que nuestro sistema de irrigación es romano o godó.



CAPÍTULO X

BURRIANA EN PODER DE LOS ÁRABES

El Término.—Los portales antiguos, la muralla y el foso.— El Barranquet.—El camino subterráneo.—La torre plena.—Los dos baluartes.—El Vallet y la hoy calle de Zaragoza.—Arcos de unión entre la muralla y el paredón interior.—Los portales abiertos en época posterior.



El geógrafo moro Razis, en la descripción que hizo de España cuando entraron los moros, refiere que Burriana partía término con Murviedro (Sagunto) y así dice en su crónica escrita durante el Califato de Alhaken II: «Et ayuntase el termino de Morviedro con el de Borriana; et Borriana es tierra abundada, et es toda regantia; et a y muchas naturas de buenas fructas; et de buenas naturas.»

La población de Burriana fué invadida por los moros, los que no causaron el menor daño a los españoles que la habitaban, quienes, recobrada la tranquilidad no vieron otra cosa que un cambio de amo, ya que dominados anteriormente por los godos, fué ocupado su lugar por el nuevo pueblo invasor.

Los burrianenses convivieron con los musulmanes y tomando el nombre de mozárabes, conservaron su religión cristiana con las restricciones que su nueva situación les impusiera.

Era Burriana una población amurallada, con un campo feraz y de tan amplia producción que causó alegría infinita y satisfacción grande a los moros invasores, quienes reconstruyeron, no sólo los medios de fortificación, sino también el sistema de irrigación, con lo cual, los campos aumentaron notablemente su

producción convirtiéndose en hermosos verjeles que causaron general envidia y admiración. La agricultura adquirió gran progreso con el intensivo y acertado trabajo moruno.

Recinto amurallado, tenía Burriana tres portales llamados de Valencia, Onda y Tortosa respectivamente.

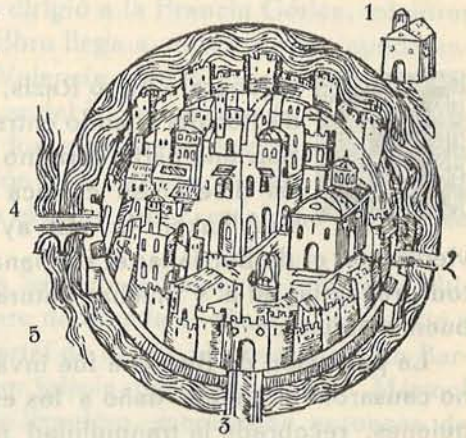
Alrededor de la muralla que circundaba la población, había un foso que solían llenar de agua y que no tenía forma de vaciarse. Este foso medía treinta palmos de hondo y ochenta de ancho.

En el corral de la casa número 24 de la actual calle de San Pascual, existe aún un trozo de paredón de unos cincuenta centímetros de altura, perteneciente al pretil de dicho foso.

La calle del Capitán García Hernández (antes San Bartolomé), es conocida con el nombre popular de «Barranquet» (Barranco pequeño) y corresponde a un trozo de foso que actuó de barranco, por lo que las gentes dan tal nombre a esta calle. El foso se rellenó naturalmente, al correr de los tiempos.

El Portal de Valencia estaba situado en la que hoy es calle de Cervantes, entre las casas de D. Manuel Peris Fuentes y D.^a Salomé Miralles Franch, por la izquierda entrando por el Plá, y a la derecha, en el mismo sentido entre las casas de los herederos de Burgada que habitan don Ramón Llopis Peris y una peluquería, cuya propiedad es de los citados herederos de Burgada.

En este Portal había un puente para salvar el foso y poner la población en comunicación con el camino y arrabal de Valencia.



Plano de Burriana según Viciano (1502)¹

(1)— 1 Iglesia de San Mateo (hoy Merced). 2 Portal de Valencia (hoy calle de Cervantes). 3 Portal de Onda (hoy calle de la Purísima). 4 Portal de Tortosa (hoy calle Mayor). 5 Río Seco.

Desde este Portal de Valencia y hacia el N. O. se dirigía la muralla en curva circular por detrás del horno o Forn de la Vila y a ella están adosadas las espaldas de las casas de parte de las hoy calles de San Vicente y San Joaquín, y por el interior de la muralla se le apoyan las partes traseras de las casas de la calle de D. Vicente Forner.

Al llegar la muralla a la hoy calle de la Purísima y en la parte donde empieza el ensanche de ésta, por las casas del señor Marchancoses, estaba el Portal de Onda, junto a la casa, (por la izquierda saliendo) que perteneció en los últimos tiempos de la época mora, al notable Mahomet-Abguillit, y (a la derecha) las casas de Abdesalem (hoy de Marchancoses.)

De estas últimas casas dichas, partía un camino subterráneo que se supone de unos cuatro kilómetros y que pasa por la alquería del Bale (Baile), propiedad hoy del Sr. Barón de Terrateig, donde el Sr. Peris (D. Joaquín) quiso hacer unas excavaciones, las que por ciertas dificultades no se llevaron a efecto.

Al hacer obras en la casa de D. Pascual Soler, en la plazuela de San Pedro, próxima a la casa citada del Sr. Marchancoses, se pudo apreciar parte de este camino subterráneo.

El Sr. Sarthou en su obra «Los Santuarios», pág. 220 dice, refiriéndose a este asunto: «Se conserva aún en esta ciudad, un vasto subterráneo que en gran parte está aún por explorar. Tiene su entrada entre el poblado y el mar; y según Milallave ésta se halla en correspondencia con otras varias vías subterráneas que comunican con muchas casas antiguas de la población en las cuales existen vestigios de pasadas edades, como armas, lápidas, etc.»

En dicho Portal de Onda colocaron los cristianos, en tiempos de la Reconquista, un escudo en piedra con las tres coronas (armas de la Villa) y que se conserva en el Museo local de las Escuelas Graduadas de Burriana; escudo que fué encontrado en un campo de la Sra. Borja por el médico D. Manuel Peset, a cuyas gestiones debe su posesión el Museo.

Este Portal fué derribado a petición de los vecinos de la calle de la Purísima el año 1866.

Desde el Portal de Onda, seguía la muralla por las espaldas

de la hoy calle de San Pascual, existiendo aún en el corral de la ya citada casa número 24, perteneciente a D. José Roig Soler, llamada vulgarmente casa de la Botera (alcantarilla), un trozo de muralla y una especie de torreón macizo (Torre-plena) como apoyo de la muralla.



*Escudo que estuvo en el
Portal de Onda*

Este torreón, de base cuadrada, uno de los cuarenta que había, está adosado a la parte exterior e interior de la muralla y tiene unos cuatro metros de lado y seis de altura, conservándose en buen estado; es un prisma de piedra, lleno su interior de piedra y tierra.

Sigue la muralla en círculo, desde este torreón y en la parte interior de este trozo, casas que corresponden a las que en los primeros tiempos de la Reconquista pertenecieron a los Templarios, a Beiah-Ali, Guillermo de Ponte y Guillermo de Assalit. Al final de esta calle, hoy de los Desamparados, otras casas de los Templarios, siendo el último edificio de la misma, la actual Iglesia de la Sangre (antigua supuesta Sinagoga judía).

La casa de Guillermo de Assalit, es la hoy señalada con el número 20, en la dicha calle de los Desamparados, propiedad de D. Bautista Ribés, quien tiene allí establecida una fábrica de gaseosas, en cuyo corral hemos encontrado dos lienzos de una hermosa torre, en la que se ve la puerta de entrada, tapiada, como tapiados están también los huecos, que había entre sus almenas. Suponemos sea esta torre, uno de los dos baluartes que cita Viciana; el otro debió ser la torre que hay junto a la iglesia y espaldas del Centro Republicano.

A continuación de este trozo de muralla venía el Portal de Tortosa, situado en la calle Mayor y junto al río, donde no había puente y sí un badén que daba comunicación al camino de Castellón (Vía Romana). Actualmente se ve un hermoso lienzo de muralla en sentido rectilíneo (su totalidad es casi circular) en

la parte izquierda, saliendo de la población por dicha calle Mayor y junto al sitio donde estuvo dicho Portal de Tortosa.

Continúa la muralla por espaldas de las casas (parte interior) de la hoy plaza de San Blas y Barranquet, cuyas casas están edificadas extramuros, adosadas a la parte exterior de la muralla, la que sigue en forma circular hasta el Portal de Valencia.

Sobre la parte exterior de esta última sección de muralla y adosadas a ella están las casas del Plá, quedando al interior la Iglesia Parroquial.

Entre la Parroquia y la muralla (ya derribada), existió y existe una torre de base cuadrada y de factura mora, cuyos huecos entre las almenas están tapiados, sirviendo su interior para trasterío de la iglesia, y como dijimos anteriormente, debe ser uno de los dos baluartes que cita Viciano, pues aunque no son pentagonales, ello no es motivo de contradicción, ya que según Espasa, no existieron así hasta el siglo XVI.

En la tercera parte, página 323 de la Crónica de Valencia, escribe Viciano al hablar de Burriana: «...está rodeada de muro y hecha en forma circular por espacio de doscientas setenta brazadas por el andén del muro; tiene cuarenta torres terra plenas y dos gruesos baluartes y barbacana (saetera o tronera saliente para defender la puerta) y foso muy ancho y hondo, y tres puertas en el muro muy fortificadas. El foso se acostumbra de henchir de agua toda vez que quieren los del pueblo, donde se hace treinta palmos de hondo y ochenta de ancho, y consérvase largos días en plenitud de una vez que le hinchan, y no tiene forma de vaciarse por sangradero; ni la tierra se puede minar: por que siendo el foso lleno de agua, del suelo del foso hasta el agua manantial no hay de espeso de tierra más de seis hasta ocho palmos...»

Este foso se fué rellenando con el tiempo, habiendo desaparecido en gran parte el año 1565, pues a mediados de octubre del mismo, ya llama Cluá, *Vall*, al dicho foso, y Viciano, sin embargo le respeta todavía su nombre primitivo en 1564, lo cual hace suponer que la modificación del foso comenzó a realizarse entre ambas fechas.

Existe en la actualidad un estrecho callejón sin salida, aunque antes la tuvo, llamado de Zaragoza. Está situado sobre un pequeño trozo de foso, ya relleno (Vall o Valladar) por donde se daba salida a las aguas de lluvia (hoy por la botera o alcantarilla), por lo cual ese callejón se llamó y llama vulgarmente del Vallet, del que se cuenta que no teniendo nombre y cuando Valencia se vanagloriaba de su mejor calle titulada de Zaragoza, un humorista zapatero remendón llamado Aparisi, vecino del Vallet, en 1875, escribió burlescamente con carbón sobre la pared de entrada del viejo callejón, el nombre de calle de Zaragoza, nombre que después se ha legalizado.

También el moderno callejón de San Gregorio se llama vulgarmente el Vallet, porque por él discurrían las aguas de lluvia de su barrio. En éste como en el otro Vallet, se nota muy marcado el declive del suelo hacia fuera de la población.

En la casa número 13 de la calle de San Agustín, propiedad aquélla de Bautista Domingo Arambul, se conserva un trozo de arco que unía la muralla y el paredón interior paralelo a ella.

A la derecha entrando en esta casa, había antes de reformarla, un trozo de muralla de piedra almendra y argamasa o mortero muy fuerte, y a la izquierda de la misma casa otro paredón paralelo a la muralla y de arcilla con algunas piedras, lo cual demuestra que esta casa está entre lo que fué muralla y el paredón interior, que dejaba entre ambos un paso de unos cuatro metros, por donde discurrirían los defensores de la plaza.

Este paso tenía entre otras, la arcada antedicha que se apoyaba en la muralla por la derecha, entrando, y en el paredón interior por la parte izquierda.

En una de las casas de la calle de San Juan, próxima a la antedicha de San Agustín, y paralela a la del Tremedal, hemos visto un trozo de muralla y restos de un arco parecido y situado en el mismo sentido que el anteriormente descrito, arco que según nos dice el dueño de la casa, derribó al reformarla.

En época muy posterior, (después de Viciana, puesto que no lo cita en su descripción) se abrieron dos puertas más en la muralla recayente al Barranquet; una que se llamó Portal de la Vila

en lo que hoy es calle del rey D. Jaime, entre la actual casa número 3, de D. Atilano Marcos (tienda de comestibles) y el Cine Requena, por la derecha entrando, y por la izquierda se apoyaba en la casa número 2, propiedad de D. Bautista Peirats Fandos. La casa número 1, de D. Bautista Feliu Monsonís, quedaba al interior y apoyada por detrás sobre el paredón interior, teniendo antaño esta casa su entrada por la calle de San Juan y hoy por ésta y por la del rey D. Jaime.

El otro portal se llamó del Mar y fué abierto en la parte de muralla correspondiente a la hoy calle de San Agustín.

Junto a la abertura de la muralla, donde estuvo el Portal de la Vila, y en la parte derecha entrando, se derribó (por contrata) el año 1921, tras penosos trabajos, un trozo de dicha muralla para edificar el cine de D. Miguel Requena Martínez y la casa de D. Atilano Marcos. El señor Requena ganó unos ochenta centímetros de local correspondiente a la muralla y el señor Marcos un metro. Esta muralla, hasta una altura de unos dos metros y medio, era de una durísima argamasa y piedra, y seguía hacia lo alto, en unos dos metros de otro material más flojo en el que abundaba la tierra amasada con algo de argamasa.

Al ser derribada en la actualidad, la casa de D. José González Melo, en el Plá, ha aparecido un lienzo de muralla que separa esta casa del teatro Obrero y que mide dos metros setenta centímetros de espesor (por la parte baja) y unos siete metros de altura. En el solar resultante del dicho derribo, se está levantando un magnífico edificio por el Sindicato Agrícola Burriánense, con destino a Casa Social, que se quiere inaugurar el día 8 de septiembre del año 1932.





CAPÍTULO XI

BURRIANA ÁRABE

Personajes moros hijos de Burriana.—La caña de azúcar.—La agricultura en esta época.—La Cosa.



PRÓDIGA en todos tiempos y edades ha sido Burriana en dar al mundo hombres de gran valía, tanto en la ciencia como en el arte, en la historia, literatura, religión, etc.

En su época árabe dió Burriana hijos tan esclarecidos como Mohamet Ben Musa, llamado también Moses o Mohamet de Burriana, notable algebrista y autor de varias obras de Matemáticas, una de las cuales, de gran valor y traducida el año 1342 se conserva con gran interés en la Biblioteca Bodleau de Oxford. Floreció, según Sarthou, en la mitad del siglo IX, durante el reinado del califa Almamum.

Es también muy notable Abul-Rebia, distinguido médico, quien hizo profundos estudios en esta rama del saber y en cuanto afecta a la Botánica Medical.

Digno de mención es Ibu-Oteman, distinguido poeta de gran fama y caid muy considerado.

No dejaremos de consignar a los sabios políticos, gobernadores de Burriana, llamados Aly-Abuacineth y Abdesalem, moro este último que habitó la casa que corresponde a la que hoy pertenece al Sr. Marchancoses en la calle de la Purísima y de cuya

de la biblioteca
de
SOLER GODES

casa, según hemos dicho en otro lugar, partía el célebre camino subterráneo.

Sin que lleguen a la altura de los mencionados burrianenses, merecen no obstante, ser citados los notables Mahomet Abguillit, Beiah Aly, Eysa Abenxunet, Aly Almacaru, Aly Cienaza y Bal Azubrin, también hijos de esta población en la época que nos ocupa. (Arch. del Dr. J. Peris).

Con gran tesón y competencia cultivaron los moros nuestros campos y entre las muchas producciones de Burriana, merece señalada distinción el cultivo de la caña de azúcar, de cuyo origen, así como del arroz y seda en España, o tiempo en que vinieron, no hay cosa escrita, según dice Escolano en sus Décadas, (T. I, pág. 380), quien añade que en tiempos de los godos, ni fueron vistas ni conocidas entre nosotros, afirmando que los cristianos heredaron dichas tres cosechas de los moros que las trajeron de las islas de Sicilia, Candía y costas de Africa.

Fué muy importante en Burriana el cultivo de la caña dulce, madre del azúcar, cuyo nombre de arundines (sacarinas índicas) es debido a que nacieron en las Indias del Oriente más remoto. De ellas pasaron a la Arabia Feliz y al Asia citerior. Después corrieron hasta Europa, naturalizándose en las islas de Chipre, Rodas, Candía, Sicilia, Canarias y Madera; hasta dar salto al nuevo mundo de América.

Estas cañas prendieron perfectamente en los reinos de Granada y Valencia, siendo el azúcar de Burriana, según hemos leído en varios autores, el más aventajado por su sabor y blancura. Pide esta planta para su mejor desarrollo un suelo húmedo y cielo clementísimo, como lo es el de Burriana.

Comenzaron los antiguos a cortar las cañas en pedazos, desentrañándoles el zumo, echándolas en tahonas y moliéndolas con muelas de piedra, rodadas por bestias o con ruedas de madera muy grandes, que se llamaron ingenios, las cuales revolviéndose con gran furia, cortan y desmenuzan las cañas triturándolas y sacándoles el jugo. Este zumo, en la época mora era llevado a un caldero muy grande que puesto al fuego cuece el jugo para la obtención del azúcar.

Tras la dominación árabe, vió D. Jaime I al conquistar Burriana la utilidad de fomentar el cultivo de la caña de azúcar y a tal efecto eximiólo en sus fueros del pago del diezmo.

A últimos del siglo XVIII y principios del XIX, tuvo este cultivo gran importancia en Burriana, estando el mayor y más importante cañar, en lo que hoy es calle de Menéndez Pelayo y el más importante ingenio de fabricación de azúcar, que se llamó Casa del Trapig, está aún en el Paseo de Onda, utilizado hoy este local como almacén de naranjas, propiedad de D. Pedro Monzonís.

Las heladas de los años 1877 y 1878, en que el termómetro bajó a seis grados bajo cero, malograron el fruto y ello unido a los bajos precios, hizo que se dejara de cultivar la caña dulce en Burriana y que desapareciera por completo esta industria.

Los moros burrianenses produjeron granos y caldos con el mayor rendimiento; arrope para uso doméstico; pasas e higos que acondicionaban en serijos (cofins) hechos de pleita (llata) que fabricaban con hojas de palmito (margalló) tan abundante en nuestro palmeral (hoy Castellón.)

Cultivóse también aquí, en la época mora, el cáñamo (cannabis), el azafrán (alzardach), el altramuz, la almorta (guixa), las habichuelas, silicua (bachoques), alfalfa, zanahoria, alcachofa, berenjena, calabaza, sandía, membrillo, albaricoquero, el níspero zaahur o mastajo (ñesplero), alméz (llidoner), etc.

Tuvieron aquí los moros su *Alcosa*, origen de *La Cosa*, que significa en árabe, hipódromo, sitio para correr los caballos, domarlos y ejercitarse en la equitación, según nota recibida desde Bagdad por el P. Pedro, C. D., distinguido arabista, en la que se trata de este asunto con acierto.

En el camino de *La Cosa*, situado a la salida del pueblo, próximo al «Plá de San Blay», aún se celebran anualmente, durante los días de la Feria de San Blas, interesantes corridas de caballos, si bien ha decaído bastante en estos últimos años, la afición a estos concursos.



CAPÍTULO XII

BURRIANA ÁRABE

La Mezquita.—La torre del caracol.— El conde Alvar Fáñez en Burriana.—El Cid Campeador: su entrevista en Burriana con el infante D. Pedro.—La mesnada burrianense del Cid.—El poema de gesta, Mio Cid.



ENCONTRÁRONSE los moros al apoderarse de Burriana con una iglesia católica, la que hasta hace poco ha conservado vestigios romanos y que fué transformada por los musulmanes en mezquita.

A este templo se abrió, si no lo estaban ya, dos grandes ventanales terminados en ojiva en el ábside, como se ve en la fotografía que publicamos en el capítulo dedicado a la iglesia. Estos ventanales están hoy convertidos en ventanas, cubierto el resto del ventanal con piedras que a simple vista se ven de distinta naturaleza y época; también se observa que las arcadas de los ventanales están cortadas por la parte alta, lo que demuestra que el techo de la iglesia está hoy más bajo que en aquella época.

Estos ventanales con sus hermosas ojivas, hoy tapadas, estaban en la parte de la mezquita que daba al Oriente, propias para el rito mahometano. De ello nos ocuparemos en otro lugar.

La Torre Vieja del templo es designada aún con el nombre vulgar de Torre del Caracol, porque desde lo alto de la misma se llamaba a los musulmanes a la oración, haciendo sonar un caracol de mar.

El año 1087, reinaba en Valencia el moro Yahia, cuando el descontento general hizo que los habitantes de la ciudad así como los señores de los castillos le negaran la obediencia. Apro-



Torre del Caracol y Casa Ayuntamiento.

vechándose de esta situación el rey moro de Denia, quiso apoderarse de Valencia; mas temeroso, se fué a Tortosa que era suya.

No fué menos diligente en el aprovechamiento de las circunstancias el conde Alvar Fáñez, quien salió de Valencia al frente de un ejército en el que abundaban los malhechores y moros bulliciosos de la ciudad, a correr las tierras tortosinas del de Denia; llegó a Burriana y de ella regresó a Valencia con una riquísima presa de tropas y ganados.

Requerido por Yahia, llegó en 1089 a Valencia, Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid, acompañado del rey moro de Zaragoza. Agradeció el rey moro de Valencia el socorro que se le



El Cid, Rodrigo Díaz de Vivar

biblioteca
SOLER GODES

prestó contra el de Denia y fueron tales las victorias y predicamento del Cid, que se convirtió en señor de Valencia, teniendo los moros que sufrir su tiranía, incluso el mismo rey, que ya sólo lo era de nombre.

Más tarde, según cuenta el arabista Luis Mármol, fueron llamados por Yahia, el rey D. Pedro de Aragón y el Cid, por lo cual el de Denia hizo las paces con el rey de Valencia y retiró su ejército antes de que llegaran los cristianos, por cuya causa se retiraron éstos después de unos días, durante los cuales fueron regalados por el rey Yahia.

Apenas retirados los cristianos, quebró la paz el rey de Denia y con ayuda de D. Ramón, Conde de Barcelona, tomó el castillo de Murviedro y cercó a Valencia, por lo que Yahia tuvo que pedir nuevamente auxilio al Cid, quien entró en Valencia, levantando el cerco al mismo tiempo el rey moro de Denia. Noble el Cid, como falso y cobarde el de Denia, hizo guerra a éste y a Abenalhaix, a los que venció, así como al Conde de Barcelona.

Degollado el infeliz rey Yahia por los almoravides, cuando el Cid se hallaba en Zaragoza, partió éste a ponerse sobre Valencia, a la sazón en poder de los terribles almoravides citados; quemó las aldeas del contorno, mandó dismantelar cuantas torres y casas encontró en la vega valenciana y trabó riguroso combate en el arrabal de Valencia, que se le rindió, saliendo los almoravides con su rey Bucar, por una puerta, mientras el Cid entraba por otra.

La distinguida historiadora y maestra nacional D.^a Mercedes López, describe estos hechos diciendo: «Comenzó el cerco terrible por el hambre, no dejando que nadie entrase a darles alimentos, y éstos escasearon tanto, que el cahíz de trigo llegó a valer nueve dinars. Carne no quedaba; algún tiempo comieron la de las acémilas, y ya agotadas éstas, se abalanzaban desesperados los infelices moros, hacia los animales inmundos que encontraban por las cloacas. Una rata valía una moneda de oro. Buscaban hasta las heces de las uvas arrojadas a los sumideros.

Multitud de hombres, mujeres y niños moros, esperaban que se abrieran las puertas de la ciudad y se lanzaban al campo de

los cristianos, donde les daban alimento por compasión; pero entonces morían, porque su estómago estaba estragado».

El escritor árabe Ibn Bassam, expresó la pena de los moros con estas palabras: «El Cid, maldígalo Dios, taló las huertas, soltó las acequias, y los árabes valencianos estaban como borrachos; no querían creer lo que se decía; ennegreciéronse sus rostros como si fueran untados de pez y perdieron la memoria como si hubieran caído en las olas del mar.»

Varios meses costó al Cid la completa conquista de Valencia, entrando en ella a las doce en punto del jueves 15 de junio de 1094, y quedando después de otras victorias, pacífico señor y protector de las tierras, desde Tortosa hasta Orihuela. Por todo lo cual es conocida Valencia con el nombre de Valencia del Cid, para diferenciarla de las otras que hay en España, como Valencia del Tajo, Valencia del Miño, Valencia de Alcántara, Valencia de las Torres, Valencia del Ventoso.

Dice Zurita, en los índices del año 1096 refiriéndose a fecha muy anterior, que el Cid luchó con el rey Sancho de Aragón, mas hechas las paces trabó con él tan gran amistad, así como con el hijo y sucesor de éste, don Pedro, que con el favor de ellos, pudo el Cid conquistar a Valencia y conservarse en ella.

Algún tiempo antes, y siendo aún infante el rey D. Pedro, se encontró con el Cid en Burriana, en cuya entrevista afirmaron más su amistad y trataron de lo más conveniente para luchar y vencer al musulmán invasor, firmando ambos un tratado a tal objeto dirigido. (Esta entrevista no pudo ser como se ha dicho por algún historiador después de 1094, en cuyo año murió don Sancho, y su hijo D. Pedro ciñó la corona este mismo año).

Resumiendo, diremos que con la ayuda de aragoneses y castellanos que le siguieron, al ser desterrado el Cid de la corte del rey de Castilla, Alfonso VI, había conseguido aquél, entre otros pueblos, conquistar a Valencia, donde vivió con los suyos hasta el fin de sus días; llegados que fueron, quedó desamparada la ciudad y volvieron sus anteriores moradores los almoravides, a quienes el Cid había vencido gloriosamente antes de tomar a Valencia.

D. Rodrigo (Ruy) Díaz de Vivar nació el año 1040 en Vivar, a dos leguas de Burgos. Los moros le llamaron *Cid*, *Sidi* o *Cidi*, (palabra árabe que significa *Señor*), porque sin ser rey, era señor de tantas tierras que casi igualaban a las del rey.

Los cristianos le dieron el sobrenombre de *Campeador* o *Campeón*, palabra que equivale a peleador o retador. Después se le designó con ambos nombres, llamándosele el Cid Campeador.

El Cid se apoderó también de Burriana, según dice el cantar de gesta, *Mío Cid: Tierras de Borriana, todas conquistas las ha*. De Burriana se llevó también, importante mesnada, cual lo confirma el citado cantar de gesta: *Los de Borriana luego vengán aca*.

Cabe pues a Burriana el honor de ser citada varias veces en el poema de gesta *Mío Cid*, poesía heroico-popular compuesta hacia el año 1140, caracterizada por su forma narrativa y cantada antiguamente por los juglares.

Los cantares de gesta (o de azañas), constituyen una serie de versos largos, desiguales y divertidos de ordinario, en hemistiquios; éstos los cantaban al son de sus instrumentos músicos, los juglares, ante una tertulia encopetada, en una cámara de castillo o ante un corro de gente en medio de un lugar y al aire libre, al modo que hoy lo hacen los pobres ciegos por calles y plazas.

Menéndez Pidal, en sus profundas investigaciones acerca del cantar de *Mío Cid*, lo cree compuesto por un mozárabe natural de Medinaceli o de San Esteban de Gormaz, añadiendo que la obra tiene un carácter muy marcado de poesía *fronteriza* y que por su factura y métrica, revélase como la obra de un *juglar lego*.

Se conserva en un manuscrito único, perteneciente hoy a la familia de D. Alejandro Pidal, y le faltan algunas hojas.

Se compone este largo poema de 3.735 versos y es de los verdaderos cantares de gesta españoles de aquella época, el único llegado a nosotros.

Los versos a que nos hemos referido y que creemos oportuno citar, dicen así:

1085. Aquis conpieza la gesta de myo Cid el de Bitar.
 Tan ricos son los sos que non saben que se an.
 Poblado ha myo Cid el puerto de Alucant.
 Dexado a Saragoza e alas tierras ducá,
 E dexado a Huesca e las tierras de Mont Aluan.
1090. Contra la mar salada conpezó de guerrear;
 Aorient exe el sol, e tornós a essa part.
 Myo Cid gannó a Xerica e a Onda e Al menar,
 Tierras de Borriana todas conquistas las ha.
1095. El con todo esto priso a Murviedro.
 Ya vie myo Cid que Dios le yua valiendo.
 Dentro en Valencia non es poco el miedo.
 Pesa a los de Valencia, sabet, non les plaze;
 Prisieron so conseio quel viniessen cercar.
1105. Si nos cercar vienen, con derecho lo fazen.
 A menos de lid no partirá aquesto;
 Vayan los mandados por los que nos deven ajudar,
 Los unos a Xerica e los otros a Alucad,
 Desi a Onda e los otros a Almenar,
1110. Los de Borriana luego vengan aca;
 Conpezaremos aquesta lid campal.
 Yo fio por Dios que en nuestro pro enadran.
 Al tercer dia todos iuntados son,
 El que en buen ora nasco compezó de fablar.
1115. Oyd mesnadas si el Criador uos saluel!
 Despues que nos partiemos dela linpia christiandad,
 Non fue a nuestro grado ni nos non pudiemos mas,
 Grado a Dios, lo nuestro fue a delant.
 Los de Valencia cercados nos han.

Estos poemas por los hechos que en ellos se narran y por los lugares que se describen son de gran valor histórico y geográfico, muy de apreciar en aquellos tiempos en que apenas hay

otras fuentes de conocimiento; pero es mayor sin duda su valor literario, por la forma poética *que se inicia* y el carácter nacional que se revela, en pocas naciones tan bien determinado como en la nuestra.

Digamos finalmente, que el Cid tenía gran afecto a Burriana, donde estuvo en distintas ocasiones, unas veces para descansar de sus luchas guerreras y otras para conferenciar con algunos personajes, a los que citaba en esta población a tal objeto.

Los moros de Burriana en el año de Fregas.—La Bagera y el rey moro de Valencia Zayr Abazry.—La ventura árabe de la caída de San Agustín.

ALFONSO D. Pedro I, rey de Aragón, le sigue en el trono... quita alcazar el nombre... porque en las treinta años... dió veintinueve batallas, que ganó en todas, menos en la última, de que volvió a caer.



Alfonso I privo numerosos alcazares sobre los moros, distinguiéndose entre todos la toma de Zaragoza y la de Mequinenza. Esta rey que desde la reconquista de Mequinenza ambicionaba la erección de Fregas (en la hoy provincia de Huesca), situó esta plaza que era fortísima por su posición.

Los moros de Fregas, entonces, pidieron auxilio contra los catalanes y ante tal llamamiento, los moros de Lérida, Valencia, Tortosa y Burriana se aprestaron, a acorrer a los de Fregas que se vieron muy apurados, y reunido un ejército respetable, con diez mil almoravides que acababan de llegar de África, salió Almor Ganh, caudillo de aquellas huestes en busca de Alfonso I encontrándose los dos ejércitos en los campos de Fregas, donde se combatió un encarnizado combate y en el que por primera vez, la fortuna volvió la espalda al rey aragonés.



CAPÍTULO XIII

BURRIANA ÁRABE

Los moros de Burriana en el sitio de Fraga.—La Regenta y el rey moro de Valencia Zeyt Abuzeyt.—La ventana árabe de la calle de San Agustín.

MUERTO D. Pedro I, rey de Aragón, le sigue en el trono su hermano D. Alfonso I, quien alcanzó el nombre de *Alfonso el Batallador*, porque en los treinta años que tuvo de reinado dió veintinueve batallas, quedando victorioso en todas, menos en la última, de que vamos a ocuparnos.

Alfonso I obtuvo numerosos triunfos sobre los moros, distinguiéndose entre todos la toma de Zaragoza y la de Mequinenza. Este rey que desde la reconquista de Mequinenza ambicionaba la anexión de Fraga (en la hoy provincia de Huesca), sitió esta plaza que era fortísima por su posición.

Los moros de Fraga, entonces, pidieron auxilio contra los cristianos y ante tal llamamiento, los moros de Lérida, Valencia, Tortosa y Burriana se aprestaron a socorrer a los de Fraga que se vieron muy apurados, y reunido un ejército respetable, con diez mil almoravides que acababan de llegar de Africa, salió Aben Gania, caudillo de aquellas huestes en busca de Alfonso I, encontrándose los dos ejércitos en los campos de Fraga, donde se trabó un encarnizado combate y en el que por primera vez, la fortuna volvió la espalda al rey aragonés.

Los moros de Burriana se distinguieron notablemente en este famoso combate y los cristianos fueron arrollados y deshechos, quedando millares de ellos tendidos en el campo de batalla.

El invicto monarca aragonés pereció también en la pelea, teniendo lugar esta batalla el día 17 de julio de 1134 y quedando el reino de Aragón, por no tener sucesión Alfonso I, entregado a los horrores de una espantosa anarquía.

Los moros burrianenses, terminada su misión, regresaron a su pueblo y Aben Gania reinó en Valencia hasta que, extendiéndose su celebridad, recayó en él el gobierno de España y con tal motivo, dejando en Valencia a su sobrino Abu Muhamad Abdala, pasó a Córdoba donde es proclamado Emir.

Reinaba en Valencia el moro Zeyt Abuzeyt (don Jaime I en su crónica escribe Zeyabuzeyt) y aún conservaban la fé y devoción a este rey, Segorbe, los moros de la Sierra de Eslida, los del río Mijares (entre ellos los de Burriana) y casi toda la tierra desde allí hasta Aragón, excepto Peñíscola, Morella y otros que siguieron la voz de Zaen, moro que después fué rey de Valencia y en cuyo reinado se apoderó D. Jaime el Conquistador de este país.

Dicho rey moro Zeyt Abuzeyt tuvo en Burriana una magnífica posesión en lo que hoy se llama «La Regenta», en cuya finca de recreo solía pasar algunas temporadas con sus familiares, gozando la tranquilidad del país y su encantadora poesía campes- tre, muy apropiado todo ello al dulce carácter de este apocado rey moro.

A título de curiosidad diremos de este desventurado rey, de gran predicamento en Burriana, a la que distinguía con su afecto, que su nombre, expresado en lenguaje árabe, era Abu-Mohammad-Abd Allah- ben Al-Mansur. Nuestros historiadores le dan el nombre de Zeyt Abuzeyt y el vulgo el de Moro Zeit.

Este rey moro acabó en humilde vasallo del rey cristiano don Jaime I y en devoto creyente de la Iglesia CATÓLICA. Por su afecto y caballerosidad para con los cristianos, se dió y aún se da el nombre de Moro Zeit a una de las calles de Valencia.

Al convertirse al cristianismo el rey Zeyt Abuzeyt (después

de haber sido desposeído por el tirano Zaen) se le bautizó en secreto y se le impuso el nombre de Vicente, tomando el apellido de Belbis. D. Jaime I le dió un pequeño estado y el palacio que había tenido siendo rey de Valencia.

De dicho D. Vicente Belbis (antes rey Zeyt Abuzeyt) son descendientes las personas que pertenecen al Marquesado de Benavites, habiendo quedado con el supuesto apellido de Belbis, que es el de esta noble familia.

Digamos finalmente, que el sucesor de este rey moro, Zaen, perdió su reino de Valencia por haberlo conquistado D. Jaime I.

De esta época suponemos sea un hermoso ventanal árabe que existe en la casa número ocho de la calle de San Agustín, propiedad de doña Teresa Vilallonga de Monsonís.

No falta quien supone que dicha ventana es mudéjar y de época algo posterior. Y como este libro está dedicado al pueblo, no muy versado en estos asuntos, rogamos se nos perdone el que digamos que, *mudéjar* es un estilo arquitectónico que floreció desde el siglo XIII hasta el XVI, caracterizado por la conservación de elementos del arte cristiano y el empleo de la ornamentación árabe.

Añadamos a ésto y para evitar confusiones que, la palabra *mudéjar* se aplica también al mahometano que, rendido un lugar, quedaba por vasallo de los reyes cristianos, sin mudar de religión, a pesar de tal vasallaje. Estos reyes dieron así prueba de su liberalismo y comprensión.





CAPÍTULO XIV

EL REY D. JAIME, EL CONQUISTADOR DE BURRIANA

Su nacimiento.—Infancia.—Es proclamado rey en Zaragoza.—Sus matrimonios.—Su muerte e intentos de canonización.—Datos de su vida.



SIENDO el rey D. Jaime I figura la más principal en la historia de Burriana, creemos acertado, dar una ligera idea de este gran rey, gloria de España en general y de esta región en particular; y por lo que a Burriana afecta, el que tras grandes penalidades, la arrancó del poder de los moros, enarbolando en lo alto de sus torres el lábaro cristiano.

Nació este rey en Montpelier el día 2 de febrero de 1208 y murió el 26 de julio de 1276, o sea a los 68 años de edad y 63 de reinado. (Su padre murió en 1213).

En la nota de la página 270 del primer tomo de las Décadas de Escolano continuadas por Perales, leemos una tradición, más bien que historia, acerca del nacimiento novelesco de don Jaime, de lo que no nos hacemos eco por considerar ridículo e inverosímil tal relato, ello amén de su parte inmoral. Sin embargo, creemos más admisible el relato que el mismo rey hace de su nacimiento en el capítulo IV de su Crónica: «Es de saber primeramente, que nuestro padre En Pedro desamaba a la sazón a nuestra madre la reina; pero sucedió una vez, que hallándose nuestro padre en Lates y la reina en Miraval, se presentó a aquel rico hombre llamado En Guillermo de Alcalá, el cual pudo



D. Jaime I el Conquistador

sóc de la biblioteca
SOLER CODES



Se le proclamó rey en Zaragoza, usando una ceremonia que nunca se había practicado y que en adelante se ha guardado, consistiendo en levantarse de uno en uno todos los concurrentes y besar la mano del nuevo rey, jurando guardarle fidelidad todos los días de su vida; haciendo recíprocamente lo mismo el rey, de guardarles a ellos sus fueros y privilegios.

Casáronle cuando tenía trece años con doña Leonor, hija del rey Alfonso VIII de Castilla, a la cual repudió más tarde por ser parienta suya, y casó con doña Violante, princesa de Hungría.

Con la primera mujer tuvo un hijo que murió después de ser legitimado, y con la segunda tuvo tres, entre los cuales distribuyó sus estados, retirándose él a disfrutar en paz los últimos años de su vida, cuyo placer no pudo lograr porque los musulmanes que se habían quedado entregados a las faenas del campo, se sublevaron. Entonces D. Jaime cargó sobre ellos con un grueso ejército, mas en Alcira le acometió una enfermedad de la que murió en el camino de Alcira a Valencia el día 26 de julio de 1276, según certifica su secretario en el remate de la Crónica que el mismo rey andaba escribiendo de sus hechos.

Fué sepultado el cádaver de D. Jaime en el monasterio de Poblet con los reyes de Aragón; mas hoy (después de varios desagradables sucesos), se halla en Tarragona, en la capilla del Corpore Christi, encerrado en un hermoso cofre de caoba, el cual tiene en su interior otra caja de plomo con cristales a través de los cuales se ve la momia real.

Durante los siglos XIII y XVII se pidió la canonización de don Jaime, pero la causa de canonización, ni aún recibió un principio de instrucción, a pesar de los esfuerzos, entre otros, de don Gaspar Galcerán de Castro, en 1634.

A este rey se le dió el sobrenombre de Conquistador (Conqueridor) por haber conquistado cuatro reinos del poder de los moros, que fueron Mallorca, Menorca, Valencia y Murcia.

Desclot, en el cap. XII de su Crónica, hace el siguiente retrato del rey Conquistador: «Era bello y muy bien formado y cumplido de todos sus miembros: tenía el rostro grande, rubicundo y fresco: la nariz larga y recta: ancha y bien formada la boca, dien-

tes grandes y muy blancos que parecían perlas, ojos negros, cabellos rubios como hilos de oro, ancho de hombros, cuello largo y delgado, brazos gruesos y bien hechos, hermosas manos, largos dedos, muslos robustos y torneados, piernas largas, derechas y convenientemente gruesas: pies largos, bien hechos y esmeradamente calzados, y fué muy animoso y aprovechado en armas: y fué valiente, dadivoso y agradable a todo el mundo y muy compasivo: y todo su corazón y su voluntad estaba en guerrear con los sarracenos».

Entre las monedas encontradas en Burriana, hay una del rey D. Jaime, que se conserva en el Museo Local de esta ciudad y cuya leyenda es en el anverso: JACOBUS I; al centro la cara del dicho rey mirando a su derecha y en el reverso se lee: VALENCIA.



Casco de D. Jaime.

Como se ve, esta moneda es de las que D. Jaime (Jacobus o Jacobo) acuñó en Valencia.

D. Jaime I, tremoló el pendón aragonés desde Sobrarbe al Asia Menor; al escuchar su nombre temblaban el árabe y el francés, el castellano y el navarro; su amistad fué solicitada con empeño por el Pontífice, y a sus plantas llegaron los dones de los griegos y los armenios, así como del sultán babilónico y el Kan de Tartaria.

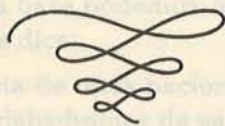
Vencedor en treinta batallas, supo conquistar los reinos, y sus soldados no necesitaban para vencer, otra cosa, que ver entre los combatientes, el alado dragón que coronaba su casco de rey.

De carácter bondadoso y liberal, era además muy religioso y fundó 2.000 iglesias, sin contar las mezquitas que arrebató a los moros y consagró al culto católico, como en Burriana hiciera.

Ballesteros y Beretta dice que reunió todas las cualidades caballerescas y todos los defectos de su siglo. Entre los segundos, el más grave fué la sensualidad, que le llevó a divorciarse de Leonor de Castilla y a tener gran número de concubinas, de

las que dejó varios hijos. Fué poeta y legislador. De él tenemos la Crónica de su reinado, escrita con notable imparcialidad y que ha sido la fuente principal para su biografía y estudio de la conquista de Burriana. Contribuyó a la organización de la orden de la Merced y fundó el Consejo de Ciento y otras muchas instituciones.

Digamos finalmente que D. Jaime no se consideró como el primero de los funcionarios, sino el primero de los ciudadanos de su Corona: fué rey de todos y para todos. Rey liberal, a su corazón magnánimo llegaron todos los latidos y sintió todos los amores de los pueblos de sus reinos. Le sucedió en Aragón, Valencia y Cataluña su hijo Pedro III; en las islas Baleares el segundo hijo de los que le quedaban llamado Jaime y en los estados que poseía en Francia su tercer hijo Fernando. Su otro hijo, Sancho, fué arzobispo de Toledo y dos de sus hijas, Violante e Isabel, fueron reinas de Castilla y Francia respectivamente.





CAPÍTULO XV

PRELUSIÓN DE LA CONQUISTA DE BURRIANA

La Bula de Gregorio IX.—D. Jaime I, decide con el mayor entusiasmo la conquista de Burriana.—Proyectos que el Conquistador llevó a la práctica poseído de la mayor fé en el éxito.

L año 1232 se publicó en Monzón la Bula de la Cruzada, otorgada por el papa Gregorio IX a todos los que saliesen cruzados a la conquista de las tierras que estaban ocupadas por los moros, lo cual movió a muchos cristianos a ofrecer su ayuda al rey D. Jaime I de Aragón. Entre ellos los había ingleses, italianos y franceses, que fueron a engrosar las filas aragonesas, ya nutridas con catalanes y navarros, según manifiesta Mosén Jaime Febrer en la siguiente de sus celebradas Trobas (Trobes), poesía del siglo XIII, referente a lo que ocurrió al anunciar D. Jaime la guerra de Valencia, cuya base podemos afirmar fué la conquista de Burriana. Esta poesía dice:

Ab esta noticia de totes nacións

Acudiren tants richs-homes de sa alcunya,

Nobles, mesnaders, antichs infançons,

Homes de remensa e contribucións

De Aragó e Navarra e de Catalunya

Milórts de Bretanya e de Ingalaterra,

Gentils-homs de Italia e monsiurs de Francia,

Qe es varen trobar pera aquesta guerra

Seixanta mil homens de diferent terra;

Uns per guanyar fama, e altres per ganancia

Dels premis del Rey que eren de importancia.

Se deduce de lo que expresa Mosén Jaime Febrer en la copiada Troba, que las huestes de D. Jaime estaban constituidas, además de las mesnadas aragonesas, catalanas y navarras, por caballeros extranjeros deseosos de ganar fama unos, y fortuna (bienes o heredamientos) otros, para cuyo objeto venían a correr aventuras en nuestra patria.

Encontrábase el rey Conquistador en Alcañiz departiendo amigablemente con el Maestre del Hospital llamado Nuch de Fullalquer y D. Blasco Dalago, cuando el Maestre abordó la cuestión de la conquista de Valencia, afirmando que Dios que había protegido al rey en la gloriosa conquista de Mallorca, no dejaría de protegerle en la de Valencia.

Adhiérese D. Blasco a este parecer, y a preguntas del rey expone su opinión y aconseja que la conquista de Valencia se debía comenzar por la de Burriana, fundándose para ello en ser éste un país llano (plá, en valenciano, y de aquí el nombre de Plana de Burriana), en que está relativamente próxima a Aragón y Cataluña y en que podía ser abordada tal conquista por tierra y por mar. Ambos interlocutores se muestran sumamente optimistas, viendo la conquista de Burriana y con ella la de Valencia bajo el aspecto más favorable.

Esto nos lo confirma el mismo rey D. Jaime en su Crónica, cuando dice: «Nos stauem en nostre regne en Arago jugant e deportant: e erem a Alcaniç, e era ab nos lo Mestre del Spital e don Blasco Dalago: e foren ab dos denant nos en un terrat. E nos estant axi deportant, e parlant, comensa sa paraula lo Mestre del Spital que hauia nom Nuch de Fullalquer, e dix: senyor puix tambe Deu vos ha guiat en lo feit de Mallorques, e en aquelles Illes, no començarets vos nos deça en aquest regne de Valencia».

Refiriéndose a D. Blasco, dice el rey: «E nos pregam lo quens dices per hon li semblaria que nos poriem entrar primerament en lo regne de Valencia». (Y nosotros le rogamos nos dijese por donde le parecía que podríamos entrar primeramente en el reino de Valencia).

A ésto contestó D. Blasco: «...mes consellvos en cuant yo se, ne entench q anets a Borriana, per aquesta raho com lo lloch

de Burriana es pla e prop de vostra terra, e venram vos hi per mar, e per terra mils que no farien si puix luny erets de la vostra terra....»

A cuyo razonamiento asintió el Maestre del Hospital; siguiendo la relación en la *Crónica, o Commentari del gloriosissim, e invictissim Rey en Jacme*, de donde tomamos la mayor parte de estas noticias.

Entusiasmóse D. Jaime con los consejos y optimismo del Maestre Nuch de Fullalquer y D. Blasco Dalagó y en consecuencia se dispone a la conquista de Burriana que había de ser como base para la de Valencia, pues de ir directamente a ésta, ofrecía el inminente peligro de que combatidos los cristianos en el frente por Zaen, rey moro de Valencia; por retaguardia por los moros de Burriana y demás pueblos de esta zona y por la costa, por los del Puig, los esfuerzos del Rey Conquistador habrían sido nulos y el desastre de los cristianos casi seguro. He aquí el porqué del interés que puso D. Jaime en la difícil conquista de la bien amurallada Burriana, y el agrado con que recibió el consejo de D. Blasco y las proféticas palabras del Maestre del Hospital.

Iremos a Burriana, decía entusiasmado D. Jaime, lleno su corazón de fé en el éxito y confianza en la protección divina. Iremos a Burriana y obtendremos abundantes provisiones para abastecer nuestro ejército y poder continuar después la conquista del Reino moro valenciano, sin temor a carecer de subsistencias; haremos venir interin conquistamos a Burriana toda clase de auxilios necesarios y llevaremos dos *fonevols* (catapultas), instrumento que era cierto aparato, que consistía en una especie de honda o ingenio de guerra, máquina militar para arrojar sobre el enemigo, piedras o saetas.

En cuanto hayamos conquistado a Burriana—segúa diciendo, como iluminado, D. Jaime—haremos venir a la Reina nuestra esposa, con lo cual daremos más esplendor a la conquista y tendremos los goces de una mayor felicidad; y aquellos castillos que están y se abastecen del campo de Burriana como son Peñíscola, Cervera, Alcalá de Chivert, Cuevas de Vinromá, Morella, Ares, etc., se habrán de rendir a los cristianos, porque nosotros sere-

mos los dueños y ellos no podrán obtener las subsistencias que hoy les suministra Burriana: cuando así lo hayamos conseguido y siendo nuestros, tantos castillos, nos trasladaremos a un lugar que está a dos leguas de Valencia y al cual llaman los cristianos el Puig de Cebolla, el que conquistado, nos pondrá en fáciles condiciones para apoderarnos de Valencia.

Véase como explica este relato en su Crónica, el propio rey D. Jaime:

«Nos ne grem a Borriana, e haurem conduyt tot aquell que leuar puixam en les adzembles — (compañías o escuadras; acep. acémilas)—de Terol e farem venir daltra part per mar conduyt, per raho que bast ala host: e lleuar hiem dos fonevols. E com hajam presa Borriana, nos farem hi venir la Regina nostra muller, per tal quentenem les gents que major cor hi hauem destar: e aquells castells qui son en, les spalles axi com es Peñiscola, e Ceruera, e Xiuert, e Polins, e les Coues de Vinroma, e Alcalalen, e Morella, e Culla, e Ares qui viuen del camp de Borriana de conduyt.... e tots aquells qui seran entre nos, e terra Chrestians se hauran a rendre, perque nos serem denat, e no poran hauer lo conduyt quils venia de Borriana.

Quant aso sia feyt que nos hajam castells mudar nos hem en un lloch que diuen los Chrestians lo Puig de Cebolla, e es prop de Valencia dues llegues».



CAPÍTULO XVI

EL EJÉRCITO CRISTIANO SE DIRIGE A BURRIANA

Se reunen las mesnadas cristianas en el valle de Segó.—D. Blasco de Alagón intenta que D. Jaime levante el sitio de Burriana y el rey se niega con energía.—De Teruel a Burriana.—Las huestes cristianas en Jérica, Viver y Torres-Torres.—El relato hecho por D. Jaime en su Crónica.



RA a mediados del mes de mayo del año 1233, cuando D. Jaime puso sitio a Burriana. Desde el Valle de Segó (de Sagunto), donde se encontró el rey cristiano con los Maestres del Temple y del Hospital, el Comendador de Alcañíz y el de Montalbán que engrosaron sus huestes, emprendieron todos el camino de Burriana, cuya plaza se juzgó inexpugnable en tiempos de D. Pedro II, padre del Conquistador.

D. Blasco de Alagón fué a reunírseles en el campo de Burriana, no para ayudar a tomar la plaza, sino para hacer desistir de su intento a D. Jaime, aconsejándole, fementido, que levantase el sitio y aceptara en cambio las ventajas que Zaen, rey moro de Valencia le ofrecía en un mensaje del que era portador el propio D. Blasco, el mismo que en Alcañíz aconsejara a su rey la conquista de Burriana; pero falso y engañador, se convino con el rey moro, que temía al cristiano, para desbaratar los planes de éste, a quien trataba de burlar haciéndole creer en la imposibilidad del éxito, valiéndose de palabras y ofrecimientos de Zaen, que más tenían de falaces y engañosos que de buena fé. D. Blasco quiso halagar y atraerse a D. Jaime con falsas apa-

riencias de su adhesión y cordial amistad, pero en su corazón, sólo el egoísmo imperaba, lo cual le obligó al engaño, fraude o mentira con que intentara dañar a su propio rey y señor.

Varios caballeros, influídos o instigados y persuadidos por D. Blasco, abundaron en el consejo y opinión del mensajero, sin que bastaran las súplicas y observaciones de éstos para hacer cambiar la firme resolución de D. Jaime, el cual les dijo con la energía propia de su temperamento, constancia de ánimo y serenidad de juicio:

«Después que en nuestra menor edad hemos ganado un Reino que está sobre el mar y que hemos entrado en el de Valencia para conquistarlo, ¿queréis que el primer lugar que sitiemos junto con vosotros, y un lugar tan insignificante como ese que no es mayor que un corral, lo abandonemos ahora sin más ni más?. —¡Oh!, creed que tal cosa no haremos; antes os rogamos, y por el señorío que sobre vosotros tenemos, os mandamos que nos ayudéis a ganarlo, y que el consejo que me disteis, jamás volváis a dármelo.»

Mal podría yo volver a Cataluña ni a Aragón; y vergüenza me sería, si antes no cayera en mis manos el lugar de que os hablamos.»

Nada pudieron oponer los caballeros a estas palabras del valiente rey, quien creyó descubrir en las palabras de D. Blasco, una ulterior intención; y con gran valentía y tesón, siguió estrechando el cerco de la sitiada plaza, la que más tarde consiguió rendir, entregándose la población mora de Burriana después de dos meses de porfiado sitio.

Burriana fué la llave de la conquista del Reino de Valencia por la parte de la costa, dada la comunicación directa que tenía con Cataluña por el mar.

Retrocediendo en nuestro relato, diremos que D. Jaime, estando en Teruel a principios de mayo del año 1233 que nos ocupa, ordenó a los ricos hombres el que se le uniesen. Atienden la orden el Maestre del Temple, el del Hospital y los señores de Uclés y de Calatrava, el obispo de Zaragoza llamado don Bernardo de Montagud y D. Pedro Ferrandis de Sagra.

Unieronse todos éstos al ejército de D. Jaime, del cual era distinguido capitán D. Ximén Peris de Arenós: en total unos ciento veinte caballeros al frente de sus respectivas mesnadas.

Al tercer día de salir de Teruel tuvieron que acampar en las proximidades de Jérica, de cuya población salieron unos setecientos u ochocientos moros que les hostigaron, por lo que los cristianos se vieron obligados a refugiarse a cierta distancia del castillo del citado poblado de Jérica, y llegada la noche envió D. Jaime treinta caballeros al frente de unos mil hombres para que talasen la villa de Viver.

Al otro día por la mañana, hacen parada los cristianos en Torres-Torres, talándolo todo por la tarde.

Aquí envía el rey aviso de su llegada a los Maestres de las Ordenes, y por la mañana siguiente, después de oída la Santa Misa, penetran los cristianos en el Vall de Segó (Valles de Sagunto), donde según ya hemos dicho al principio, se unieron a D. Jaime los Maestres del Temple y del Hospital, el Comendador de Alcañíz y el de Montalbán, yéndose todos juntos a sitiar la población mora de Burriana.

Véase como se hace el anterior relato en la *Crónica, o commentari del gloriosissim, e invictissim Rey en Jacme*:

«...E manam dia als richs homens que fossen ab nos a Terol, a la entrada de maig, e al Mestre del Temple, e aquell del Spital, e aquell Ducles, e al de Calatraua qui eren en nostra terra. E sobre aso alcu non vench al dia, que nos huiem manat que fossen en Terol, e vench nos lo Bisbe de saragoça qui hauia nom en Bn de Montagut, e don pero Ferrandis de sagra. E homens de nostra maynada, e don Ximen Peris Darenos qui era de nostra maynada: e som tro a CXX. cauallers, e el consell de Terol. Al tercer dia que eixim de Terol anam nos en albergar a Xerica. E nos stant en Xerica, eixiren nos de DCC. tro a DCCC. Moros, e no gosam albergar en la vega de Xerica, e albergam endret lo castell de Xerica: e els Moros vedauen que no gosauen entrar los Chrestians ala vega, e defenien ho ab ballestes, e ab llanses, sino als camps qui eren prop de nos. E sobre aso haguem acord la nuyt, que talasem sobre la vila contra Viuer, e que lexasem

XXX. cauallers armats a aquells qui romandrien en les tendes qui eren tro a mil homens, e ab los altres que anasem talar sobre la vila...

E laltre dia bon matí anam a albergar a Torrestorres, e talam los tots aquell vespre. E de aqui faem saber per adalils als mestres que nos veniem. E quant vench al mati oyda nostra misa entram nos en per vall de Segó a en jus, e aqui trobam los mestres del Temple, e del Spital, e el Comanador de Alcaniç, e de Montalba. E tots ensemps anam a setiar Borriana.»





CAPÍTULO XVII

EL SITIO DE BURRIANA

Los Cristianos baten la muralla frente al portal de Onda.—Principales caballeros que acompañan a D. Jaime.—El Fonevol, el Manganell y las Algaradas.—Frecuentes salidas de los moros sitiados.—La azaña de En G. de Asin.—La torre portátil de madera.



Al llegar las huestes cristianas al campo de Burriana, dice Viciana que D. Jaime asentó la batería en el campo llamado del Pino, contra la fuerte villa, batiendo el lienzo a la puerta llamada de Onda, que es la que estuvo al final de la actual calle de la Purísima, y que aparece al frente en el grabado que publica Viciana en su Crónica, el que nosotros reproducimos en la página 68.

Acompañaban al rey en el sitio de Burriana, su tío el Abad D. Fernando, el obispo de Lérida y el de Tortosa, los Maestres del Temple y el del Hospital, que eran respectivamente D. Ramón de Patot y D. Nuch de Fullalquer; D. Blasco de Alagón, Guillén Cervera (señor que fué de Juneda), Guillén de Cardona, D. Rodrigo Lizana, D. Pedro Fernández de Azagra (señor de Albarra-cín), D. Ximeno de Urrea, D. Blasco Maza, D. Pedro Cornel, don Bernardo Guillén de Entenza (tío del rey), el Comendador Mayor de Montalbán y el de Alcañíz, el Prior de Santa Cristina, el Castellán de Tortosa, de la orden de los Templarios y los tercios de las Comunidades de Daroca y Teruel, y más tarde los de Calatayud, Lérida y Tortosa.

El ejército de D. Jaime estaba constituido por cerca de 25.000 infantes y 2.000 caballos. Acamparon en los alrededores

res y poblados limítrofes: importantes fuerzas se destacaron en el Palmeral y sitio que hoy ocupa el Asilo de Ancianos Desamparados de Castellón, donde había un convento de los agustinos (frailes que pasaron después a lo que hoy es Gobierno Civil) y que fué baluarte de dichas fuerzas cristianas.

En el capítulo XVIII de su Crónica, dice D. Jaime, reseñando los nobles que asistieron con sus huestes al sitio de Burriana:

«Ara volem dir los nobles qui eren en la host. Era aquí primerament don Ferrando nostre oncle, e el Bisbe de Lleida, e en Berenguer Darill de Tortosa, e el Mestre del Temple, e del Spital. E era hi don Blasco Dalago, e en G. de Ceruera, senyor qui fon de Juneda, e en G. de Cardona, frare, en Ramon Folch: e era hi don Rodrigo Lisana, e don Pero Ferrandis de sagra, senyor de Albarrazi, e don Eximen Durrea, e don Blasco Maça, e don Pere Cornell, e en B.ⁿ Guillem pare de aquest qui ara es, e era nostre oncle, e el prior de Sancta Christina, e els Comanadors de Alcaniç, e de Muntalba, e el consell de Daroca, e de Terol. E despuix uingueren los de Calathayu, e foren hi los de Lleyda, e els de Tortosa: e els de Çaragoça uenien, mes abans fon presa Borriana que hi fossen.»

Dirigiéndonos al lector no versado en este lenguaje, hacemos la observación de que el monosílabo *en*, significa señor; así *en Bernardo* equivale a *señor Bernardo*; *Entenza* o *En Tenza* es igual a *señor Tenza*. El femenino lo constituye el monosílabo *na*, equivalente a *señora*, así: *na Vicenta* es igual a *señora Vicenta*.

A ésto añadiremos para los que no conocen esta escritura, que en ella se emplea la letra *u* en lugar de *v*; así, *Ceruera* lo escribimos hoy con *v* y así decimos *Cervera*. La letra *e* equivale a nuestra *y*: *e era*, significa *y era*.

Siguiendo nuestra relación, diremos que el sitio de Burriana, según D. Jaime afirma en su Crónica, comenzó a mediados del mes de mayo del año 1233. No estaban sólo los moros burrienses, ya que el rey moro de Valencia (Zaen) les envió un refuerzo, hallándose a la defensa de Burriana, dos mil quinientos hombres de pelea, entre naturales y el socorro antedicho. (Los

moros que salieron de Burriana al entregar esta plaza, fueron en número de 7.032).

El ejército de D. Jaime llegó a cerca de veinticinco mil infantes y dos mil caballos, pero como las murallas eran muy fuertes, el rey cristiano mandó armar dos máquinas de batir de las que se empleaban en aqueños tiempos y que eran designadas con los nombres de *fonevol* y *manganell* (catapultas).

El *fonevol* es lo mismo que tiro hondero y consistía en cierto ingenio de madera, que teniendo atada una grande honda a un cabo y atacado el otro cabo, le hechaban en la honda una gran piedra, y dándole vaivenes se soltaba el cabo de la honda y arrojaba la piedra con tal ímpetu que hacía notable daño en lugares tan distantes, que a ellos no llegaría ningún tiro de humano brazo.

Los castellanos antiguos, le dieron el nombre de máquina pedrera y nuestros lemosines el de *fonevol*, como quien dice fondero (de fona) u hondero. El contrapeso de este tiro solía ser de plomo echado en unas cajas, o también una manga llena de guijarros y cantos, en cuyo caso la máquina era designada con el nombre de *manganell*.

A los tiros de *fonevol* y *manganell*, respondían desde los muros con otros ingenios que los cristianos llamaron algaradas. Estas máquinas se formaban con dos maderos atravesados con un pié o gozne y dando vaivenes al uno que tenía al cabo una gran piedra, estando quedo el otro, le empujaban con tal fuerza con aquel meneo, que salía la piedra con gran ímpetu; pero tan castigados estaban los moros burrianenses del *fonevol* y *manganell*, que apenas osaban sacar la cabeza para tirar.

Sin embargo salían a menudo los moros de Burriana, a trabar escaramuzas y mucho más cuando descubrían algún rebaño o ganado de los que solían apacentar por sus contornos, al objeto de robarlos.

Para ésto solía salir un grupo o compañía de cien infantes y algunos a caballo que trababan lances o torneos con los cristianos, mientras otros moros hacían escolta desde las murallas, disparando sus ballestas y tiros, hasta que el rey hacía retirar sus caballos y ganados, si tenía tiempo, antes de que los enemi-

gos se los robasen aprovechándose de la confusión o distracción de los cristianos en la pelea.

Dice Miedes que «apenas se plantó el real, salieron de la villa cuatrocientos soldados enviados por Zaen, a estorbar que no se acabasen de cerrar con el palanque (valla de madera) y cestones. Esto lo hacían por la parte más flaca y tan a su salvo que siempre llevaban lo mejor y se retiraban hecho el lance, con gentil ordenanza.

Mandó el rey hacer tres tropas de a ciento cincuenta caballos cada una para atajarles los pasos y les dió orden que en viéndolos salir hiciesen señal al ejército; y que el que primero los hubiese descubierto los entretuviese en escaramuza hasta que llegase una parte del ejército, quedándose la otra para guarda del Real. También les dió orden que en recogándose los moros, hiciesen por entrar en la villa, resueltos. El asidero de estas escaramuzas eran los ganados que pacían entre el muro y el Real».

Mas ocurrió que un día, salieron siete moros a caballo por el Portal de Valencia (que daba al actual Plá) y acorralaron a un caballero de las tropas de D. Blasco de Alagón, llamado en G. de Asin, el cual venía con su escudero de revistar sus hombres, y requiriendo sus armas, que llevaba el escudero, arremetió con tal bravura contra los moros, que mató cuatro de ellos y presa del mayor espanto huyeron despavoridos y maltrechos los restantes. Prueba este hecho del valor y fé en el éxito de aquellos caballeros.

A este relato añadiremos el que hace D. Jaime en su Crónica, diciendo: «E el seti de Borriana fon mijant Maig. E aquí faem un fonevol, e un manganell: e els Sarrahins qui eren la jus eixien a torneig a vegades. E quant veyen ques acostauen moltos a la vila, ne besties exien hi a vegades cent a peu, e a vegades VII. homens a cauall qui hi podien esser. E ans que hi exisen metien ballesters.... E un dia,....eixiren aquells set a cauall per aquella porta, que es contra Valencia, e meteren les se denant: e un caualler de la host per nom en G. Dasin qui era ab don Blasco Dalago, venia de la erba a guardar sos homens, e era en son cauall, e son perpunt vestit, e un escuder que li tenia les armes

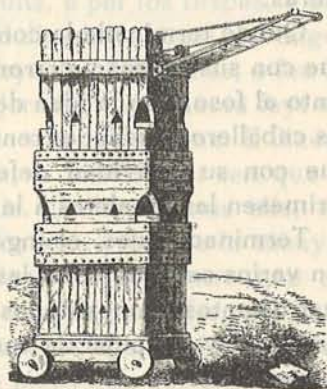
de prop: e preses armes e son capell de ferre, e eixi contra aquells Sarrahins qui metien les besties, e si llavors les volgues defendre que les poguera be defendre, que la host li acorria, e no li basta son cor ques metes be ab ells, e materensen les quatre, e les dos tornarensen a la host».

No cesaba el combate, no había suspensión de armas, cesación de hostilidades durante la noche ni durante el día.

En esta situación, se presentó al rey un maestro carpintero llamado Nicolás, quien para la conquista de Mallorca ya hizo por encargo de D. Jaime, una especie de catapulta (máquina militar de aquella época para arrojar piedras o saetas) llamada *trebuquet*. Este carpintero, con optimista entusiasmo y fé de iluminado, dijo al rey sitiador, que si quería tomar la villa de Burriana en quince días, lo conseguiría dándole madera de la mucha que aquí había (abundaba especialmente el alméz, llamado en valenciano *llidoner*), para hacer un castillo o torre que él construiría en un plazo de ocho días.

Quiso D. Jaime consultar con los jefes de las mesnadas (compañías de gente de armas, que en lo antiguo servía bajo el mando de un rey o de un rico hombre o caballero principal) y al efecto celebró consejo con sus caballeros, a quienes informó de la propuesta del carpintero Nicolás.

El castillo o torre de madera, dijo el rey a sus caballeros, tendrá dos departamentos en cada parte, o sea dos delante y dos detrás; en la parte alta se distribuirá, la mitad para los ballesteros y la otra mitad para los pedreros, quienes apedrearán a los sarracenos que haya en el muro, al que después subirán los cristianos por la misma torre, que con sus ruedas o carrotada permitirá la aproximación a las murallas, las cuales serán batidas



Torre de Madera

simultáneamente por los ballesteros y pedreros del castillo. El castillo—añadió el rey—lo pondremos en el extremo del valle (lugar próximo al río y en lo que hoy es calle de San Pascual y manzana comprendida entre las calles de la Trinidad y Carmen) y así podremos tomar la villa, (por la parte del Portal de Onda, hoy calle de la Purísima).

En su consecuencia, y para construir la torre, se hicieron cortar un buen número de árboles que fueron trasladados al campamento, no dejando por ello de batir durante estos días a los moros, tanto con el *fonevol* como con el *manganell*, a cuyo constante ataque respondían los de dentro con dos potentes algaradas, que batían los parapetos de defensa de las máquinas pedreras.

Quedó terminada la construcción de la torre de madera, la que con sus ruedas y corrones (corronchas) tenía que ser llevada junto al foso, con la idea de que sobrepujando al muro, pudiesen los caballeros cristianos rendir a los ballesteros y pedreros moros que con su actividad defensiva impedían el que los sitiadores arrimasen las escaleras a la muralla.

Terminado pues, el ingenio (en cuya construcción intervinieron varios carpinteros a las órdenes de Nicolás), vinieron a él cuatrocientos peones de los de Daroca y Teruel, para tirar de las maromas y empujar la máquina (torre) hasta llevarla al puesto conveniente.

Untáronse con sebo los ejes de las ruedas; se allanó en lo posible la tierra por los sitios donde éstas tenían que rodar y construyéronse fuertes manteletes de defensa, que consistían en ciertos parapetos que se habían de avanzar a medida que avanzase el ingenio, al que sujetaron estacas y cuerdas; estos manteletes eran unos tableros gruesos forrados de hoja de lata y eran arrastrados o llevados sobre ruedas delante de los soldados.

El rey D. Jaime y los caballeros, con sus huestes, estaban con la natural emoción, pendientes del resultado de aquella máquina, de cuya factura se sentían satisfechos sus constructores y cuyo desastroso fracaso veremos en el próximo capítulo.

A título de curiosidad histórica, copiamos la prolija reseña de

la construcción de la torre de madera, que hace D. Jaime en su Crónica (Capítols XVIII. XIX y XX); reseña que pueden dejar de leer, los no aficionados a estos antiguos escritos, y que dice así:

«E vench nos un Mestre Dalbanguena qui hauia per nom Nicoloso, qui feu lo trebuquet nostre de Mallorques. E dix nos, micer nous cal star aci, si vos nou volets per pendre aquest lloch, que vos lo podets siu volets a XV. jorns. E demanam li nos, en qual manera? ell dix, dats me fusta que molta na aqui de lledoner, e de uns arbres e altres, e yo fervos he un castell de fust daci a VIII. jorns, e fer lem anar lla axi com vos sabets que faem a Mallorques anar los trabuquets. E dixem nos que veritat deya: mes quen voliem hauer consell ab los richs homens.... E enuiam per los richs homens, e per los barons, e per los Bisbes, e per don Ferrando que vinguessen a nos. E dixem lus, aqui ha vengut un Mestre a nos qui fo ab nos en lo feyt de Mallorques, e feu lo nostre trebuquet, e de aqui a VIII. jorns diu que haura feyt un castell de fust, ab que porem pendre la vila de Borriana. E dixem lus, encara que aso huiem nos ja vist, e sabiem per sert que si lo castell se faes ques compliria tot lals. E dixerem nos ells, en qual manera se poria fer: e dixem lus nos, yo se be la manya: mes trametam per lo Mestre, e ell dirans ho, e mentre que ell venia a nos, nos lus dixem la manera com se podia fer, axi com huiem vist fer a Mallorques lo castell de fust, si hi hauria dos vases de cascuna part, e seran quatre menys de dos altres quen haura en la frontera en cada una part denant, e detras, e aquells fermaren les vases, e fer los ha dos solells, la un en la mijania del castell, el latre sus alt: e en lalt seran la meytat ballestes, e homens qui apedregaran aquells Sarrahins qui pujaran al mur, e puix pujaran los Chrestians per aquella torre de corrotada, e ells no ho poran defendre per les ballestes, e per les pedres qui seran en lo castell. E el castell sera en lestrem del vall, e axi poras pendre la vila.... E nos llogam mestres que hauia aqui, e faem tallar fusta, e faem la portar ala host, e faem fer nostre castell, e el fonevol per tot aso nos lexaua que no tiras, e de dins tirauen dos algarades que hi hauia molt bones: pero tant huien de cledes—(parapeto de defensa)—en cledat lo foneuol qui era baix, e

puix qui comença de tirar les algarades cesaren que no tirauen tant que hauien paor del foneuol. E quant fo feyt lo castell de fust haguem nostres parats be untats, e be adobats be, e feu lo Mestre formar dos anchores en terra ab un mantell de cledes qui anaua dauant. E faem ala vora del vall a scudats, e a homs armats los ferres del anchor a per terra de dins ab maces. E per la rode a de lanchora faem fermar sengles staques grans, e ferres per cada una ab maces de fust, e en aquelles staques ligaren les tales per hon deuia correr lo castell de fust. E dix nos lo Mestre que al mati haguesem homens quil tirasen, que ell los mostraria com yria alla».





CAPÍTULO XVIII

CONTINUA EL SITIO DE BURRIANA

Fracaso del Castillo portátil de madera.—Desaliento de los Cristianos.—Se abren minas por los sitiadores para aproximarse a la muralla.—Relación que hace D. Jaime.—Las galeras catalanas y los apuros del Rey.—Perspectiva del hambre en el campo cristiano.—Finalmente se allanan los Maestres.



L rey D. Jaime había designado doscientos hombres de las huestes de Daroca y otros doscientos de las de Teruel para trasladar al sitio conveniente la torre portátil de madera, hombres que, cogidos a las cuerdas y a las estacas, hacían la fuerza uniforme al grito de *¡ayoç!* que lanzaba el conductor; grito de que se servían los marinos valencianos y catalanes de aquellos tiempos, para acompañar sus maniobras, equivalente al actual ja... hi... vá! Al empuje humano movióse el castillo, el que pudieron llevar con grandes trabajos y dificultades desde el punto de construcción del mismo hasta la mitad del camino; mas encallóse y tal fué el cansancio y desaliento de los portadores, que hasta el propio rey D. Jaime, para dar ejemplo y animar a sus hombres, se cogió tirando de las maromas como uno cualquiera de los soldados; pero... todo fué en vano, a pesar de los formidables esfuerzos de los cristianos, ya que a las dificultades naturales del transporte se unía el ataque constante de los moros, por cuyo motivo los cristianos tenían que trabajar cargados de sus vestimentas de

defensa y cascos metálicos, a más de llevar junto a sí, los escuderos que les defendiesen de las flechas y piedras de los moros, quienes desde las murallas no se daban punto de reposo en su violento ataque a los que remolcaban la torre de madera.

En tan comprometida situación, fueron bastantes los cristianos heridos por las saetas moras, las que con admirable habilidad metían los sitiados entre los escudos de los hombres que a modo de *mantelete* guardaban, cubriéndolos a los que tiraban de las maromas y estacas.

Era tal la actividad de los cercados, que los cristianos, por su proximidad a la muralla, tenían que sufrir una granizada de saetas y piedras, hasta el extremo de que los heridos no podían apartarse de la cuerda a que iban cogidos, sin peligro de ser muertos al quedar su cuerpo al descubierto, sin escuderos ni *manteletes* que los defendieran. El valiente y esforzado rey don Jaime, a la vista de la admirable defensa y contra-ataque de los sitiados, tuvo que confesar extrañado, que estos moros burrienses eran harto más valerosos que los de Mallorca.

Fué tal el desaliento de los cristianos, que se negaron a empujar la torre durante el día, y después, ni aun por la noche quisieron hacerlo. El rey solicitaba que los hombres que no habían resultado heridos, fuesen a empujar la torre; unas veces lo hacía con blandura y cariñosamente, otras con severidad y dureza. Todo fué inútil, el ruego suave y la amenaza áspera. Decididamente, las huestes sitiadoras no querían tirar de las cuerdas que atadas al castillo lo habían de aproximar a las murallas. Y el castillo, no solo era que no avanzaba, sino que tampoco podían hacer que retrocediese para así ponerlo al abrigo del ataque de los moros, empeñados en destruirlo.

Un día al salir el sol, observan los cristianos con el consiguiente dolor, que los enemigos habían quebrantado e inutilizado la torre portátil de madera con numerosos golpes y pedradas de las algaradas. Tuvieron los cristianos en tan desagradable trance que abandonar su flamante castillo de madera, el que ya no podían utilizar para el combate, siendo sustituido por acuerdo del rey, ricos hombres y obispos, por el *fonevol* y *manganell*;

con la mayor actividad abriéronse minas por debajo de tierra, por cuyos pasos subterráneos podían los cristianos acercarse con seguridad a los muros de la villa.

Este relato lo hace D. Jaime en el capítulo XXI de su Crónica, diciendo:

«E quant vench quel sol exia caualcam en una bestia, e anam a la host de Daroca, e de Terol quens enuiasen cada una CC. homens: e ells sempre demantinen enuiaren los nos... E metem hi mans, e faem los homens pendre a les cordes, e cridam —ayoç—axi com fa hom al varar de una nau, o al traure: e mo-guerem lo castell. E quant hach anat una peça atturas per los vases que no poch anar, e sagetes venien, e ferien nos be quatre sempre demantinent. E nos anauem ab nostre perpunt vestit, e nostre gonjo, e nostre capell de ferre al cap, e nostre scut scudant nos, e be XX. scudats qui scudauen los qui tirauen. E teniem los nos tan prop, que aquells qui eren ferits no lexauen partir de les cordes, mes feyem los asseure, e feyem los cobrir. E puix feyem metjar cubertament, si que ben feriren VIII. tro a X. si que nols podiem scudar tant que les sagetes nos metesen entre los scuts que tenien los homens.»

Y en el Capitol XXII, añade el rey cronista: «E cuant vench que nos menjauen cessa lo *foneuol* de tirar, e els Sarrahins meteren ma per la millor algarada que huien, e feriren hi be den colps ans que nos haguesem menjat: e pesauens tant que quins feris ab punyades en les costes nons pesara tant com los colps qui oyem dar mentre menjauem, en lo castell de fust... E sobre aso no trobam homens que hi volguesen anar de dia, que el ne tornasen atras en lloch hon no hi poguessen tocar, e que aqui aquel adobassen, e lexam lo, e aquella nuyt no hi feyen sino tirar les algarades, que be hi donaren mes de C. colps.»

Esta relación síguela el rey D. Jaime en el Capitol XXIII de su Crónica, diciendo:

«E quant vench al mati veyem quel nos trencarien tot si romases, enviam li a dir ans dalba que enrestis les cordes en les talles que nos hi seriem al mayti, ans tornariem: e faem armar tota la nostra companya. E quant vench al mati ans del sol exit

faem lo tirar a ença contra la host, tant que les algarades no hi pogueren bastar: e veem nos, e els altres que aquel castell nons tenia prou, car ne hauia molt destorbat per los colps de les algarades, e desemparam lo e en aquella hora auant nos no volguem usar de aquella mestria daquell castell, e fo acord de nos, e dels richs homens, e dels Bisbes que tiras nostre *foneuol*, e que faemsem caues, e que axi lauriem, e no hi hauria embarch alcu, e tira lo *foneuol*, e *lalmanganell*, e faem les caues.»

Penosa y difícil era la situación de los cristianos ante el valor y tesón de los moros burrianenses, que no dejaban de hostigar a los sitiadores, mas habiendo llegado dos galeras catalanas al Grao, procedentes de Tarragona, hizo ello concebir al rey la esperanza de la victoria adquiriendo dichas naves, con las que se podrían traer comestibles que ya escaseaban, (por ser muchos los cristianos en el campo sitiador), y con tal adquisición se alejaba el temor que sentía D. Jaime de que Zaen, rey moro de Valencia, pudiera enviar dos o tres galeras que se apoderarían de los alimentos que a los cristianos se les mandaba de Tarragona.

Las galeras que el rey trataba de adquirir pertenecían, una a En Bernardo de Santa Eugenia y la otra a En Pedro Martell, con cuyos señores se puso D. Jaime al habla, viniendo al acuerdo de que las naves pasarían a poder del rey, previo el pago de tres mil libras; mas el rey no disponía de dinero para ello y pidió se las fiasen, a lo que se niegan los dueños de las galeras, salvo que el rey pusiera fiadores a satisfacción de los vendedores, y por tal motivo, se dirige el rey D. Jaime a la tienda de campaña del Maestre del Temple en donde se entrevista con ambos Maestres del Temple y del Hospital.

Háblales el rey con todo el calor y entusiasmo propio de sus veinticinco años; les expone la difícil situación de sus huestes y la conveniencia de adquirir las galeras catalanas llegadas al Grao, así como el precario estado de sus arcas, por lo que no teniendo las tres mil libras que necesitaba para el pago de dichas naves, esperaba que ambos Maestres saldrían garantes o fiadores del pago de dicha cantidad, que el rey les prometía hacer efectiva más adelante.

No estuvieron los Maestres propicios a los deseos del rey, por lo que apenado éste, les dijo suplicante que su honor y su honra sufrirían gran daño de tener que levantar el sitio por falta de alimentos para sus gentes, alimentos que la adquisición de las naves asegurarían; de todos modos, añade confiado y afligido, el que en tantas tierras ha vencido, no podía levantar el sitio del primer lugar del reino de Valencia que había sitiado; que él no lo haría, pero si no había comida para sus huestes, no tendría más remedio que hacerlo, aunque con el mayor dolor; así pues, les rogaba por Dios y por la realeza de su persona el que saliesen fianza, que no le hicieran tan gran daño, que no le hiciesen sufrir tanta vergüenza y deshonor, negándose a ser sus fiadores.

Al expresarse así D. Jaime, lo hizo con tal emoción, que daba patente prueba de una angustia y desconsuelo, que bien a su pesar, no conmovió a los caballeros que le escuchaban.

Excesivamente dura para un rey, fué la contestación de los Maestres, pues escudándose en que tal cosa no habían hecho en toda su vida, le responden que no podían ser fianzas, porque nunca lo han sido *ni por Rey ni por Roque*.

Aunque dolorido, insiste el rey D. Jaime y después de muchas discusiones, razonamientos y súplicas, ofrecen los Maestres, el salir fianza, pero con la condición de que el rey les jurase y confirmase ciertas escrituras de donaciones que los reyes, sus antepasados, habían otorgado a sus Ordenes.

El rey —dice Escolano— no condescendió, pero hechos venir En Bernardo de Santa Eugenia y En Pedro Martell, se allanan los Maestres y queda cerrado el trato, con lo cual el rey se incauta de las dos galeras y la perspectiva del hambre en el campo cristiano, se alejó con tal adquisición.

Véase la reseña que el rey D. Jaime hace en el Capitol XXIV, de su Crónica:

«E entant vingueren dos galees de Tarragona, la una era de en Bn. de Santa Eugenia, e laltra era de en Pere Martell. E nos no haviem galea alcuna, e haguem paor quel Rey de Valencia armas dos, o tres galees, e que donasen falt a la vianda que ve-

nia de Tarragona, e Tortosa; e donaren nos per consell los mariners e aquells qui sabien de mar que aquelles galees nos retinguessen, e que no les lexasem per re, e nos anan nos en ala tenda del Mestre del Temple, e enuian per ells. E pregam lus que en totes guises puix les galees eren aqui que romanguesen, e que pagarien ço que hauien costat darmar, e dar los ni hem encara molt mes. E ells dixeren que molt los hauien costat, e quens pregauen molt que les ne lexasem anar, e que no perdesen ço que dat ne hauiem. E nos dixem lus en Bn. vos sots tal hom, e tan honrrat, e en Pere Martell hom bo de ciutat, perque deuets guardar tota via ma honrra: e per quant volries vos quens partissem daci, e que no prengues aquest lloch? lexem estar lo dany a la onta, que yo hi pendria, e tota ma host, que yo haja mon regne ab que yo he contrastat, e destre Arago, Cathalunya daquells quis leuauen ⁽¹⁾ contra mi, e vensut lo compte Durgell, e Mallorques, aquest sia lo primer lloch del regne de Valencia que yo he asetat, e que daquim leuas, ⁽²⁾ non faria. Pero a fer se hauria sino hauia que menjar, per queus prech per Deus, e per la naturalea que hauets en mi, que no men vullats fer tan gran dany, ne tan gran onta.»

En el Capítol XXV habla D. Jaime «De com lo Rey ampra per fiansa el Mestre del Temple e del Spital per retenir les galees.»

Y en el Capítol XXVI: «De com lo Rey retingue les galees, e de la paraula que el digueren los nobles de sa maynada.—E sobre aso ajustan nos, e faem venir en Bn. de Santa Eugenia, e en P. Martell, e donam lus fiances los dits Mestres, e retinguem les galees...»

(1) alzaban.

(2) levantar el cerco.



CAPÍTULO XIX

CONTINUA EL SITIO DE BURRIANA

Nuevas pesadumbres del rey D. Jaime.—Hambre y sedición.—Alzamiento de los ricos hombres ante el rey.—D. Jaime llora acuciado por tan graves contratiempos.—El discurso del taimado D. Blasco de Alagón ante el rey; contestación resuelta de éste e intervención de D. Fernando.—El rey es apoyado por un corto número de caballeros.—El pundonor de D. Jaime y sus gestiones cerca de los caballeros.—El rey acuerda continuar el cerco de Burriana.—Decisión digna de D. Bernardo Guillén de Entenza.



POBRE rey D. Jaime! A sus muchas aflicciones se añadían ahora dos de gran importancia e intensa pesadumbre para su corazón amante y para los arrestos de sus veinticinco años: hambre y sedición.

El rey valiente y esforzado; el rey de sangre aragonesa y de nobles sentimientos, amante en extremo de las glorias cristianas, se veía sólo y abandonado de los suyos ante el empuje y tesón de los moros burrianenses. Cerca estuvo de levantar el cerco, pero su fé en el éxito y característico arrojo e intrepidez le hicieron más fuerte; el animoso y esforzado rey se sobrepuso al dolor y pudo sin titubeos vencer la situación anulando al sospechoso D. Blasco de Alagón y desbaratando los planes de sus ambiciosos y egoístas caballeros.

Era mucha gente la que había en el campo y las subsistencias tan escasas que el hambre—mala consejera—era otra dificultad importante para el rey, quien en tan apurada situación

pide al gobernador de Mallorca las necesarias provisiones para el sustento del ejército sitiador, consiguiendo tras angustiosa espera, los bastimentos con que evitar tal calamidad.

Solucionada en parte la dificultad del hambre, se le presenta otra de no poca gravedad al joven y esforzado rey.

Inducidos los caballeros de las huestes cristianas por los consejos, patrañas y augurios de D. Blasco de Alagón, se presentan a D. Jaime para que éste levante el sitio de Burriana, máxime cuando el rey moro de Valencia, Zaen, le daría algunas compensaciones, según afirmaba D. Blasco.

Ante esta imposición, se niega rotundamente D. Jaime a tales pretensiones y entonces, los ricos hombres de Aragón y hasta su mismo tío D. Fernando, le apremian de tal forma, que llegan a amenazar con desampararle, retirándose ellos a sus tierras. D. Jaime se afirma más en sus propósitos y no cede ni aun ante tan grave amenaza, pensando que aquéllo no era sino una sedición provocada por D. Blasco, de acuerdo éste con el rey moro de Valencia.

El valiente rey D. Jaime se echó a llorar. Lloró el rey transido de dolor, no por cobardía, y prueba de ello es que más tarde, creyendo ser de absoluta necesidad levantar el sitio, se presentó sin defensa ante el enemigo para ser herido en lucha, o muerto, que estimaba antes la muerte que la vida sin honor o con mengua de su autoridad real.

El mismo rey Conquistador, en el capítulo XXVI de su Crónica, afirma que en su tienda real se presentaron su tío D. Fernando con D. Blasco de Alagón, D. Gimeno de Urrea, D. Rodrigo Lizana, D. Blasco Maza y otros caballeros, tomándola palabra el taimado D. Blasco, quien se expresó de la siguiente manera:

«Señor: D. Fernando y nosotros hemos venido aquí para servir en esta aventura del sitio que vos habéis puesto al lugar de Burriana. Pero es cosa verdadera que los reyes comienzan muchas obras como habéis hecho vos al cercar este lugar, mas tales cosas que los reyes comienzan, no siempre pueden acabar como ellos quisieran, porque si todo ésto, que vosotros los reyes

queréis, acabara a vuestro gusto, todas las tierras del mundo serían vuestras.

Además en este sitio de Burriana, nos vemos en gran embarazo, así que nuestro consejo no lo podemos retrasar; queremos irnos para segar las mieses; que los ricos hombres no han de quedar sin comida. Nosotros no quisiéramos tener que decirnos que no tenemos que comer y que nos tendremos que ir poco a poco; vos quedaréis aquí, de tal manera que no tendréis más remedio que sufrir la vergüenza y el escarnio de vuestra real persona.

Si a vos place, podríamos obrar de tal manera que, aún conseguiríamos grandes beneficios, y en otra ocasión en que estéis en mejores condiciones, podréis tomar a Burriana, si Dios quiere.

Y nosotros os ayudaremos para que, obrando vos de la manera que os aconsejamos, el rey Zaen, nos dé tanto de lo suyo, que a vos y a vuestros ricos hombres, compense de la estancia aquí.»

Acabado que hubo de hablar el fementido D. Blasco, contestóle el rey con la mayor entereza, negándose a sus pretensiones, por lo que D. Fernando, que seguía la opinión del de Alagón, le dijo a su sobrino el rey cristiano: «Nosotros no quisiéramos el que vos os viérais en tan grande afrenta, la que os ocasionará el que los hombres os fallen (falten) por falta de comida».

Erguido, noble y con elocuente entereza, contesta el rey a los nobles de sus mesnadas diciendo: «Tened en cuenta que Nuestro Señor nos protege y que si hemos entrado por primera vez en el reino de Valencia y sitiado con vosotros un lugar tan vil o despreciable como es éste, que no es mayor que un corral; y que si de aquí había de marchar sin tomarlo, creedme en verdad, que yo no lo habría hecho; antes bien yo os ruego por la señoría que tengo sobre vosotros, yo os mando que me ayudéis en la conquista de este lugar; y que el consejo de desistir no me lo volváis a dar, que mal regresaría yo a Cataluña y a Aragón y con gran vergüenza de mí mismo, si yo no había conseguido tomar tal lugar.»

Entonces fué cuando el rey se echó a llorar, según dijimos

anteriormente, transido de dolor su joven corazón al ver la innoble conducta de sus caballeros. «Y cuando a aquellas palabras —dice D. Jaime— me fueron muy duras de escuchar. Mandeles que no me hablasen así, porque yo no haría lo que pretendían por nada del mundo, por la gran vergüenza que sufriría si levantaba este sitio, y viendo su actitud y obstinación me eché a llorar pensando en el gran mal que perseguían, y ellos que nos vieron llorar lloraron también con nos».

Esto produjo cierta favorable reacción en algunos de los caballeros, según veremos después.

El hecho que acabamos de referir, lo expresa D. Jaime en su Crónica, diciendo en el Capitol XXVIII:

«...e quant oy aquelles paraules foren me molt dures de escoltar. E manem lus que nons ho dixesen, car cosa era que nos no fariem per re, per la gran onta que nos pendriem en llevarnos daquest seti, e non poguem absentir que no haguessen a plorar per lo gran mal que veyem quens percasaven.... E ells qui nos veeren plorar prenguerensen a plorar ab nos.»

Anteriormente, en el Capitol XXVI ya citado de su Crónica, dice el rey Conquistador: «...vingueren D. Ferrando nostre oncle, e don Blasco Dalago, e don Eximen Durrea, e don Rodrigo Liçana, e don Blasco Maça, e... E començaren la paraula a don Blasco Dalago, e que la dixes, e ell comença en aquesta manera: Senyor, don Ferrando, e nos son benguts aqui a vos per servir vos en aquest feyt daquest seti que vos hauets feyt en aquest lloch de Borriana. E es vera cosa quels Reys molt comencen de prouar, com vos hauet feyt de cercar aquest llogar, pero totes les coses quels Reys comencen nos poden acabar aixi com ells volrien: car si tot ço que vosaltres Reys volriets se acabaua, totes les terres del mon serien vostres, Ara en aquest feyt de Borriana veem nos gran embarch, axi quels consells aqui no podets retenir, que anar sen volen per segar les messes, ne els richs homens no han que menjar. E no volriem quens ho haguesen ha dir, que no hauem que menjar, e quens en hajam anar poch a poch. E vos que romangats aqui, en tal manera queus ne hajats a llevar a onta e scarn de vos. E si a vos plahia poriem agui sar en tal

manera quen poriets hauer gran hauer, e altra saho quant ho hauriets millor aguiat porets la pendre, si Deus ho vol. E nos ajudar vos hem quens donara tan del seu lo Rey Zaen, que vos porets fer be la mesio a vos, e a vostres richs homens, la qual hauets feyta en estar, e venir aqui.»

En el Capítol XXVII de la Crónica, sigue D. Jaime este relato diciendo:

«De la resposta que feu lo Rey als nobles de sa maynada... e dix don Ferrando: que no volriem que vinguessets en una afronta, quels homens vos hajan a fallir per cuyta de menjar...»

Responem en aquesta manera, que nostre senyor nos ha feyt molt de be... e que siam entrat en regne de Valencia la primera vegada que yo hach hi entre, e que haja assetiat ab vosaltres ensemps un llogar tan vil com es aquest, que no es major que un corral, e que daquin lleu per hauer que yon prenga, creet be que yo nou faria, ans vos prech que per la senyoria que he sobre vos eus man quel majudets a pendre, e que tal consell nom donets. Que mal tornaría yo en Cathalunya, e en Arago, e ab gran vergonya de mi si yo a tal llogar com aquest es no prenia.»

Como consecuencia de la taimería y manejos del astuto don Blasco, quedó solo el joven rey entre sus inquietos caballeros; mas reaccionando los aragoneses D. Gimeno Peris de Tarazona y el Justicia de Aragón, su hermano, expresan su parecer y opinión igual a la del rey, a quien ofrecen con la característica franqueza aragonesa, el estar a su lado con unos quince hombres de a caballo y más de cien infantes de su devoción, que no abandonarían a las huestes sitiadoras de D. Jaime.

Agradeció el rey con toda su alma y sentimientos sinceros, ingenuos y candorosos, el ofrecimiento de los hermanos Peris; sin embargo, y a pesar de la ayuda que le ofrecieran los citados hermanos, se percató el rey de que retirándose los demás caballeros, sería temerario continuar el sitio que en tales condiciones solo podría llevarle al fracaso; y a tal punto llega su pundonor que, para hacer tal cosa, quiere dejarse herir de los moros y justificar así su retirada del campo de Burriana, sin mengua de su autoridad real.

Y al efecto dice, con la mayor sinceridad, a los hermanos Peris: «Creedme en verdad; yo quisiera ser herido de una saeta de modo que no me matara, y por tal razón pudiera decir a la gente que no levantaba el cerco sino por el golpe recibido. Mas yo os diré cual será la solución; enviaré por la mañana, (para que vengan), a por los obispos, y por los ricos hombres, entre los que hay algunos de Cataluña, y por D. Bernardo Guillén de Entenza que hará todo lo que yo le mande, y por los buenos hombres de pueblo que están aquí. Yo les rogaré con la razón, con toda mi alma, que no pueden abandonarme en la misión que Dios me dió de tomar Burriana, y ellos creo me atenderán.

Cuando los otros sepan que yo conozco lo falaz y engañoso de sus consejos y que estos hombres se quedan conmigo, no osarán el irse y por vergüenza tendrán que quedarse y así tomaremos Burriana a pesar del diablo y de los hombres malos que tan mal me aconsejan...».

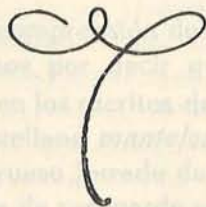
Favorecido D. Jaime en esta situación por los obispos y algunos ricos hombres, y muy especialmente por su valeroso tío don Bernardo Guillén de Entenza, pudo el rey, con su admirable constancia, inflexibilidad y tesón, continuar el cerco de Burriana.

Para esta firme decisión del rey, influyeron poderosamente las promesas que de fidelidad le dieron los obispos y las palabras de D. Bernardo Guillén de Entenza al exclamar: ¡De aquí no saldré yo hasta que Dios nos dé Burriana! (Cap. XXIX de la Cronica real).

El rey cronista, cuya obra tantas veces hemos citado por ser la principal fuente de información en los sucesos de que nos ocupamos, habla a propósito del anterior relato en el Capítol XXVIII. «De la paraula que lo rey feu a don Ximen Peris de Tarasona, e al justicia de Arago soñ frare, e del acord quel rey se retingue.»

Y continua en este mismo capítulo diciendo: «Ximen Peris comensa sa paraula... yo he aqui tro a XV. cauallers, e creu quen retindre mes de C. que nos partrañ de vos en esta hos... E sobre aço dixem lus nos, axi volets queus diga veritat, e daço creet me be, yo volria esser ferit de una sageta enguisa que non moris que raho pogues hauer contra la gent, per tal que dixeris hom que

no men lleuaua sino pel colp que hauia pres. Mes vous dire com sera, enuiare al mati per els Bisbes e per els richs homens que hi hauia alguns de Cathalunya, e per don Bn. G. qui fara tot ço que yo li manare, e per los bons homens de les ciutats qui son aqui, e pregarlos he de aquesta raho, axi curosament com yo sabre fer, ne pore, que romanguem ab mitro que Deus me do Borriana: e ells creu que atorgar mo han. E quant los altres conexeran que nos dells conexem la falsia quens consellauen, e que aquests romanem ab mi, no sen gosaran anar, e per vergonya qui hauran romandran, e axi pendrem Borriana a pesar del Diable, e dels homens mals quins consellen mal.»





CAPÍTULO XX

CONTINUA EL SITIO DE BURRIANA

Les Cledes.—Guillén de Entenza ataca valerosamente a los moros y resulta herido, siendo curado por el propio D. Jaime.—La conducta heroica del rey, contrasta con la indigna de sus caballeros.—Los nuevos manteletes son vergonzosamente abandonados por las compañías cristianas que los guardaban.—D. Jaime, con solo nueve de sus caballeros lucha contra 170 sarracenos a los que dispersa.—El rey, a cuerpo descubierto, desafía a los moros, exponiéndose a ser herido o muerto por sus enemigos.

PARA mayor comprensión del pueblo que nos lea, comenzaremos por decir que la palabra *cledes*, que leemos en los escritos de la Edad Media, equivale a la castellana *manteletes*, que consistían en un tablero grueso forrado de hoja de lata, y a veces aspillerado, que servía de resguardo contra los tiros del enemigo, bien colocándolo cubierto de tierra delante de los zapadores en trabajos de sitio, bien llevándolo sobre ruedas delante de los soldados que combatían en las calles de una población.

Decidido Guillén de Entenza a luchar, puesto que el rey había resuelto continuar el cerco de Burriana, mandó hacer mayor número de *cledes* o *manteletes*, los que una vez hechos, trasladó cerca de la muralla, traslado que hicieron los caballeros resguardados por sus armados escuderos. Al abrigo de estos *manteletes* se establecieron D. Gimeno Peris y D. Bernardo Guillén de Entenza con sus compañías que se relevaban por horas en la guardia.



Una noche (a media noche, dice D. Jaime) salieron D. Bernardo Guillén y D. Gimeno Peris de Tarazona de los *manteletes* y con sus soldados se acercaron a las murallas, batiéndolas con tal furor y valentía que algunos consiguieron ponerse sobre el muro con sus ballestas, dice Escolano, pero los moros arremetieron con tan desesperado empuje que los cristianos tuvieron que refugiarse otra vez tras los *manteletes*, resultando en la refriega, el valeroso caballero Guillén de Entenza, herido en una pierna por una saeta.

Los sarracenos, en gran número, se aproximan entonces a los *manteletes* de D. Bernardo Guillén, a los que arrojan hachas y teas encendidas, al mismo tiempo que desde las murallas disparan una lluvia de saetas.

El rey que oye desde su tienda tal estruendo, se viste precipitadamente y con diez caballeros que dormían delante de su cama, puestos los «capells de ferre» o cascos de hierro y al brazo el escudo, corren a los *manteletes* atravesando el campo y sin temor a las ballestas moras ni al fuego que cruzaba el espacio amenazándoles de muerte.

Al llegar el rey al campo de batalla, le dice un escudero que acababan de traer herido a su tío Guillén de Entenza, el que estaba ya en su *mantelete*.

Corriendo marcha el caballeroso D. Jaime en auxilio de su tío, le arranca la saeta que aún tenía clavada en la pierna y envía al campamento para que le traigan estopa, conseguida la cual, la moja con agua y le lava la herida, la que cubre con otra porción de estopa, vendándole la pierna con un pedazo de tela de la camisa de un escudero.

Referente a este hecho histórico diremos, que en la Iglesia Parroquial, colgado en la pared del palquillo o estrado (lugar cerrado con barandilla) destinado hasta el advenimiento de la segunda República, al Ayuntamiento para cuando asistía oficialmente a los actos del culto, hay un cuadro pintado al óleo en 1880 por Cebrián Mezquita, en el que se representa la escena últimamente referida, destacándose en el lienzo la figura del rey curando a su tío D. Bernardo Guillén de Entenza en el campo de Burriana.

Ruega D. Jaime I a su tío, una vez que le tuvo vendada la herida, que se traslade al real, donde debería permanecer hasta su completo restablecimiento, ya que el mismo rey se quedaría a guardar los *manteletes*; mas el valeroso capitán, se niega diciendo: «Señor, no haré uso de tanto bien, ni me moveré de aquí, que cosa mejor no puedo hacer en el campamento real».

D. Bernardo no abandonó la guardia y custodia de los *manteletes* y en ellos continuó, donde con la mayor solicitud siguió el rey curando a su tío; el que actuó de cirujano, tuvo la generosidad de ser enfermero después, de tan heroico caballero, al que atendió cariñosamente hasta su restablecimiento.

Mayor pena que la que al rey produjo el estado de su tío, le ocasionó la conducta innoble, vergonzosa y ruín de los ricos hombres, caballeros titulados cristianos que, oyendo desde sus tiendas el ruido del combate, no se dan por enterados, se hacen el sordo y dejan a sus pobres compañeros abandonados a la suerte.

El rey D. Jaime I, tuvo que apurar una vez más el cáliz de la amargura, viéndose con sus fieles, desamparado de sus caballeros que, ni por delicadeza ni por caridad se dignaron seguir y defender a su rey y al puñado de valientes que por la causa de la Reconquista, en tan apurado trance se veían. Tales ricos hombres demostraron tener tan poco de caballeros como de cristiana caridad.

Véase como se expresa el rey en el Capítulo XXX de su Crónica, al hablar de estos hechos:

«De les cledes que en Bn G. Dentensa feu fer prop del vall de Borriana.—...E quant don Bn G. hach ses cledes, feu les leuar a sos cauallers, e als scuders armats tro aquell logar hon deuian estar aquierra prop del vall. E don Eximen Peris e don Bn G. ab sa companya nos tartin dell, e partien les companyes per hores...».

Y en el Capítulo XXXI añade: «De com los moros de nuyt exiren a les cledes, e de com don Bn G. fo ferit—Una nuyt, e mija nuyt, exiren los Sarrahins als mantells den Bn G. Dentensa en que estauen les cledes, e vingueren ab foch, e foren be CC. e els altres per los murs ab les ballestes de II. peus apparellats de

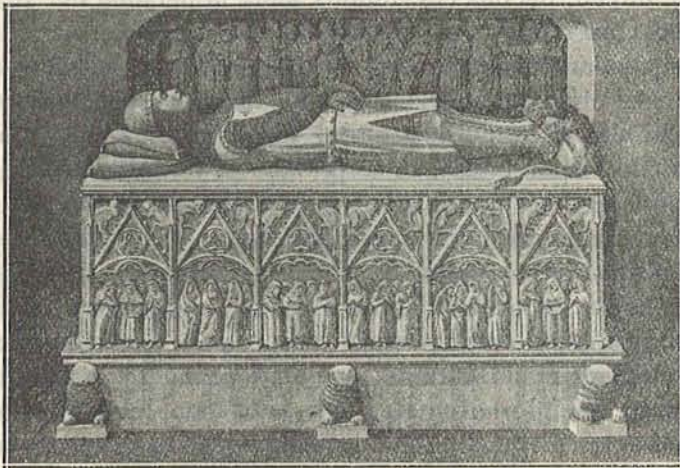
tirar... E nos sempre demantinent vestim nos lo perpunt sobre la camisa, que hanch no speram quens vestissem la gonella: e ab uns X. qui jahien denant nos los scuts abrasats, e los capells de ferre en lo cap corrent anam tro a les cledes hon era don Bn G. E veus aqui los moros qui cuydauen metre foch a les cledes. E dix un scuder, senyor, ferit es don Bn G. duna sageta per la cama. E nos dix, enuie per stopa ala host, e tragam li la sageta, e fahem ho. E nos mateix tragem la li, e metem li de la stopa ab aygua, e fahem li ligar la nafra ab un tros de camisa dun scuder. E quant hach ligada la nafra pregam lo ques ne entras ala host, que nos hi dariem consell el stabliriam, troque el fos millorat. E ell dix, senyor, no fare que aytant be ni gaurre aqui, e millor que no faria en la host, e hanch alcun rich hom no li volch acorrer, si nos no. E nos veem que el deya valor gran, e sosferim ho.»

Como nota complementaria diremos que el valiente y esforzado tío del rey, D. Bernardo Guillén de Entenza curó de la herida de la pierna, que más tarde estuvo al frente de las fuerzas cristianas que tomaron el Puig, como preparación para la toma de Valencia, que fué en 1238, conquista que no pudo ver D. Bernardo porque el año anterior murió en el dicho pueblo llamado entonces por los moros Puig (Puch) de Enesa, Puig de Cebolla por los cristianos y Puig de Santa María por el rey D. Jaime. En la Iglesia de este pueblo se hallan los restos del noble caballero D. Bernardo Guillén de Entenza, encerrados en un sepulcro de piedra, en cuya superficie se destaca la figura yacente de este caudillo cristiano.

Por disposición del rey y para intensificar la lucha contra los sitiados en las proximidades de la muralla, fueron llevados otros *manteletes*, recientemente hechos en el campamento, a la parte izquierda de los que ocupaba Guillén de Entenza, donde colocaron también un *fonevol*; mas un viernes, después de cenar, se recibe aviso en el real, de que las compañías que guardaban estos *manteletes* los habían abandonado cobardemente y por lo tanto que se enviase gente para su custodia, antes de que apercebidos los moros se apoderasen de ellos.

Otra vez se lacera el corazón de D. Jaime al saber tan des-

agradables nuevas, pero su valor es mayor que su pesadumbre; de ánimo esforzado, se viste rápidamente el rey su cota o gonel, se coloca el casco y empuñando su espada que llamaba *tizo* y que D. Jaime creía que daba suerte a los que la usaban, con solo



Sepulcro de D. Bernardo Guillén de Entenza existente en la Iglesia del Puig

nueve caballeros se dirige con admirable decisión a los abandonados *manteletes*, donde hace llevar un colchón y una gran almohada, acostándose tranquilamente. Cuando los moros se capacitaron de que los cristianos estaban durmiendo, trataron de atacarlos, mas habiendo reconocido aquéllos el escudo del rey, que lo había dejado apoyado en el *mantelete*, atacan furiosamente éste en que D. Jaime reposaba.

Eran los sarracenos ciento setenta, entre ellos cuarenta con escudos y lanzas, apoyados por los ballesteros que estaban en la muralla y barbacana, frente al hoy *Plá*. La suerte para los cristianos fué el que dos escuderos que hacían centinela, vieron a los moros que se aproximaban y al momento despertaron a los que dormían gritando con toda la fuerza de sus pulmones: ¡A las armas! ¡A las armas! ¡Que vienen los sarracenos!

Con la mayor presteza se levantan los cristianos; ármase el rey y con su espada tizona, llevando al lado a su escudero a quien dió su lanza, se precipita juntamente con sus nueve caballeros sobre los moros que, al ver tan furiosa arremetida sufren un pánico que les obliga retroceder, arrojando al mismo tiempo que huyen, hachas encendidas sobre la persona del rey para abrasarlo, así como a los *manteletes*.

Los cristianos atacan como fieros leones a los sarracenos, sin hacer caso ni de las ballestas que les disparan sin interrupción desde lo alto de la muralla, ni del fuego que les arrojaban los moros que habían intentado sorprenderlos durmiendo. Era tal la acometida de los sitiados que, ya antes de salir el rey a la lucha habían arrojado dos hachas encendidas en los *manteletes* que estaban delante del en que el propio rey dormía.

Dos hogueras producidas por el ejército moro y muy próximas a los *manteletes*, alumbraban el campo y la heroicidad del rey, quien situándose al frente de sus nueve caballeros a los que anima con su ejemplo, arremete como éstos con tal furia, que atemorizados los moros ante la terrible carga, huyen despavoridos dejando libre el campo a aquel puñado de héroes.

Desordenadamente y por el Portal de Valencia, donde estaba la barbacana, se internan los moros en la villa, perseguidos por los cristianos, los que, según cuenta Escolano, intentan también entrar en la villa revueltos con los fugitivos sarracenos, cosa que no consiguen por impedirselo la gran cantidad de saetas y piedras que de los muros llovían.

Al retirarse el rey, desesperado de ver cuan de mala gana le servía la mayor parte de su gente, por dos veces, y desafiando al enemigo, ofreció su persona descubierta a los sarracenos del muro para ser herido, pensando que si se veía precisado a levantar el sitio, dijese que era debido al golpe recibido y no por otra causa denigrante; pero Dios que le guardaba para mayores empresas, le guardó de aquel peligro.

Para confirmar lo anteriormente dicho, copiamos lo que el rey D. Jaime dice en el cap. XXXII de su Crónica, acerca «De com los Sarrahins stant lo Rey a les cledes ixqueren, e com lo Rey los

corregue fins a la barbacana.—Ab tant metem de les cledes que feytes eren, que stauen en la host. E aquesta part squerra hon stau en Bn G. Dentensa faem fer dos mantells. E quant venia ala nuyt a les conguytes venia cadahun ala V. nuyt al foneuol a guaytar cauallers, e scuders a peu: e metem aqui aquells mantells, per ço que mes prop fosen den Bn. G. E un diuendres hauiem nos menjat, e enuians a dir la nostra companya, que lextats nos hauien los mantells, e que hi enuiassem companyes, quels guardasen. E nos vestim nos un perpunt, e un capell de ferre, e nostra spasa en la ma, e ab IX. cauallers anam nos en a les cledes, e faem leuar un matalaf e un trauesser. E nos qui stauem axi reposant, los Sarrahins veeren que la host dormia, e conegueren quel nostre scut hi era, e que nos hi erem donaren be salt XXXX. scuders, e tro CLXX. Sarrahins entre tots, e hagueren lurs ballestes apparellades per lo mur, e per la barbacana: e duxeren foch. E hauia dos scuders en dos cledes qui mirauen la vila e dixeren, a armes, a armes, que vens aqui los Sarrahins. E nos leuam tost, e llansam los capells de ferre en la testa. E hauiem nos aduyta una spasa de Munso, que hauia nom Tizo que era molt bona aventurosa a aquells qui la portauen, e volguem la mes leuar que la llansa, e donam la llansa a un scuder, e oyrem lo brogit los de la host: e nos exim tots IX. axi con com erem. E els Sarrahins lexaren dues falles enceses de foch prop les cledes, qui eren un poch denant nos: e metem los nos denant, e volueren nos les costes, e entro a la lur barbacana, e metem lus per la barbacana a dins. E quant veem que no hi podiem aconseguir encara, car ells eren pus llaugers que nos, que no vestien gonyjos, ne perpunts, sino scuts. e llançes, entrarensen per la barbacana. E els altres Sarrahins defenien los ab pedres del mur. E creats en veritat que dues vegades nos descobrim tot lo cors per tal quels de dins nos ferissen, per tal que si leuar nos hauiem del seti, dixeren que pel colp que nos hauiem pres nos leuam. Mes nostre senyor Jesu Christ sab les coses com se deuen fer, e com deuen esser. E aquells a qui be vol fa los fer lo millor, e aytal se pres a nos, que volch que no pressessem colp, e axi com de jus es scrit presem la vila».



CAPÍTULO XXI

EL SITIO DE BURRIANA.—ASALTO Y RENDICIÓN DE LA VILLA

El asalto.—Los moros defienden desesperadamente la plaza, acuchillando a los asaltantes a quienes cortan las manos al apoyarse en la muralla y destrozan las piernas con las espadas cuando subían las escaleras de asalto.—Se suspende el asalto.—Una embajada mora pide treguas al rey cristiano.—Condiciones para la entrega de la villa.—El día 16 de julio del año 1233 se rinde y es entregada Burriana al invicto rey, el glorioso D. Jaime el Conquistador.—Coincide este hecho con el aniversario de la Era Mahometana.—Los moros en número de 7.032 salen de la villa por el Portal de Valencia.—Entrada de D. Jaime en Burriana, donde se le presentan después muchos moros que se le rinden con sus castillos, villas y lugares.—Reparación de las murallas.



L constante golpear del tiro hondero había derribado gran parte de una torre y abierto tal brecha en la muralla inmediata al Portal de Onda, que fácilmente se podía entrar por ella en la plaza sitiada. Añádase a ésto el que los cristianos habían acabado de hacer sus trincheras que se abrían a raíz del foso: minas subterráneas, madrigueras y cuevecillas.

Todo ello ocasionó tanto ánimo y optimismo en el sitiador, como decaimiento y pesimismo en el sitiado. Los moros angustiados, ya solo tenían la esperanza de que el rey moro de Valencia les auxiliase, enviándoles nuevos refuerzos o acudiendo a levantar el sitio.

Con su clara visión militar, no quiso el rey cristiano demorar por más tiempo el asalto a la plaza de Burriana y al efecto dis-

puso que por la noche se ocultaran cien hombres armados dentro de las trincheras, situadas entre los *manteletes* y el muro, para que al romper el alba diesen el asalto por la destrozada torre y desmoronada muralla.

D. Jaime llamó y participó sus propósitos a los obispos y ricos hombres que estaban en el campamento, dando a su vez las órdenes conducentes al mejor resultado del asalto, y en su consecuencia, con el mayor sigilo se esconden cien hombres elegidos, en las recién hechas trincheras, los que silenciosamente aguardan a que amanezca el día, y al clarear éste, las trompetas reales dan la señal de asalto.

Inmediatamente salen de sus guaridas los cristianos y furiosamente, poseídos de la seguridad del éxito, corren precipitadamente hacia la torre arruinada, intentando subir por el montón de tierra y piedras que al ser derribadas de la torre habían formado un plano inclinado.

Pronto se dan cuenta los moros de lo que ocurría. Siete de ellos, al oír el estruendo se presentaron sobre el muro defendiendo la escala, hasta que vino la demás gente sorprendida y presa de la mayor y más exaltada ira.

Un cristiano, el primero que había podido asirse al borde del muro, resiste el golpe de una gran piedra, pero los moros que ésto observan, ven el peligro en que se hallan y con prontitud dan al valiente cristiano varias cuchilladas en las manos que le destrozán, y el infeliz, cae como un guiñapo al fondo del foso.

Otros cristianos, sin inmutarse trepan valerosos por las escalas arrimadas al muro, sin más defensa que sus escudos que resultan abollados al choque de multitud de piedras que los moros arrojan de lo alto; y finalmente, estos valientes pagaban su osadía siendo derribados por las grandes piedras cuyo peso excesivo no podía resistir el cuerpo humano en tan difícil posición: los héroes asaltantes rodaban ensangrentados y maltrechos, hasta dar en tierra desvanecidos o mortalmente heridos.

Durante esta pasmosa confusión, suena el anafil moro, que era una especie de trompeta recta, y al momento aparecen rugiendo los sarracenos dispuestos a morir antes que dejar paso a



Rendición de Burriana (año 1253). Una vez en su poder las plazas de Ares y Morella, apréstase D. Jaime para el asedio de Burriana, que estaba muy bien defendida, y como resultase duro el rendirla, hubo un momento en que los magnates aragoneses se permitieron aconsejarle que desistiera de seguir adelante el cerco, a lo cual no quiso resignarse, antes al contrario, no paró hasta que hizo capitular a la población, la cual durante dos meses opuso tenaz resistencia a las acometidas de los sitiadores

sóc de la biblioteca
SOLER GODES

las huestes cristianas. Sigue la lucha encarnizada y los moros enardecidos van dejando caer gruesas piedras sobre las cabezas de los asaltantes, mientras otros sarracenos agazapados al pié del muro, destrozan con sus espadas las piernas de los cristianos que están en las escaleras pugnando por ganar la muralla.

Con tal motivo hubo que suspender aquel día el combate, si bien los *fonevoles* continuaron funcionando sin descanso.

En el capítulo XXXIII de su Crónica se ocupa D. Jaime «De com Borriana fon asaltada e esuahida» diciendo: «E quant vench a enant foren les caues feytes que exien al vall. E haguem un pensament, que metessem homens armats de nuyt ans de lalba entro a C. entre les cledes, e les caues, e que sus quant se faria alba, ques armassen tuyts en les tendes suau, e menys de brogit: e quant nos fariem tocar les trompetes que exissen los de les caues que hauiem feytes per suahir la vila de Borriana, e que pujassem per aquella terra que hauia derrocada lo fonevol: car pujar hi podiem. E enuiam missatge la nuyt per los Bisbes, e per los richs homens, quels dixes que al mati se deuia fer aço. E dixem que si be ho tenien segret que la vila se prenia mati. E ells dixeren axi ho vulla Deus. E ells dixeren los la manera axi com la hauiem pensada, e tingueren la per sort bona. E dixeren que farien ab lur companya, que quant veuria lalba que seria guarnida. E nos dixen anats en bona ventura, e pensats ho de recaptar. E nos pensarem de apparellar la cosa com fer se puixca».

Y en el capítulo XXXIV continúa diciendo: «Quant vench al mati enuiaren nos missatge, que ells eren apparellats, e que manasem com ho farien. E nos dixem lus stiguen apparellats que ades tocaran les trompetes. E puy com les oyrem tocar pensem de pujar en bona ventura. Puix vench a aço que el dia se anaua sclarint, e faem tocar les trompes, e ells exiren de les caues, e començaren de pujar. E els Sarrahins que oyren tocar les trompes, e veeren brogir la host, començarense de scudar, e tantost tocaren lur anafil. E ans quels nostres poguessen complir sus alt hach ja be, sis o set Sarrahins venguts, e no aduxeren altres armes sino almaxies. E hach ni hu quis tira les manegues, e pres un cantal gran, e tira a aquell qui puja primer, e donali un colp:

mes era tan prop que no li poch mal fer. E quant volch pujar donarenli V. spassades per les comes, e no poch pujar. E els altres donauen de tales cantalades de sus que tots los scuts los trencauen: si que per re que hanch hi fessem no hi pogueren pujar. E en aquest suhair quels cuydam fer ab lo foneuol qui tiraua, e les caues qui se acostauen fort, e esbarensen los Sarrahins de dins.»

Ya hemos explicado el asalto a las murallas de Burriana y su resultado, así como que al retirarse los cristianos a su campamento y *manteletes*, continuaron los *fonevoles* funcionando sin parar. El tiro pedrero seguía tenaz y las cavas, minas o trincheras se alargaban acercándose más a los muros, por todo lo cual vinieron a desmayar los sarracenos, quienes al cabo de dos días envían una embajada al rey cristiano, poniendo en su conocimiento que si en el plazo de un mes no los socorría Zaen, rey moro de Valencia, se le rendirían.

Con la firmeza propia de su carácter severo y formal, el rey cristiano se niega a darles la tregua que los embajadores piden, diciéndoles que no un mes, sino tres días es el único plazo que les concede y que si no querían entregarse en este tiempo, podían prepararse para la batalla, en la que muy a su pesar los castigaría.

Rebajan los moros su petición a quince días, contestando D. Jaime que no concedía ni los quince, ni ocho, ni cinco. Y viendo los sarracenos, que el rey cristiano estaba firmemente resuelto a tomar la plaza a la fuerza y sin más dilación, dícenle los moros que entregarían la villa dentro de cinco días, tiempo que necesitaban para arreglar sus cosas, con la condición de que dejasen salir a todas las personas con las ropas que pudiesen llevar consigo hasta la villa de Nules y que jurase el rey, que no serían maltratados los que con aquel salvoconducto pudiesen llegar sanos y seguros a Nules.

Contesta D. Jaime a los moros que ya acordaría lo que creyese más oportuno, y al efecto, su acuerdo fué que saliesen de la villa todos los que en ella se encontraban en el plazo de cuatro días, sin poder sacar más, que lo que pudiesen llevar a cuestas y en las manos. El acuerdo fué cumplido.

El día 16 de julio del año 1233 (festividad de la Virgen del

Carmen), según afirma Vicianá (tercera parte de su Crónica, página 324) y el notable investigador D. Manuel Ferrandis (Origen de la Tenencia o Baronía de Alcatén, página 346 de «Ayer y Hoy»), salían los moros de Burriana, llevando a cuestras y en las manos cuanto podían.

El día 16 de Julio de 1233 (aunque algunos afirmen se desconoce tal fecha) se rinde y es entregada Burriana al invicto rey, el glorioso D. Jaime I el Conquistador; el rey valiente y liberal; el que más tarde dictó leyes sentando la base de las libertades de Burriana, cual lo hiciera con la legislación del reino de Valencia.

El rey Conquistador, que tan prolijo es en detalles en toda su Crónica, no cita, sin embargo, el día 16 de julio, pensando sin duda que bastaba con decir al referirse a la histórica fecha «a los dos meses de poner sitio a Burriana» (Capítulo XXXVI de la C.) a contar «del medio o mitad de mayo», pues teniendo este mes treinta y un días, *el del medio es exactamente el día diez y seis*, correspondiendo por lo tanto los dos meses al 16 de julio, día en que los cristianos entraron en la villa de Burriana.

El serio historiador Ferrandis, en el trabajo anteriormente citado, (pág. 348) dice que «el 248 de julio de 1233 hacía solo ocho días que las tropas cristianas tomaron posesión de Burriana»; resultando por consiguiente esta posesión el día citado.

Como nota curiosa diremos que la entrada de D. Jaime en Burriana, coincide con la fecha aniversario de la Era Mahometana o Hégira, 16 de julio, pues el mismo día y mes del año 622 de la Era Cristiana, es el primero de la Era Mahometana, si bien los musulmanes la cuentan desde la puesta del sol del día 15 de los citados mes de julio y año 622, día de la huída de Mahoma, de la Meca a Medina, llamada ésta Yetreb, nombre que le cambió Mahoma por el de Medinat-Al-Mavi, que significa Patria del Profeta. La palabra «hégira» significa huída y sus años son lunares, compuestos de 354 días, intercalándose once de 355 en cada período de treinta.

En el folio 79 del «Libro Protest de Sentiments», existente en el Archivo Regional de Valencia, se lee un documento de don

Jaime, otorgando a D. Jimeno de Urrea, en recompensa de sus servicios prestados en la conquista de Burriana, la posesión del castillo de Alcatén, situado en lugar próximo a Alcora y en el que se hallaban comprendidas las actuales villas de Lucena, Alcora, Useras, Chodos, Costur, Figueroles, etc. Aún existen ruínas de tal castillo, vestigios de su antigua grandeza.

Este documento comienza así: «Manifestum sit omnibus Quod nos Jacobus Dei gracia Rex Aragonum et Regni Maioricarum comes Barchinone et Urgelli...» y está fechado en Burriana el día 24 de julio de 1233.

Citamos este documento como contestación a los que opinan posterior a ésta, la fecha en que D. Jaime entró en Burriana.

A mayor abundamiento, añadiremos que el competente investigador D. Carlos Sarthou, en la Geografía general del Reino de Valencia, tomo dedicado a la provincia de Castellón y página 778, dice también que, la fecha de la rendición de Burriana fué el 16 de julio de 1233.

En esta repetida fecha, se posesionaron los cristianos de Burriana, de cuya villa y con tal motivo, salieron los moros que hasta entonces la habían poseído, en número de siete mil treinta y dos, defendidos por Guiomial ben Zeyan; los vencidos moros salieron entristecidos y cargados con sus equipajes por la puerta o Portal de Valencia, situado, como ya se dijo en otro lugar, en la salida de lo que hoy es calle de Cervantes (vulgo del Medio), desembocando los agarenos en el Vall (hoy Plá) para dirigirse sin ser molestados, por el camino de Valencia a la próxima villa de Nules que estaba en poder de los moros.

Tan pronto salieron los moros de Burriana, entra en ella el victorioso rey D. Jaime, hallando dentro de la villa bienes y ropas, de todo lo cual se incautaron los cristianos con gran alegría y justificada algazara. Allí se rinden más tarde al venturoso rey muchos agarenos con sus castillos, villas y lugares, ante el temor de que D. Jaime fuera a conquistarlos y tomarlos por la fuerza; pues sabían que entregándose voluntariamente y sin resistencia, alcanzarían de la benignidad del rey, lo que ellos tanto ambicionaban, o sea, el seguir en sus casas, haciendas, costumbres y

religión, sin más diferencia que un cambio de reyes o señores, pues que era norma en D. Jaime el permitir la continuación de los vencidos en sus tierras, cuando se le entregaban de buen grado y el extrañamiento total, cuando se rendían ante la fuerza de las armas.

Entre los que se entregaron podemos citar: Chivert, Cervera y Polpis con sus castillos; Castellón (no el actual, según diremos en otro capítulo) Borriol, Cuevas de Aben Roma, Alcalatén y Villafamés con sus términos que eran Albocácer, Salzadella, Villanueva, Tírig y la Serratella. También se rindieron Cabanes y Benlloch.

El rey D. Jaime dió heredamientos a los cristianos (mozárabes) que convivían con los moros, salvo en Vall de Uxó y Borriol, lugares concedidos exclusivamente a los moros.

Cuando D. Jaime entró en Burriana mandó reparar las murallas, especialmente las de la parte del Portal de Onda, en cuyo frente habían estado las principales baterías de los cristianos durante el sitio, por lo que esta sección de murallas fué la que más destrozos sufrió.

Refiriéndose a lo tratado en este capítulo, dice D. Jaime en el cap. XXXV de su Crónica: «Del pleyt que los Sarrahins de Borriana faeren parlar al Rey.—E quant vench acap de dos dies, ells faeren parlar plet, e dixeren que sils dauem spay de un mes, si nols hauia acorregut lo rey de Valencia que retrien la vila. E nos dixem lus que nols sperariem tre dies, nous direm un mes: e que si no la volien retre ques apparellassen de la batalla, que amal lur pesar la hauriem. E puix demanaren XV. dies. E nos dixem que nols dariem ne els XV. ne els VIII. ne els V. E ells qui veyen que axi era, dixeren que farien aquest plet, que lexassem exir les persones ab la roba ques porrien traer, e retrien la vila. E que aço farien dins V. dies, per raho dapparellar lurs coses, e yriensen: e que hom quels guias tro Nules. e que jurassem nos que nols trencas hom aquell guiatge, è quel fossen sans e segurs tro a Nules. E nos dixem quen hauriem acord».

Y sigue en el capítulo XXXVI diciendo: «De com fo presa Borriana e de la gent qui era dins.—Lo acord fo aytal, que sguar-

dant la mesio que hom hi feya cascun dia, e que era lloch per que lo regne de Valencia guanyar se pogues mills que per algun lloch que hi fos, e sguardant encara que hi poria hauer gran batalla al entrar de la vila ab Cathalans e Aragonesos, e molta gent que hi hauia stranya: e al tre que hi hauia molt pa en la vila que poria romanir a aquells qui tendrien la frontera. E per aço, e per moltes altres rahons e coses nos tengueren per bo lo plet, e aquel presessem. E fo axi feyt, quen exissen tots dins quatre dies ab ço que porrien leuar en les costes e en les mans. E en aquesta manera haguem Borriana. E per tal que sapien les gents quants hauia en Borriana entre homes, fembres e xichs foren VII. milia trenta dos: e dura lo seti ans que fos presa dos mesos».



soc de la biblioteca
 SOLER GODES
 1911



Sociedad de Bibliotecas
SOLER GODES

CAPÍTULO XXII

BURRIANA EN PODER DE D. JAIME EL CONQUISTADOR

El rey D. Jaime nombra a D. Pedro Cornel Gobernador de la plaza de Burriana.—Cornel parte para Aragón al objeto de reclutar gentes que poblasen la villa.—Interinamente quedan guardando la plaza D. Blasco de Alagón y D. Ximeno de Urrea al frente de sus mesnadas.—Nueva traición de D. Blasco.—Actividad de D. Ximeno durante su gobernación interina.—Reseña de D. Jaime.—El rey en Burriana hasta las fiestas de San Jaime.—Nuevas pesadumbres del rey.—Entrega de Peñíscola.

HOMBRE de gobierno D. Jaime, se preocupó tan pronto como se posesionara de la villa de Burriana, del modo de poblarla y gobernarla, para cuyo objeto se puso al habla con D. Pedro Cornel, caballero que como a tal se portó en el sitio de esta población y en quien el rey tenía gran confianza.

A las proposiciones de D. Jaime, contesta Cornel que él se encargaba de traer el personal necesario para repoblar con cristianos la villa recién conquistada, pero que ésto lo podría hacer si el rey le daba dos meses de plazo para ir a reclutar gente en Aragón y además lo necesario para proveer a sus huestes, y en tal caso, él, D. Pedro Cornel, estaría de vuelta en Burriana en el plazo prefijado, con cien caballeros.

Conformóse D. Jaime con la propuesta de Cornel y por tal motivo hacen el cálculo de la cantidad que éste necesitaría para contratar a los caballeros y atender a la manutención de éstos con sus vasallos. Vinieron ambos a un acuerdo según el cual el rey entregaría a Cornel la cantidad de diez y seis mil morabeti-

nos, moneda que según la Academia de la Lengua, equivale a *maravedi*, palabra que define así: «Del árabe morabití, perteneciente a los almoravides. Moneda española, que ha tenido diferentes valores y calificativos. Tributo que de siete en siete años pagaban al rey los aragoneses cuya hacienda valiese diez *maravedis* de oro, o siete sueldos, que era su equivalencia en tiempo del rey D. Jaime el Conquistador.»

Firme D. Jaime en sus propósitos, nombró capitán y jefe de la guarnición (Gobernador) de la plaza de Burriana a D. Pedro



D. Pedro Cornel

Cornel, para que con sus caballeros, deudos y vasallos tomase a su cargo la repoblación y defensa de la villa.

Interinamente y por el tiempo que D. Pedro Cornel tenía que estar en Aragón para traer gentes, el rey rogó a D. Blasco de Alagón y a D. Ximeno de Urrea, cuyas compañías eran bastante nutridas, que quedasen en la guarda de la villa, a fin de evitar el que nuevamente cayera ésta en poder del enemigo, refugiado en lugar tan cercano como era el pueblo de Nules.

Ante la oposición de D. Blasco y D. Ximeno, les suplica el rey que le atiendan, puesto que D. Pedro Cornel vendría con gentes de Aragón antes de pasar dos meses. A ésto contéstanle rotundamente que no, pues a tal punto llegaba la indisciplina y testarudez de aquellos caballeros; en vista de lo cual redobla sus súplicas el rey y tanto insiste haciéndoles notar el peligro de que Burriana caiga en poder de los moros, plaza con tanto sacrificio conquistada, que finalmente acceden a guardar la villa ambos caballeros.

Pero de estos dos nobles, dice D. Manuel Ferrandis, solo

D. Ximeno se quedó en realidad, ya que a D. Blasco le llamaba demasiado el afán de volver a Morella, donde tenía puestas todas sus aspiraciones, pues que a él se debía su conquista en meses anteriores.

Así que D. Blasco abandonó la defensa de Burriana, a pesar de sus promesas al rey, traición que no debe extrañar dado el carácter soez y felonía de este mal llamado caballero, de quien se cuenta que despojó a la propia reina doña Violante, a la que robó cuantas alhajas tenía, en cierta ocasión en que la sorprendió estando sola, sin recato ni miramiento a esta dama, su reina y señora.

D. Pedro Cornel había partido para Aragón donde reclutó gentes de Teruel, Albarracín, Aljafería y Daroca, y durante esta ausencia del gobernador de Burriana, suministró el rey a los defensores de esta villa los bastimentos necesarios para toda la gente de guarnición y para un plazo de dos meses, según compromiso adquirido con D. Blasco y D. Ximeno.

No estuvo D. Ximeno ocioso durante el tiempo que tardó en regresar D. Pedro Cornel, pues no contento con estar a la defensiva de Burriana, dirigió sus tropas en distintas cabalgadas o correrías por los alrededores, apoderándose de algunos castillos.

Lo que más complació al rey y más le hizo valer ante sus ojos, fué la intervención de este caballero en la entrega de Peñíscola, de cuyo importante asunto nos ocuparemos después.

La conquista de Alcatén en esta época, según M. Ferrandis, parece la hizo en persona D. Ximeno de Urrea, quien considerándolo como un buen patrimonio para él y su familia, debió pedir a D. Jaime que se lo diera en feudo, en recompensa de los servicios que acababa de prestarle. El rey que tenía motivos sobrados para estarle agradecido, se lo concedió graciosamente, otorgándole el privilegio correspondiente, el que fué la base del Señorío de Alcatén, de vida tan larga y próspera que ha llegado hasta los tiempos modernos. De este privilegio nos hemos ocupado ya en el capítulo anterior.

Como confirmación documental añadiremos la reseña de don Jaime en el Capítulo XXXVII de su Crónica, en el que trata «De

com lo rey parti de Borriana y dexa guarnida aquella de cauallers» diciendo:

«E quant fo presa Borriana dix nos don P. Cornell, que si li dauem una cosa coninent que hi pogues star, e que pogues prouehir als cauallers, que hi estarien ab ell C. cauallers tro al stiu: e comptam ab ell quant hauien ops los cauallers, ne quant haurien ops en menjar, e fo auinença entre nos e ell, que li donassem setze milia morabatins, e que ell cumpliria aquella stada tro al stiu. E puix dixem li si poria romanir, e que enuias per sos cauallers, que nos li fariem donar los dines a aquell qui volria. E ell dix que no poria, que tant era gran cosa aquesta que mester era que ajustas los vassalls, e que parlas ab ells. E nos entenem que deya raho, e pensam nos que parlas sem ab don Blasco Dalago, e ab don Eximen Durrea, que hi hauien cauallers aquells qui hauien amenat en la host, e ell quels pregas que romanguessen dos mesos, e don Pere Cornell seria vengut als dos mesos. E faem ho, e pregam los molt charament que ells romanguessen per amor de nos, tro a dos mesos. E ells faeren ses scusacions alcunes que nou porien fer, pero tant lus dixem nos, e els pregam, e que era necessaria cosa, e que nons endeurien dir de no, per ço que no perdessem tan gran be com aquest que Deus nos hauia feyt per minua de vassalls. E ells veeren que nos tant ho volièm dixeren queu farien, ab quels faessem los ops a ells, e a lur companya. E nos grahim lus ho molt.»

Desde la toma de Burriana, continuó en ella el rey Conquistador hasta las fiestas de San Jaime (25 de julio) y partió después para Tortosa, al objeto de enviar bastimentos (provisiones para el sustento del ejército) a D. Ximén de Urrea, para que éste atendiera a toda la gente de la guarnición de Burriana, donde tenía que estar por espacio de dos meses este personal, al cuidado y custodia de la villa, según se habían comprometido con el rey, si bien éste tenía que atender por su parte, al avituallamiento de la referida guarnición.

Ocupado en estos menesteres se encontraba el rey, cuando un día estando en el castillo le pidieron audiencia el obispo de Lérida D. Berenguer de Eril y En Guillén de Cervera, en presen-

cia de Pedro Sanz (su camarero según Beuter) y de En Bernardo Rabasa, su secretario, dice Escolano, quien afirma que el obispo citado, después de haber hecho su saludo al rey, con el debido comedimiento, le expuso con energía, lo mucho que a todos había dado que pensar, el saber que se había encargado de mantener la recién conquistada plaza de Burriana, situada en la misma tierra de los moros, cosa que ni sus rentas podían sostener a la larga, ni sus caballeros que allí estuviesen con tales fronteras, podrían vivir sin gran peligro de tener siempre la vida expuesta y sin esperanza de socorro.

Por todo ésto, añadió el obispo, suplicamos al rey como fieles vasallos, que no quiera regular sus acciones con la magnanimidad de su pecho, sino con las fuerzas de su casa y leyes de la prudencia; que no pretenda el rey sólo, retener a Burriana, pues los caballeros creían que no era bastante su poder para ello, aunque se juntara con el rey de Castilla.

Afirma Escolano que estos dos señores eran de los más sabios que el rey tenía en sus Estados, «sin que pudiera torcer la voluntad del rey, el concepto que de ellos tenía».

Profundamente disgustado oyó D. Jaime los razonamientos de sus visitantes, pero este valeroso rey, dotado de prodigiosa serenidad de juicio, no tomaba la altura de sus empresas, de pareceres humanos, sino de ciertos impulsos de su corazón que le incitaban por secreta instigación a realizarlas.

El rey D. Jaime no volvió atrás de su determinación por aquellas razones; resistió a los consejos, que, aunque con respeto, le daban con gran energía los citados caballeros, a quienes contestó con no menor fuerza de expresión, que él no dejaría a Burriana cuya posesión tanto le había costado, además de que el seguir los tales consejos, no sería ello otra cosa que la renuncia a la conquista de Valencia, cuyas llaves eran la posesión de Burriana y Puig al que se dirigió y tomó más tarde.

ENTREGA DE PEÑÍSCOLA.—Por la intervención directa del gobernador interino de Burriana D. Ximén de Urrea, en la

entrega de Peñíscola a D. Jaime, es por lo que creemos del caso dedicar unas palabras a este importante hecho.

Ocho años antes de la conquista de Burriana y teniendo 17 de edad el rey D. Jaime, se encontraba éste en Tortosa, mas deseando ya entonces el joven rey entrar en el territorio moro de Valencia, trató de conquistar a Peñíscola, para cuyo objeto reunió sus ejércitos y cercó esta fortaleza por mar y tierra.

No consiguió el aragonés sus deseos, pues al cabo de un mes tuvo que levantar el sitio, si bien a cambio de un tributo que el rey moro de Valencia Zeit Abuzeit se obligó a pagarle y que consistía en la quinta parte de las rentas de Valencia y Murcia.

Durante este asedio, que fué en septiembre de 1225, concedió D. Jaime I al obispo de Tortosa, el privilegio de ensanchar su diócesis hasta Almenara, cuando fuesen conquistados aquellos pueblos, en poder aún de los moros. Así pues, Burriana pertenece en realidad al obispado de Tortosa, desde ocho años antes de ser conquistada por D. Jaime.

Sabía muy bien el gobernador interino de Burriana, D. Ximén de Urrea, los deseos que el rey tenía de poseer la plaza de Peñíscola, cuya conquista intentó inútilmente en años anteriores, según ya hemos dicho, por lo que además de conquistar algunos castillos de los alrededores, se dedicó también D. Ximén a trabajos diplomáticos, los que vió coronados con el éxito, pues con la mayor delicadeza consiguió el que Peñíscola se entregase pacíficamente al rey D. Jaime, entrega que trajo como consecuencia la de otras poblaciones.

Veamos como se realizó este importante hecho.

Ocho años hacía que D. Jaime intentara apoderarse de Peñíscola, cuando se hallaba a la sazón el rey en Teruel, durmiendo aún, en cuya ocasión llegó un mensajero del gobernador de Burriana D. Ximeno, con una carta de éste y otra de los moros de Peñíscola ofreciéndole la entrega pacífica de su villa.

Añadamos a ésto, que D. Ximeno hizo ver a los moros de Peñíscola que, así como el rey moro de Valencia, Zaen, no socorrió a los de Burriana, tampoco a ellos les socorrería en el caso seguro de que D. Jaime les sitiara otra vez. Además, la victoria

del rey D. Jaime en Burriana, infundió gran pánico a los de Peñíscola, quienes pensaron en las ventajas que podían obtener con su voluntaria entrega al valiente Conquistador.

Así pues, llegó el mensajero de D. Ximeno a Teruel, antes de salir el sol; avisan la llegada de éste a D. Jaime, quien se levanta y viste precipitadamente, causándole gran alegría el saber que Peñíscola se le rendiría, *si en persona iba a tomarla*.

Inmediatamente pasa el rey a oír la misa del Espíritu Santo y el oficio de Nuestra Señora «por llevarlos por guía en aquella peligrosa aventura» y sin preparativo alguno, ni más escolta que siete jinetes, se dirige a Peñíscola montado en su caballo, a cuya población llegó en dos jornadas.

Al anochecer había llegado el rey frente a Peñíscola, mas prudente, no quiso aventurarse a entrar de noche en la villa con tan reducido séquito y decide pasar la noche fuera del poblado, alojándose y durmiendo con sus acompañantes en tiendas de tapices. Ello no obstante, aceptó la cena que le ofrecieron los moros de Peñíscola, cuyas viandas consistían en pan, vino, frutas y gallinas, a lo que añadió el rey el queso que traía de Teruel.

Con los moros convivían bastantes cristianos (muzárabes que se sometieron y siguieron mediatizados) y prueba de ello es, que D. Jaime no llevó, ni necesitó, maestro de algarabía o intérprete para entenderse con los moros de Peñíscola, los cuales, afirma Escolano, recibieron al rey cristiano con grandes atenciones y mucha alegría.

Al amanecer del día siguiente, en el arenal, se presentaron a D. Jaime los moros ancianos reiterándole la oferta de entrega; y hechas las capitulaciones a todo su provecho y contentamiento, el rey les confirmó sus franquicias.

«Señor, quereslo tu axi?—le preguntaron los ancianos moros— E nos lo queremos ens fiaremos de tu, e dartemos lo castello en la tua fe,» añadieron los de Peñíscola con respeto.

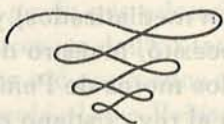
Quedó el rey sólo en la playa rodeado por doscientos musulmanes, mientras la escolta cristiana entró en la plaza guiada por un grupo de moros y subía al castillo del que tomaron posesión enarbolando el estandarte real.

Cuenta el mismo rey, que recelando de algún enredo o temiendo se le hiciera alguna traición al quedarse sólo con los moros de Peñíscola, les miraba a todos a las manos con mil ojos, por si alguno se arrojaba a ganarle las riendas del caballo y le hacían cautivo, que de todo eran capaces aquellas gentes.

Mas no se movieron, y cuando D. Jaime vió a los suyos en el castillo y contempló su estandarte que, flameante se mecía en el aire, no pudo contener su alegría.

Y al oír a los cristianos que en lo alto del castillo gritaban: ¡Aragón!, ¡Aragón!, entróse el rey en la plaza a todo galope de su caballo, mientras era vitoreado por sus nuevos súbditos.

Esto ocurría el 22 de septiembre del año 1233, y como consecuencia de ello se rindieron a D. Jaime, poco después, Vina-roz y Benicarló, que eran aldeas de Peñíscola.





CAPÍTULO XXIII

BURRIANA EN PODER DE D. JAIME EL CONQUISTADOR

D. Jaime intenta la conquista de Cullera y recorre la vega de Valencia.—Los terribles almogávares.—La reina D.^a Violante en Burriana.—El Lucillo.—D. Pedro Cornel regresa a Burriana con los primeros pobladores de esta villa, después de los moros.—Fundación de Villarreal de los Infantes en término de Burriana.—Anécdota del camino real de Valencia a Barcelona.

DESPUÉS de la conquista de Burriana, se dedica el rey D. Jaime I en lo que resta de año, a hacer preparativos para proseguir la conquista del reino moro de Valencia, que proyectaba llevar hasta los castillos de Játiva.

Cuenta el rey que, después de la toma de Burriana, y aguardando que regresara D. Pedro Cornel (a quien había dado la tenencia de dicha plaza), a fin de no vivir en la ociosidad, acordó apoderarse o cuando menos preparar la toma de Cullera, y para sazónarla quiso comenzar a correr los pueblos de aquella Ribera.

De Burriana salió D. Jaime al objeto de hacer un primer reconocimiento por la Marina, al frente de ciento treinta caballeros e hidalgos, unos mil peones o infantes ordinarios y ciento cincuenta almogávares, nombre éste que se daba en la milicia antigua a los soldados de una tropa escogida y muy diestra en la guerra, de los cuales hacen interesantes descripciones Montaner, Desclot, Blancas y Zurita, diciendo que estos terribles almogávares despreciaban la vida propia y eran despiadados con

el enemigo; su ferocidad guerrera eclipsaba la idea del falangista griego y el legionario romano; no llevaban escudo ni adarga, limitándose a la espada y un pequeño chuzo; se alimentaban de hierbas y pan que guardaban en el zurrón; vestían con pieles y dormían sobre el suelo; azotaban el hierro contra el hierro enemigo al grito implacable de: *¡Desperta ferro!*; y finalmente diremos que, eran gentes que causaban horror por su valor temerario, indumentaria descuidada y salvaje aspecto, ya que no solían cortarse el pelo ni raparse las barbas.

Con las referidas fuerzas y por la noche, salió de Burriana el rey D. Jaime, mas al pasar por junto a Almenara fueron sentidos por los moros, quienes les hicieron desde lo alto del castillo cinco o seis fuegos, pasando a la vez el aviso, según Escolano, a la Muela de la sierra que corre entre Murviedro y Puzol; sin embargo, se adelantó el rey hasta la vega valenciana sin sufrir el menor contratiempo.

Pero habiendo sido vistos los cristianos desde las torres de Valencia, tuvieron que pasar éstos apresuradamente hacia Paterna y Manises. Fueron después a acampar a la Torre de Espioca y viendo que no se presentaba el enemigo, se trasladaron a Albalat, mas no pareciéndole al rey buena oportunidad, regresó esperanzado y animoso a su cuartel de Burriana, de donde salió para sus Estados.

En el siguiente año de 1234 y llegada que fué la primavera, volvió el rey a Burriana, de regreso de Aragón y Barcelona, resolviéndose a hacer una segunda expedición al interior del reino valenciano.

Hechos los necesarios preparativos se dirigió el rey con sus huestes a la Ribera del Júcar; llegó a Silla y allí se resolvió a no volver a Burriana sin tomar a los moros los pueblos de Moncada y Museros con sus torres, que conceptuó como los ojos de la ciudad de Valencia.

Dos meses estuvo en aquella época el rey en Burriana, durante los cuales se dedicó con sus caballeros a la caza de jabalíes y perdices, con cuya carne se alimentaban el propio D. Jaime y sus acompañantes.

Y fué tal la afición que el rey cobró a Burriana, que hizo viniere a ella su esposa la reina D.^a Violante, a la que acompañó D. Ferrando.

A los dos días, dejando el rey a la reina bien instalada, salió para el Puig, donde fué recibido con gran satisfacción por los cristianos posesionados de aquella villa al mando de D. Bernardo Guillén de Entenza, el héroe de la conquista de Burriana.



D.^a Violante

Esto lo vemos confirmado en el capítulo LXXV de la Crónica Real, donde se lee: «... e de com la regina vingue a Borriana, e D. Ferrando sen torna... e tornam nos en dos dies a Borriana, e leixam la Regina aqui e tornam en laltre dia al Puig. E los del Puig hagueren gran plaher de la nostra venguda, perço com nos membram tambe dells».

Debemos consignar la tradición, pues de ello no conocemos ningún documento, de que la reina D.^a Violante, estando en Burriana dió a luz un hijo abortivo, cuyo cadáver recibió sepultura en un lucillo o urna de piedra, sepulcro gótico del siglo XIII, que fué colocado en una especie de hornacina en la fachada de la Iglesia Parroquial, entre dos estribos y junto a la torre llamada del Caracol; la inscripción está borrada e imposible de descifrar. Este lucillo debió ser colocado al exterior del templo, donde aún se encuentra, por no estar bautizado el malogrado vástago de los reyes.

Volviendo a nuestra narración del año anterior 1233, diremos que en el tiempo prefijado regresó de Aragón el Gobernador de Burriana D. Pedro Cornel, con gentes de Aljafería, o Alfajería, castillo y viviendas próximas a Zaragoza (único palacio árabe que existe en España, anterior a la Alhambra), de Albarracín, de Daroca, de Teruel y de Calatayud.

Con estas gentes se pobló Burriana, estableciéndose en ésta para ellos tierra de promisión, los de Albarracín y Teruel en una tortuosa calle a la que dieron el nombre de Virgen del Tremedal, calle que aún subsiste con el mismo nombre y el que le im-

pusieron por traer éstos la devoción a su Patrona popular, que lo era de la Sierra de Albarracín, la Virgen del Tremedal.

Los de Aljafería, Calatayud y Daroca se instalaron en las restantes calles, trayendo éstos últimos su devoción a San Blas, en cuyo honor levantaron una ermita sobre las ruínas de un templo antiguo, de cuyo asunto nos ocuparemos en su lugar.

En esta villa de Burriana, dice Viciano en su Crónica (III parte, pág. 324), «se hizo a la sazón una población de mil vecinos entre los cuales había muchos caballeros, artistas y oficiales manuales y labradores, todos bien heredados: y aún sobraba mucha parte del campo y término, que no lo podían ocupar los moradores de la villa. Por ende el rey mandó fundar en el término de Burriana, otra villa nueva a la cual por ser obra del rey, se le puso el nombre de Villarreal».

Y en efecto, Villarreal no fué ni pudo ser conquistada a los árabes en el siglo XIII, como afirman con manifiesta ignorancia Madoz (Diccionario Geográfico), Riera, y otros, por la sencilla razón de que anteriormente a la época de la Reconquista, no existía esta población que fué fundada por el propio rey D. Jaime después de la toma de Burriana.

Fué Villarreal de los Infantes edificada por Privilegio Real dado en Valencia el 20 de Febrero de 1273, lo cual afirma Viciano y corroboran Diago y otros historiadores. Sin embargo, meses antes, ya había comenzado la edificación de esta villa en el lugar en que D. Jaime mandó levantar un palacio para recreo de sus hijos los Infantes, por lo cual se denominó esta población, «Villa Real de los Infantes».

A Villarreal se le dió término propio, desmembrándolo del de Burriana, desde la acequia de aquella villa colindando con los términos de Nules y Bechí así como con el río Mijares, del cual podía tomar aguas; y según privilegio real, en todo este término (que se llevaba más de la mitad del de Burriana) tendría Villarreal uso de aguas, leña, hierbas, piedra, cal, etc., sin impedimento alguno. Se le concedió boalar (dehesa boyal), feria anual y mercado semanal franco de impuestos, y todas las franquicias y derechos de que gozaba Burriana.

Esta nueva villa era de plano cuadrilongo, cercada de muros, con torres cúbicas en los ángulos y cuatro puertas, una en cada centro de lienzo de muralla. En el siglo XVI, aún la conoció así Viciana, quien dice que desde el centro de la plaza Mayor veía las cuatro puertas en los cuatro puntos cardinales.

En los tres últimos años de su vida, el rey fundador de Villarreal, aún otorgó nuevos privilegios a esta población, en la que fundó el Hospital del Santísimo Cristo.

El palacio que D. Jaime hiciera para sus hijos los Infantes ya no existe; Espasa-Calpe, añade a las anteriores notas, que debió de ser la misma casa donde murió en 1407 la reina D.^a María de Luna, esposa del rey D. Martín.

D. Pedro III de Aragón, hijo de D. Jaime I estuvo en esta villa en 1279, confirmando con tal motivo todos sus privilegios; y su hija Santa Isabel pasó aquí su juventud, no faltando quien afirma que nació en esta misma villa.

Varios lugares enclavados en el nuevo término de Villarreal pasaron a esta villa, quedando en el término y jurisdicción de Burriana los lugares de Seca, Vinarragell, Carabona (antes Alberg), Palau, Palamarinar, Alcaramit, Benichoula, Alcoçayba (en el camino de Nules) y Llombay.

A ésto añade Viciana «hasta trescientas casas de labradores, llamadas alquerías, que eran muy ricos y pomposos heredamientos: porque todo era huerta como lo es, y se riega del agua del río de Millas; para tomar la cual agua han hecho una azuda en el río y una acequia, con gasto de más de ocho mil ducados».

En la página 332 de la III parte de la Crónica de Viciana leemos que «por haber sido fundada Villarreal en el campo y término de Burriana por D. Jaime de Aragón, y haberle dado y asignado cierto término, tomando tanta parte del término de Burriana cuanta quiso y mandó, bien se puede por ende nombrar Villarreal parte de Burriana. Y así Villarreal goza de los privilegios otorgados por los reyes de Aragón a Burriana para su franqueza y del privilegio de la merced del derecho de primicia.»

Como anécdota de esta reseña histórica, copiamos lo que dice Viciana en su Crónica, pág. 334 de la IV parte: «Por me-

dio de esta Villa (habla de Villarreal) pasa el camino real de Valencia para Barcelona y como los de la villa de Castellón pretendían que este camino, sería más corto y derecho tomándose desde el mesón de Verduch que está en el valle de Borriol, pasando por Castellón, Almazora y Burriana y el río Uxó: por ende los de Castellón rompieron el camino que traviesa de Villarreal a Borriol y procuraron con todo su poder de impedir a los caminantes que no pasasen por él en toda aquella parte de su término: y para ésto hicieron muchos fosos, vallados y paredes y plantaron majuelos y sembraron cebadas por el camino, de lo que resultó gran pleito a Villarreal contra Castellón: y embiaron a suplicar por parte de Villarreal al Serenísimó Rey don Pedro de Aragón.

Entonces el rey con su Carta Real dada en Zaragoza a 16 de mayo del año 1337, mandó que el camino fuese conservado y para ésto el portanveces de general gobernador en la ciudad y reino de Valencia, fué al lugar de la visura y mandó quitar todos los impedimentos que fueron mas de treinta paredes y otros tantos fosos y vallados, y cortar majuelos plantados y talar los sembrados, restituyendo el camino en anchura de sesenta palmos, según se contiene en los autos de la visura, conservados en el archivo de Villarreal.»





CAPÍTULO XXIV

BURRIANA EN PODER DE D. JAIME EL CONQUISTADOR

Se constituye la Villa Cristiana de Burriana con sus nuevos pobladores.—D. Pedro Cornel se apodera de Onda, Nules, Uxó y Almenara.—La Carta Puebla de fundación de Burriana.—Privilegio dado a D. Pedro Cornel para el repartimiento de tierras y casas entre los nuevos pobladores.—La penitente Jerónima de Almedarias y el V. Ripollés.



POSESIONADO de Burriana D. Pedro Cornel, con la gente que él había traído de Aragón, queda convertida la villa en población cristiana. Entonces, no solo se ciñó Cornel a la custodia y defensa de ésta, sino que con cien caballeros que mantenía por su cuenta, hizo desde Burriana serias algaradas contra los sarracenos de Onda, Nules, Uxó y Almenara, cuyas poblaciones cayeron pronto en su poder, como más tarde la ribera del Mijares.

Ganada Burriana por los cristianos, con las salidas y correrías de los que quedaron a guardarla, se fué sazizando poco a poco la conquista del reino de Zaen y desmoronándose su fortaleza, lo que ocasionó el que D. Jaime conquistara a este rey moro, su reino de Valencia.

Quiso el Conquistador de Burriana que se constituyese esta Villa en forma legal, concediéndole a la vez varios privilegios, y al objeto, el día 1.º de noviembre del año 1233, Fiesta de Todos los Santos, dió con gran solemnidad y a presencia de los caballeros, la Carta Puebla o de Fundación.

Este importante documento original existe en el Archivo de la Corona de Aragón (Zaragoza), en los legajos correspondientes a la Crónica del rey D. Jaime y Cortes Valencianas. El sabio burriense doctor D. Joaquín Peris Fuentes, ha tenido la bondad de facilitarnos la traducción que conserva en su importante Biblioteca-Archivo (libro X, folio 5) del referido documento que, copiado a la letra, dice así:

CARTA PUEBLA DE BURRIANA

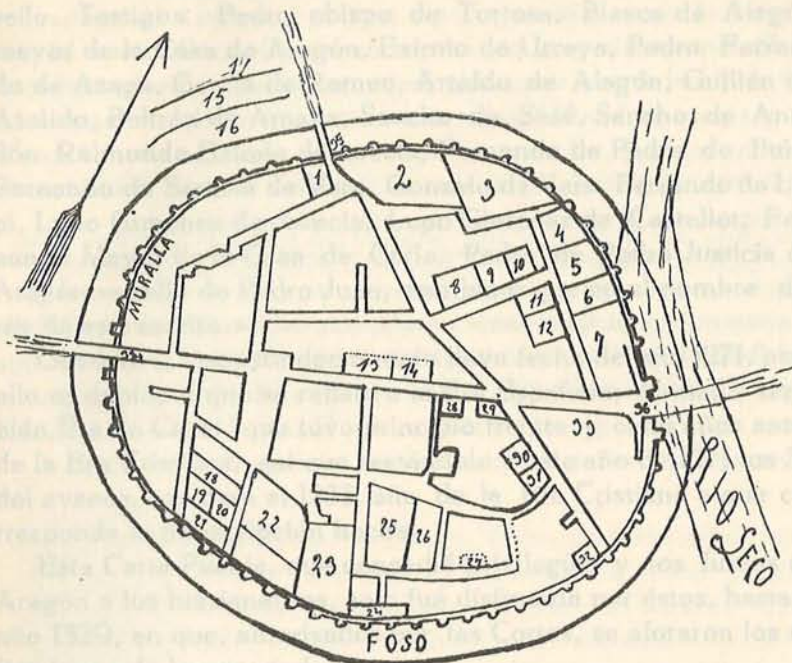
OTORGADA POR D. JAIME I EL DÍA 1.º DE NOVIEMBRE DE 1233

«En el nombre y gracia de Dios. Sea a todos concedido por Nos, Jaime por la gracia de Dios, rey de Aragón y de Mallorca, conde de Barcelona y de Urgell y Señor de Montpellier, sabiendo como y de que manera Jesucristo en su infinita misericordia ha mirado sobre Nos en la reconquista de Burriana que por su clemencia nos ha sido restituída y engrandecer el nombre de cristiana; siendo nuestro intento fundar un pueblo para que le dé honor, alabanza y servicio. En el presente escrito que queremos sea valedero para siempre; damos y concedemos a todos los pobladores de Burriana, tanto hombres como mujeres los que hoy sois, y los que vengan después en sus descendientes, perpétua y continúa franquicia de todo ya de deudas, bagaje, cuestiones y atribuciones ya en granos, ya en monedas: y que desaparezca entre vosotros toda mala costumbre estableciendo de nueva. Y toda vía más considero a vosotros y a vuestros sucesores exentos de todo bagaje y libres de las contribuciones de vuestras tierras y que tengáis dominio ya en el mar ya en la tierra, aguas, yerbas y pastos y todo aquello que sea necesario para el uso del hombre. Os damos además y os concedemos a todos vosotros y vuestros sucesores que tengáis por fueros los de Zaragoza y que de ellos uséis y que en ellos os mantengáis y defendáis ya en vuestras personas, bien en vuestras heredades y que podáis lícitamente hacer vuestros contratos.

A todos y a vuestros sucesores os recibo y tengo como mis

PLANO DE BURRIANA EN EL SIGLO XIII

SEGÚN EL INVESTIGADOR D. JOAQUÍN PERIS FUENTES



1. Casa de Mahomet Abguillit.
2. Casas de Abdezalem.
3. Casas de los Templarios.
4. Casa de Beiah Ali.
5. Casa de Guillermo de Ponte.
6. Id. de Guillermo Assalit.
7. Casas de los Templarios.
8. Casa de Monzonis.
9. Id. Eysa Abenxunet.
10. Id. Avinassa.
11. Id. de Macello.
12. Id. Luppi de Oliva.
13. Casas Z. Bal Azubrini.
14. Id. Aly Cienazar.
15. Campos de Aceydi.
16. Huerto Ovecear Abanaiar.
17. Campo Aly Abnazmeth.
18. Casa de Moran Galuz.

19. Casa de Maimon Ribera.
20. Id. Pedro Tarazona.
21. Id. Andrés Calates.
22. Iglesia.
23. Cementerio.
24. Casas de Monteson.
25. Id. Pedro Monte Altecon.
26. Id. Sancho Martí Navarro.
27. Casa de Aceudi.
28. Id. Aly Abnazmath.
29. Horno de Abnazmath.
30. Casa de Danid.
31. Id. Ali Almacare.
32. Id. de Aguiló.
33. Casas de los Templarios.
34. Portal de Valencia.
35. Id. de Onda.
36. Id. de Tortosa.

servidores prometiéndooos cuidado y suma solicitud como de mis fieles y nobles vasallos.

Dado en Burriana, fiesta de todos los santos 1271. = Lugar del sello. Testigos: Pedro obispo de Tortosa, Blasco de Alagón mayor de la Casa de Aragón, Eximio de Urreya, Pedro Ferrando de Azaga, García de Romeo, Artaldo de Alagón, Guillén de Asalido, Beltrán de Amaya, Sancho de Sesé, Sancho de Antillón Raimundo Eximio de Luecia, Fernando de Pedro de Puia, Fernando de Sancho de Vera, Gonzalo de Vera, Ferrando de Lupi, Lupo Giménez de Luecia, Lupo Giménez de Castellot, Fernando Mayor de la Casa de Coria, Pedro de Pedro Justicia de Aragón. = Sello de Pedro Juan, escribano que en el nombre del rey dá este escrito.»

Obsérvese que éste documento lleva fecha del año 1271, pero ello es debido a que se refiere a la Era Española, llamada también Era de César, que tuvo principio treinta y ocho años antes de la Era Cristiana, así que restándole a este año de 1271 los 38 del avance, nos dará el 1233, año de la Era Cristiana a que corresponde la transcripción hecha.

Esta Carta-Puebla, que concedió privilegios y los fueros de Aragón a los burrianenses, solo fué disfrutada por éstos, hasta el año 1329, en que, autorizados por las Cortes, se aforaron los de Burriana a la ley general del reino.

Poco después de otorgada la Carta-Puebla, el día 18 del mismo mes de noviembre y año 1233, dió D. Jaime un privilegio, comisionando a D. Pedro Cornel para que repartiera equitativamente, según decimos en otro capítulo, las casas y huertas de Burriana que no habían sido donadas anteriormente por el rey, entre los nuevos pobladores de esta villa.

D. Pedro Cornel cumplió fielmente la misión que se le confiara, distribuyendo las fincas disponibles, entre los burrianenses, atendiendo a los merecimientos y necesidades de cada uno de ellos. Por aquellos tiempos floreció una burrianense distinguida; la gran penitente Jerónima de Almedarias, de la que dice Escolano (Lib. 7, cap. 26 de su H. V.), murió haciendo rigurosa penitencia en una cueva de las montañas de Jaca.

La penitente Jerónima de Almedarias murió en olor de santidad y de ella hemos oído decir, que por su intercesión se han alcanzado milagros; por todo lo cual en la región de Jaca, se la considera como a santa y como a tal la veneran e invocan.

Es lamentable que, por ser poco conocida en Burriana la vida de santidad de tan venerable mujer, no se hayan hecho aquí gestiones para su beatificación, como no hace mucho tiempo se hicieron, aunque infructuosamente, para elevar a los altares al venerable Ripollés, cuyos restos mortales existen, metidos en una urna, en la iglesia del exconvento de la Merced.

A este mercedario, natural de Cabanes, se le dedicó no hace muchos años una calle en Burriana, en cuyo ladrillo rotulador, y acusando gran ignorancia en el autor del letrero, se lee: «Calle del Beato Ripollés», título que aún parece lejano el día en que legal y canónicamente se pueda aplicar a este fraile, que hoy no tiene más título que el de siervo del Señor. De este venerable mercedario, damos noticias en otro capítulo de esta obra.



biblioteca
 SOLER GODES
 sob. del.



CAPÍTULO XXV

BURRIANA EN PODER DE D. JAIME EL CONQUISTADOR

Repartimiento de parte del término por el rey, y de otra parte después, por D. Pedro Cornel.—El rey D. Jaime se reserva el señorío de Burriana y sus sucesores la incorporan a la corona.—Poblados y sus donaciones, con una interesante carta de D. Jaime el Conquistador, respecto a Benahamer y Motella.—Lo Llibre del repartiment.—Ratificación de señoríos, alquerías y derechos por D. Jaime.



SEGÚN Ferrandis Irlés, había en esta época en el término de Burriana, las alquerías, aldeas o lugares de Carabona (Alberg), Alcaramit, Alcaula, Benahamer, Motella, Virrangues, Alcosaiba (en el camino de Nules), Benixoula, Llombay, Beneguite y algún otro.

Al fundarse en 1273 Villareal y quitarle a Burriana buena parte de su término, todavía quedaban en el de ésta, Alcosaiba, Benixoula, Seca, Alcaramit, Carabona, Vinarragell, Palau, Palamarinar, Llombay, Beneguite y otros de menor importancia. Los restantes pasaron a Villarreal.

Muchos de estos nombres, se dan aún a actuales partidas de nuestro término municipal.

El año 1233, hubo dos repartimientos distintos; primero el del rey y después el de D. Pedro Cornel, del resto del término, según privilegio de 18 de noviembre de 1233.

Viciana, en la pág. 324 de la III Parte de su Crónica, dice, «que D. Jaime repartió entre los Maestres del Hospital y de los

Templarios (a quien sucedieron los de Montesa), los lugares de Seca y de Vinarragell y mucha parte del término: y al Maestre de Santiago, el Castillo y lugar de Fadrell y la Torre de Uclés; y al Maestre de Calatrava la Torre con su heredamiento que hasta hoy (1520) posee Calatrava: y a D. Bernardo Guillén den Tença, la heredad que se nombra del Palau, y la parada den Tença, con el Palamarinar: y a Joan de Ager el lugar de Carabona: y a otros caballeros, y aún hasta los menores dió casas y heredamientos, según de todas estas porciones el rey otorgó muchas cartas, de las cuales he visto grande parte en el archivo de Burriana: y el rey se atuvo para sí la superioridad y jurisdicción y la menor parte de lo que ganó en Burriana... les otorgó la carta de la población dada en Burriana en primero de Noviembre año M.c.c.XXXIIj».

«Y para repartir las casas y heredades de las huertas entre los nuevos pobladores, con otro privilegio dado en Burriana a XVIIj. del mismo mes y año, otorgó y concedió comisión real a D. Pedro Cornel caullero de su casa y corte, de mucha prudencia y valor: el cual con toda igualdad repartió las casas y huertas entre todos los nuevos pobladores.»

Esta villa de Burriana, se la reservó el rey para sí, como primicia de sus trabajos, y después, los reyes de Aragón, sus sucesores, en Cortes generales la incorporaron a la corona real, con expresa prohibición de enajenarla, dando la forma que se debía guardar en caso de que alguno intentase tal enajenación.

En los años de 1237, 1238 y 1242 hubo aquí nuevos repartimientos de la conquista.

Respecto a los poblados y alquerías a que anteriormente nos hemos referido, dice el infatigable investigador y culto arqueólogo Dr. D. Joaquín Peris Fuentes, basándose en documentos cuyas copias auténticas posee, que:

Fadrell pertenece a Castellón, y se ocupan de él «El Fori Valentiae in extravaganti» (Colección Mey Flandri, pág. 32); la carta de D.^a Isabel al gobernador general (Madrid 17 enero 1533); la provisión de D.^a Isabel (Medina 28 de Junio 1532) y la carta de D.^a Isabel al virrey (Medina 28 junio de 1532). Este poblado

con la Torre de Uclés (hoy Turrucles), fué dado por D. Jaime en 1233, al Maestre de Santiago y señor de Uclés.

Carabona fué donada a Leonardo y Juan de Alger de Lérida en 3 de noviembre de 1239 (Libro Grande del Archivo de Bailía, folio 53.—Diago, la copia).

Durante el sitio de Burriana en nonas de Junio (día 5), año de la Era 1271, fué dada a la orden de San Juan del Hospital, por don Jaime; en 7 de Abril de 1307 se concede franquicia a la orden de San Juan, por la alquería de Carabona; en 6 de noviembre de 1308 aparece un privilegio a favor de la dicha alquería y otro en 6 de julio del mismo año.

También hay un Mandamiento a Burriana para que no se entrometa en la jurisdicción de Carabona, de fecha 22 enero de 1403.

Este poblado perteneció en Señorío útil a D. Rafael Martín de Viciania (el cronista) y en Señorío de derecho a D. Sancho de Cardona, Almirante de Aragón y Marqués de Guadalest (año 1533).

La Seca y Pobla, pertenecieron a los templarios y fueron dados en 8 kalendas septiembre (24 agosto) del año 1237; a ésto debemos añadir, que La Seca no estaba, como algunos aseguran, en lo que se llama El Secanet, cosa fácil de probar, pues D. Joaquín Peris posee un documento de 27 de mayo de 1326 donde no sólo se reseña la finca, sino que se marcan sus lindes.

Santa Pau, la adquirieron los templarios, con ciertos gravámenes, por testamento de Andrés Colteller.

Benahamer, fué concedida a los templarios por el rey D. Jaime, en Burriana a 15 kalendas junio Era 1271 por donación al Maestre de esta orden D. Ramón Patot. Hay en el Archivo del Dr. J. Peris un documento de 25 abril de 1336 que describe toda la alquería y tierras que comprende.

Alquería de Motella (Mantellá o Matella), pasó también a poder de la orden del Temple por donación con *Benahamer*, hecha por el rey al Maestre R. Patot, durante el sitio de Burriana según documento que nos facilita D. J. Peris y que dice así:

«Carta dada por D. Jaime en Burriana a 15 kalendas junio

Era 1271.—Esta carta es la copia bien y fielmente hecha en 10 kalendas de marzo del año del Señor 1252, de cierto instrumento original que dice así:

«Manifiesto sea a todos que nos Jaime por la Gracia de Dios, rey de Aragón y de los reinos de las Mallorcas, conde de Barcelona y de Urgell y Señor de Mompeller con la presente carta por Nos y sucesores nuestros, donamos y concedemos y loamos como propia heredad libre y franca en propio nombre a vos nuestro amado R. Patot, Maestre de las Casas del Temple en la Provenza y en España y por Nos a la Santa Casa del Temple y hermanos del mismo tanto presentes como futuros, la Alquería que se llama de Benahamer y Alquería que se dice de Motella que están en el término de Burriana, de modo que las predichas en continenti y ellas os las damos, entregamos y os ponemos y metemos en posesión de las mismas con esta Carta, las cuales tendréis con sus términos y pertenencias, con sus entradas, salidas, con sus prados, pastos, yerbas, aguas, leñas, con sus hornos y molinos, con las casas o xahallos que están, o estuvieren dentro de los términos de las mismas y también con todas las décimas de todos los frutos, explotaciones y productos de la tierra de las mismas Alquerías y con todo lo demás que perteneciese a las mismas, para ocupar, tener y poseer y explotar, para vender, pignorar, enajenar, poblar, establecer y cobrar y para hacer perpétuamente todas vuestras voluntades. Mandando a nuestros súbditos y nuestros lugartenientes tanto presentes como futuros que tengan por firme esta nuestra donación y la observen y no contravengan en nada ni os hagan allí ningún impedimento si confían de nosotros gracia y amor.

Dado en el sitio de Burriana 15 kalendas junio Era 1271.

Signo Jaime por la Gracia de Dios Rey de Aragón y de los reinos de las Mallorcas, conde de Barcelona y de Urgell y Señor de Mompeller.

Testigos de la cosa son: C. Obispo de Zaragoza—D. Obispo de Lérida—Rodrigo de Lizana—Fortunio de Bergua—Lope Ximeno de Castellot—Fernando Díaz Mayordomo de la Curia y P. Pérez de Tarazona Justicia de Aragón—Sancho de Vallib.

Signo Guillermo escribano que por mandato del señor rey esta carta escribo, lugar, día y era prefijados.

Signo B. Caga presbítero que por testigo lo firma.

Signo Domingo de Mora que por testigo lo firma.

Signo Pedro Fort, Diácono de Mirabet que traslada este escrito día y año al principio prefijados».

Vinaragell o *Benirrage*, fué un lugar cuyo establecimiento se conoce por un documento de 18 de mayo del año 1328. Perteneció a la orden de San Juan, por haberlo dado D. Jaime al Maestre sanjuanista Nuc de Fullalquer, y cuya donación está fechada en Burriana en 8 kalendas agosto (25 de julio) Era 1271 o sea en el 1233 de la Era Cristiana. Hay también una provisión (despacho o mandamiento) dado en Valencia a 3 nonas ordenando no se impida a sus habitantes presten juramento de homenaje y fidelidad a la orden de Montesa.

En 7 kalendas abril (25 marzo) de 1307 se concede franqueza a la orden de San Juan por la *Alquería Benaguite* y también se concede un privilegio en 3 kalendas agosto del año 1308.

Palau y Palamarinar, se dieron a D. Bernardo Guillén de Entenza, según documento que tenemos a la vista.

El Palau fué un poblado que estuvo a un tiro de piedra de Burriana—dice el documento aludido—, en la hoy partida del Palau y junto al camino de Almazora o viejo de Castellón. Este poblado desapareció a consecuencia de una peste.

El Palau, juntamente con el término de Palamarinar (poblado éste que estuvo próximo al Palau, en el camino nuevo de Castellón, donde está hoy la fábrica de ladrillos de D. Bautista Ripollés y donde al extraer la tierra se han encontrado muchas monedas antiguas, vasijas de barro, huesos, etc.), pasó a ser propiedad de Baltasar Palos; de éste a su hijo Baltasar quien lo dejó a su hija Esperanza, la que casó con un Albiol, de cuyo matrimonio nació un hijo, Jaime A. Albiol que fundó el Señorío de Palau y Palamarinar, vinculando la señoría que componían dichos terrenos, un molino con dos muelas y una casa en la calle Mayor de Burriana, según documento que obra en el Archivo de la Parroquia de esta ciudad.

Transcurridas algunas generaciones, pasó este Señorío, otra vez a los Palos, pues en 18 de junio de 1571 aparece como dueño Jaime Palos, casado con Arcisa Bellmunt, antecesores del Barón de Terrateig; en 15 de febrero de 1581, Baltasar Palos,..... en 28 diciembre de 1791 pasa a Jaime González, de Valencia, casado con Carmela Ochando, de quien es sucesor Buenaventura González Peris, casado con D.^a Rosita Melo, de cuyo matrimonio queda un hijo, el abogado D. José, quien así como el Sr. Barón de Terrateig, conserva en propiedad varias fincas del Señorío de Palau y Palamarinar. Ambos señores poseen documentos y datos que coinciden en un todo con lo anteriormente expuesto.

Calatrava, fué dada por D. Jaime el Conquistador a la orden del mismo nombre. Se conserva casi en el mismo ser; las fincas de su término, que trabajaban en aquellos tiempos los colonos, pagaban a la Orden, unas el cuarto, otras la séptima y otras la novena parte de sus cosechas, por cuyo motivo se llamó y llama aún en nuestros días a estas partidas: *dels cuarts, setenes y novenes de Calatrava*.

De su antigua torrè, nos ocuparemos al hablar de las Torres de nuestro término.

Llombay. Existen hoy una partida y un camino que llevan este nombre y no hace aún mucho tiempo, se conservaban algunos edificios de este poblado y se celebraba misa en su ermita. De este poblado nos ocuparemos más adelante al hablar del traslado de los habitantes de Llombay a las Alquerías de Ferrer.

Alcaula, Virrangues, Benichola, Alcozaiba (en el camino de Nules) y *Alcaramit*. Son despoblados que han dado nombre a otras tantas partidas, y en todas ellas se han encontrado cimientos reveladores de su pasada existencia.

En Alcaramit, palabra que significa alfarería o tejar, se fabricaban en la época mora, cacharros de barro y tejas, según lo comprueban las excavaciones hechas.

Alquerías de Coria y Bellaguarda, hay que buscarlas en el término de Villarreal, así como también la de *Bonretorn*, donde el arqueólogo Dr. J. Peris y el notable arabista D. Pascual Meneu hicieron varias excavaciones.

Se hallaba *Bonretorn* en la partida dels *Parreds*, próxima al camino del Palmeral y casi en la raya del término de Bechí.

Torre de Onda, fué un poblado que existió en lo que hoy se llama aún Torre d'Onda, y de él nos ocuparemos al hablar de las torres del término.

A cuanto llevamos dicho añadiremos que, el doctor D. Joaquín Peris en un importante trabajo que tenemos a la vista, dice que cuando D. Jaime I entró en Burriana, hizo muchas donaciones a los personajes que le acompañaban, entre los cuales cita los siguientes:

A Guillermo de Ponte, dada en Burriana a 16 kalendas septiembre Era 1271; a Pedro Ponte, en Burriana 4 idus noviembre Era 1271; a Guillermo Asalit, en Burriana 17 kalendas diciembre Era 1271; a Gaschon, en Burriana 2 idus junio 1272; a Maimon, en Burriana kalendas enero Era 1272; a Guillermo Arquer, en Burriana nonas enero Era 1274; a Zapater, en Burriana kalendas enero Era 1273; a Atorella, en Zaragoza 4 idus febrero Era 1273; a Hugo de Folcacer, castellán de Amposta, en el sitio de Burriana 4 kalendas julio Era 1271; al Temple, en Burriana 8 kalendas agosto año 1233; al Temple, en Burriana noviembre Era 1271; a Gimeno de Luecia, en Burriana 4 idus noviembre Era 1271; a Pedro de Luecia, en Burriana 4 idus noviembre año 1233; a Díaz, en Burriana 16 kalendas diciembre año 1233; a Bartolomé Arbones, en Burriana 4 nonas enero año 1234; a Pedro Monte Alteco, en Burriana 7 idus junio Era 1272; a Raimundo de Fraga, en Burriana 3 idus junio Era 1272; franquicia y confirmación de privilegios a los templarios, en el sitio de Burriana, 7 idus julio Era 1271.

Llama la atención no encontrar donaciones de ninguno de los poblados de Llombay, Alcaula, Alcaramit, Virrangues, Benichola y Alcozaiba, suponiéndose que éstos, como el resto de los no incluidos en las donaciones especiales de D. Jaime I, sería lo que repartió D. Pedro Cornel; de cuyo repartimiento, a pesar —dice el Dr. J. Peris— de haber visto los índices de los Archivos del Real y Bailía de Valencia, de la Corona de Aragón y del

Histórico Nacional, y de haber hecho gestiones con los herederos de D. Pedro Cornel, no he podido averiguar nada.

Hay un documento fechado en Burriana el II kalendas de agosto de 1233 (22 de julio) sobre donación del castillo de Xivert *in terra sarracenorum* a la orden del Temple, por los servicios que ésta prestó a D. Jaime *in adquisicionem Burrianae*.

Hay otro documento reseñado como el anterior en el *itinerari de Jaume I*, de Miret y Sanz, fechado *in obsidione Burrianae* (en el sitio de Burriana) en los idus de julio de 1233, confirmando D. Jaime, ciertos privilegios a la orden del Hospital.

Digamos también que D. Jaime dió a D. Rampston (primer Viciana), la casa que en la calle de Cervantes lleva el número 4, (casa que habitaron los Viciana, hoy propiedad de D.^a Salomé Miralles Franch) así como otras fincas rústicas y urbanas, según leemos en las obras de Forner y Viciana.

En el Archivo General de la Corona de Aragón en Barcelona, existe el *Llibre del Repartiment*, el cual figuró en la Exposición de Sevilla, y antes de ser devuelto a Barcelona, ha sido expuesto por corta temporada en la Universidad de Valencia, donde hemos tenido el honor de hojearlo. En este libro, *Regestrum Primum, Jac. I, Intitulatum Regni Valentiae* de 1237 a 1252 se lee:

«Antonio Dager Ilerdense, tres Jovatas in Alqueria de Maslata et domos in Civitate, et Ortum in Burriana 12 kalendas aprilis—1237 ad Podium de Cebola.»

En este interesante libro constan las donaciones de D. Jaime desde el año 1237 al 1252, y por lo tanto no figuran la inmensa mayoría de las de Burriana, que lo fueron en años anteriores, según hemos visto, algunas de las cuales las hizo durante el sitio de Burriana, es decir, antes de ser dueño de la misma.

En Lérida, a 14 de las kalendas de mayo de 1272, el rey Jaime I confirmó y ratificó todos los Señoríos, alquerías, derechos y propiedades sitas en el reino de Valencia, que anteriormente hubiese donado y concedido a los ricos hombres, caballeros y demás personas, tuviesen o no título de ellas sus poseedores, según consta en el *Libro de Donaciones* existente en la Universidad de Valencia.



CAPÍTULO XXVI

BURRIANA EN PODER DE D. JAIME EL CONQUISTADOR

Los moros de Almazora intentan una traición contra los cristianos burrianenses.—Toma y saqueo de la villa de Almazora por el gobernador de Burriana D. Pedro Cornel.—Cargos importantes, títulos y honores en esta época.



EN el Llano o Plana de Burriana y a la parte izquierda del Mijares, se levanta la población de Almazora, cuyo nombre viene según unos de Almazor, personaje moro que fué su señor y uno de los reyezuelos de Játiva; y según otros de la palabra *Alma*, vocablo arábigo que significa *Agua*, por estar fundada a la margen del Mijares. (En razón a su topografía, afirma Madoz).

Corría el mes de enero del año 1235, y el gobernador de Burriana D. Pedro Cornel, animado por el éxito de sus algaradas, que redujeron al partido del rey a los sarracenos de Onda, Nules, Uxó y Almenara, concibió la idea de apoderarse de la ribera del Mijares; mas en esta fecha, según cuenta Escolano en su Historia del reino de Valencia (Libro VII, cap. XXIX) acaeció que, andando en tratos de rescates de moros cautivos, un escudero de D. Pedro Cornel llamado Miguel Pérez, se puso al habla con dos alevosos moros de Almazora quienes con pérfida intención, comisionaron al escudero cerca de Cornel, al que proponían la entrega de Almazora a cambio de ciertas mercedes.

Transmitida por el escudero Miguel a su señor, la proposición de los moros de Almazora, se entrevistaron éstos, previo

consentimiento, con D. Pedro Cornel, y en esta reunión se acordaron las capitulaciones o convenio para la entrega de dicha plaza.

Según habían dispuesto de común acuerdo, llegada que fué la noche, acudió D. Pedro Cornel con su escuadra al sitio previamente señalado. Embozado se adelanta Cornel en vista de que no habían acudido los dos moros comprometidos, y a una distancia de media legua se encuentra con uno de ellos, quien le dijo, que le diese veinte de los más escogidos de sus caballeros y algunos otros soldados, pues a ellos se les abrirían secretamente las puertas de dos torres que tenía la villa; que una vez dentro los cristianos, levantasen gran vocerío y fuegos en lo alto, para que a dicha señal acudiese Cornel con su gente sorprendiendo la villa mora, cuyos habitantes confundidos y perplejos se entregarían a las huestes burrianenses.

Sin pararse a reflexionar, ofuscado y ciego D. Pedro Cornel ante el fácil plan que se le brindaba (y que no era sino una felonía de los moros que de aquella manera le tendían traidora celada), accedió a lo que se le proponía.

Partieron con el desleal moro veinte caballeros provistos con sus morriones, pespuntos, cotas de malla y espadas, pues dejaron sus lanzas por pensar que no podrían valerse de ellas en el interior de las torres; mas al llegar a la villa de Almazora, fueron introducidos uno tras otro en una casa por donde se entraba a la torre, en la que estaban emboscados treinta de los más fornidos y valientes moros, quienes a medida que iban entrando los cristianos, se arrojaban sobre ellos y los maniataban fuertemente, sin otra intención que la de pedir un fuerte rescate por ellos, o caso de no conseguirlo, saciar en los mismos sus apetitos de venganza por las victorias que constantemente obtenían los cristianos sobre los sarracenos.

Empero, no fueron los moros lo necesariamente diligentes para atar a los que entraban, ya que tres de ellos pudieron evadirse al advertir la traidora celada. Echaron mano a su espada los tres cristianos y hábilmente subieron a una de las torres por una tan obscura como angosta escalera. Arremetieron los moros

para evitar el que los tres cristianos llegasen a lo alto; mas fueron tan ágiles los burrianenses, que no lo pudieron evitar los traidores.

En esta desesperada situación, quedáronse dos cristianos en los últimos peldaños de la escalera defendiéndose esforzadamente mientras el otro cristiano desde lo alto de la torre, dando desesperados gritos, llamaba a los suyos para que los socorriesen.

Igual fué la presteza de los cristianos en acudir al llamamiento de sus hermanos, como la de los moros de Almazora en combatirlos.

Toparon los cristianos en el camino con un madero que los sarracenos habían cortado para armar con él una algarada y lleváronselo consigo. Llegados al pie de la torre, no fueron poderosos los moros a estorbarles para que no arrimasen el tiro y se subiesen con sogas a la torre en que se habían fortificado los tres cristianos.

Vieron los moros inevitable su derrota, y tal fué su cobardía y terror que, desamparando la villa, echaron a correr, mas fueron seguidos y alcanzados por los cristianos que los derrotaron y después saquearon la villa como represalia de tal felonía y traición.

D. Pedro Cornel dejó en Almazora su guarnición y regresó a Burriana satisfecho de haber añadido a la serie de sus conquistas la de esta villa vecina.

Cúmplenos ahora, dar una ligera idea de los cargos más importantes, títulos y honores correspondientes a la época que nos ocupa, para facilitar al lector la comprensión de algunas noticias referentes a personalidades que descollaron durante la reconquista, y sobre todo para que esta obra no pierda su carácter docente, ya que como hemos dicho en otro lugar, al pueblo va destinada su lectura.

Baile: Esta palabra viene del latín *baiulus*, teniente, el que ayuda a sobrellevar un cargo; según otros del hebreo *baal*, señor de alguna cosa. Antiguamente, en la Corona de Aragón, juez ordinario en ciertos pueblos de señorío, extendiéndose la denominación a los alcaldes de algunas localidades.

Baile General era el Magistrado o Jefe Superior del Real Patrimonio en el Reino, electo por el monarca, al que exclusivamente cabía recurrir contra sus resoluciones. Hubo bayles en Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca.

D. Jaime creó este cargo en el reino de Valencia, recién conquistada ésta, dotándolo con muy amplias facultades.

Para poner algún coto a las extraordinarias atribuciones del Baile General, se estableció a principios del siglo XV, el

Maestre Racional, quien llevaba la contabilidad e intervenía y fiscalizaba el manejo de la Hacienda pública, por lo cual quedaba limitado el omnímodo poder del Baile General en los pueblos que, como Burriana, eran de realengo.

La abolición de los Fueros de Aragón, Cataluña y Valencia por Felipe V hizo que las atribuciones de los Bailes o Bayles pasaran a los Superintendentes e Intendentes de Hacienda.

Los bailes fueron restablecidos en Cataluña, Valencia y Mallorca por Fernando VII en 1815 con el carácter de administradores del Patrimonio Real, otorgando al Baile General, jurisdicción privativa y atractiva para conocer de los delitos y causas que se produjesen por las gestiones de los bailes particulares.

Unificados los Fueros y suprimidos los tribunales privativos, la jurisdicción contenciosa de los bailes, ha pasado a los jueces de primera instancia.

El nombre de baile se usó también en Francia, Inglaterra y Alemania para designar a ciertos gobernadores o jueces.

Baile Local era el que en algunos territorios entendía en primera instancia sobre rentas reales y era nombrado por el Baile General.

Justicia Mayor de Aragón era el magistrado supremo de aquel reino, que con el consejo de cinco lugartenientes togados, hacía justicia entre el rey y los vasallos, y entre los eclesiásticos y seculares; cuidaba de que se observasen los Fueros y conocía de los agravios hechos por los jueces y otras autoridades.

Justicia era el juez ordinario de la villa, en lo civil y criminal.

Jurados eran los que se encargaban de gobernar, administrar y regir la villa, siendo su equivalencia a los actuales concejales.

El jurado era el sujeto cuyo cargo versaba sobre la provisión de víveres en los ayuntamientos y concejos.

Síndico era el mandatario de la villa en cuantas ocasiones había necesidad de que se la representase.

Mustazaf o *Almotacén*, fué la persona encargada oficialmente de contrastar las pesas y medidas e intervenir como fiel para evitar abusos de los mercaderes. También se designó antiguamente con el nombre de almotacén al mayordomo de la hacienda del rey.

El R. D. de 19 de junio de 1867, estableció un Fiel almotacén en cada provincia. La R. O. de 22 de mayo de 1871 cambió el nombre de estos funcionarios por el de Fieles contrastes de pesas y medidas, denominación que es la hoy en uso.

En Castellón hay un concejal regidor con funciones similares al almotacén y en Burriana se nombra un concejal de turno en el Repeso para atender si hay alguna reclamación.

El cargo de *Mustazaf*, de origen moro, fué uno de los más importantes del antiguo Concejo. Garantizaba la fidelidad y rectitud en las transacciones comerciales, siendo el encargado de revisar las pesas y medidas, de inspeccionar las mercaderías puestas a la venta y de castigar sumariamente los fraudes, teniendo otras muchas atribuciones referentes a policía urbana y otros asuntos.

Este cargo fué conservado por D. Jaime I en la legislación foral del reino valenciano «el mustaçaf se deu elegir vespra de Sant Miquel de Septembre. Deu ser u tan solament en cascun ciutat, vila y lloch. Deu tenir compte de polir els carrers. Te obligacio de donar compte de quatre en quatre mesos».

Por Privilegio dado en Valencia en las kalendas de mayo de 1321 por D. Jaime II se ordena que en las ciudades y villas no se puedan hacer calles, callizos ni otras obras perjudiciales a la salud y ornato, y si se hicieran, puede el *Mustazaf* mandar deshacer las obras a costa del que las hubiera hecho.

En 15 de noviembre de 1339, Pedro IV faculta al *Mustazaf* para imponer multas y remitirlas a su arbitrio.

Portanveces, del latín *portans* (que lleva) y *vices* (veces);

era designado así el teniente o vicario de otro, y que hacía sus veces.

Alcaide, del árabe *alcaid* (jefe); tenía a su cargo la guardia y defensa de algún castillo o fortaleza bajo juramento o pleito homenaje. El que en las cárceles tenía a su cargo la custodia de los presos.

Micer, del italiano *messer* (mi señor). Título antiguo honorífico de la corona de Aragón y que se aplicaba en el reino, a los licenciados y doctores en Derecho.

Mosén, del catalán *mosén* (mi señor). Título que se daba a los nobles de segunda clase en la antigua Corona de Aragón y actualmente en varias provincias a los clérigos o sacerdotes.

En, es un título honorífico que significa *señor* o don Así *en Tenza* equivale a *señor Tenza*.

Na, femenino del anterior; equivale a *señora* o *doña*. Así, *na Vicenta* equivale a *señora Vicenta*.

Caballero, era el hidalgo de calificada nobleza. También es así designado el que pertenece a alguna de las órdenes de caballería a militares.

Hidalgo de Sangre, era la persona que por su sangre pertenecía a una clase noble y distinguida. También había *Hidalgos de privilegio*, que lo eran por compra o merced real.

Rico hombre o *rico home*, era el que pertenecía a la primera nobleza; equivalía a Grande de España.

Y ya que de títulos hablamos, diremos que los de nobleza, y por orden de categoría ascendente son: Barón, Vizconde, Conde, Marqués, Duque y Archiduque. En otra época ejercían jurisdicción en territorios llamados Baronías, Condados, etc. Hoy son títulos honoríficos, habiéndose aumentado los antiguos, con otros de merced real.



CAPÍTULO XXVII

BURRIANA EN PODER DE D. JAIME EL CONQUISTADOR

Privilegio de franqueza y otras gracias concedidas a Burriana por el rey D. Jaime I.—Burriana siguió en el reino valenciano después de la Reconquista.—Límites del reino.—Salen los cristianos de Burriana para correr tierras de agarenos y se verifica el milagro de los corporales.

DON Jaime I, llamado por nuestros antepasados *El Conqueridor*, que vino a visitar esta población, le otorga el I.º de enero de 1235 varios privilegios, como tener hornos, molinos, acequias, escribanos, etc., y le señala los mismos términos que tenía en tiempo de los moros. Con ésto patentiza dicho rey, su afecto a la entonces villa de Burriana, y a tal objeto concedióle las referidas franquezas y gracias en documento que se ha perdido, pero existe copia de él en otro de confirmación, concedido a Burriana por la reina D.^a Leonor, en Valencia kalendas de febrero de 1330 que, para nuestro modo de contar, es el uno del propio mes y año.

En este documento de D.^a Leonor de Castilla, segunda esposa de Alfonso IV de Aragón, y escrito sobre una gran piel de carnero convenientemente preparada, se copian y confirman la Carta Puebla y otros privilegios concedidos a Burriana por Jaime I y Pedro III. Pertenece documento tan valioso para Burriana, bajo el punto de vista histórico, a D. Luis Martí González.

La traducción del documento citado, ilegible hoy en algunas de sus partes, consta desde hace tiempo, en el libro X, folio 56 del Archivo-Biblioteca del Dr. J. Peris.

La parte que nos interesa de este documento cuidadosamente traducida por el notable arqueólogo D. A. Sena, dice así:

«Privilegio de franqueza y otras gracias concedidas a Burriana por el rey don Jaime I en Burriana a 1.º de enero de 1235.

Hago saber a todos mis súbditos que Nos Jaime por la Gracia de Dios, Rey de Aragón y del reino de Mallorca, conde de Barcelona y de Urgell y Señor de Mompeller; teniendo en cuenta que es incumbencia de la Magestad Real condecorar con toda suerte de beneficios y privilegios a sus súbditos y especialmente a los que continuamente trabajan por la exaltación de la Religión cristiana; por esta nuestra presente carta que es nuestra voluntad no sea nunca derogada, liberalmente concedemos a todos vosotros nuestros amados y fieles habitantes de Burriana, presentes y futuros, que utiliceis todos los almarjales, escepto los que confrontan con la heredad de Calatrava. Os permitimos, además, sin que nadie tenga derecho a oponerse o a prohibíroslo, que podais dedicaros a todo género de caza y tener dehesas particulares y como tales reconocidas.

Concedemos también que el pueblo de Burriana tenga términos propios como solía tenerlos en tiempo de los sarracenos.

También os damos y concedemos para convertirlo en campos y viñas, toda la tierra que está fuera de la acequia de Burriana, esto es, *desde la Rápita hasta el río de Almazora y desde aquí hasta Bechí.*

Y concedemos también, tengais escribanos públicos y otros oficiales que serán elegidos por çavalmedina o judicialmente por hombres probos con la condición de que todos sean fieles en el cumplimiento de su deber, reservándonos las escrituras que se refieran a los ajusticiados.

Os concedemos también plena y perpetua propiedad respecto de todas vuestras cosas, para que deis lezda o peaje y conserveis ciertas establecidas en algunos lugares de nuestra tierra o dominio.

Concedemos también, moler en los molinos y cocer vuestro pan en los hornos, según costumbre en Zaragoza.

Os concedemos también que tengais caminos públicos y acequias como los tuvisteis en tiempos de los sarracenos y los mejoréis cuanto os sea posible.

Queremos y mandamos que cualquier vecino y habitante tenga su residencia principal en Burriana.

Os facultamos también para que cada uno de vosotros podais tener en vuestras casas y fronteras, tiendas o talleres, pero sin que podais traspasarlas a otro alguno antes que nuestras tiendas o talleres sean instalados.

Mandamos a todos nuestros representantes que observen cuanto queda prescrito y lo hagan observar a sus subordinados si quieren ser siempre acreedores a nuestro amor y liberalidad.

Dado en Burriana en las kalendas de enero, Era 1273.

Jaime por la Gracia de Dios Rey de Aragón, de Mallorca, conde de Barcelona y Urgell, Señor de Mompeller.

Testigos: Dampuo Atoella—Pedro de Moncada—Guillermo de la Guardia—Berenguer de Entenza—R. Eximeno de Luecia—F. Petri de Pina—Pedro Petri Justicia de Aragón.

Firma de Pedro Juan, secretario que hice escribir ésto por mandato del Rey mi Señor.»

Conquistada Valencia, siguió Burriana como antes, perteneciendo al reino valenciano, por quedar dentro de los límites que D. Jaime señalara a dicho reino, según constan en el libro «Fori Regni Valenciæ» existente en la Biblioteca del Dr. J. Peris, donde leemos:

«A Quests son los termes del Regne de Valencia: del Canar de Ull de Cona, que es riba la mar, axi com va lo riu en sus, e passa p la Cenia: e hix a Benifaça: e roman Benifaça el terme del Regne de Valencia et Morella ab sos termens: axi com parteix ab Monroig, e hix al riu de les Truytes, que es prop la Glesiola: e aixi com va a Arcedo e a Ledo, los quals sons dins lo dit regne: e axi com va a la Mosquerola: e de la Mosquerola a Mora: e entenem Ruviols el dit regne: e de Mora axi com va a la font de la Babor: e axi com va al riu Daudentosa, e hix a la Maçanera: pero della el riu es de Arago e del riu ença del regne de Valencia: e axi com va a la serra de Jualambre: e de la serra de Jualambre axi com hix a Castell Phabip, e Ademuç: e aquets dos castells son del regne de Valencia. Et de Ademuç axi com va al terme que parteix Ares e sancta Creu: e de alli

axi com hix al terme de Toixa: e de Xelua, e hix a Senarques, e parteix terme ab Castella: e axi com hix a Xerelli, e a la serra de la Rua: e feneix a Cabriol, e al terme de Garamoxen, e a la font de la Figuera: e com hix a Burriaharon, e de alli Almizra, e al port de Biar, que parteix terme ab Villena: e axi com va la serra de Biar entro en la Mola e entro en la mar, que parteix ab Bussot e ab Aygues.»

De un interesante asunto de esta época vamos a ocuparnos, mas dejemos la palabra al famoso burrianense Rafael Martí de Viciana, quien en la pág. 78 de la III Parte de su Crónica dice:

«Siendo presa la villa de Burriana por el venturoso rey don Jaime, sus capitanes y caualleros cadaldia entendian en hazer correrias por las tierras de los agarenos. Y con las presas y caualgadas que hazian se bolvian a Burriana que era el fuerte y refugio de los Christianos. Y entre las otras entradas que hizieron los Christianos fué una muy notabilísima por el suceso de ella.

Salieron de Burriana para correr tierra de agarenos don Berenguer Dentenza por capitan general de las compañías de don Ferrando Sanchez de Ayerve, don Pedro de Luna de la casa de Luna de Aragon, don Pedro Ximenez Carroz, don Ramon de Cardona e don Guillen de Aguilon, con hasta doscientos cincuenta caualleros.....y los seis capitanes con sus huestes, por el mes de mayo del anno M.c.c.XXXV. pasaron por en cima de Valencia y de Álgezira y por tierra de Xativa, llegaron a la valle de Albayda hasta el castillo de Luxent y el castillo del Chio. Este castillo del Chio esta puesto sobre un cabeso solo e enriscado. Y por la parte de Poniente tiene en opposito un cabeso elevado que le nombrauan el cabeso del Codol..... Don Berenguer les hizo a todos un solemne razonamiento exortandoles a la batalla.... venido el sabado antes del alba, el sacerdote principal que era rector de la iglesia de San Cristobal de Daroca puso el altar en cima del Codol.....»

Nos interesa hacer constar, antes de explicar el milagro de los Corporales, que mientras Viciana fija estos sucesos en 1235, Arista y Rivera afirman ocurrieron en 1238 y D. Cosme Blasco, en su Historia de Daroca, los pone en 1239.

Y hecha esta observación, diremos que al salir de Burriana las huestes mandadas por D. Berenguer de Entenza, se dirigieron a las tierras valencianas y se apoderaron del castillo de Chio ⁽¹⁾ visto lo cual por los agarenos se disponen todos para una sangrienta lucha.

D. Berenguer exhorta en un caluroso discurso a sus huestes, que en mucho menor número tienen que hacer frente a los agarenos, mas su confianza en la protección Divina les lleva saturados de valor y entusiasmo a la conquista de una victoria que juzgan segura...

Era un sábado de madrugada y los cristianos se disponen a oír la misa en la que habían de comulgar los capitanes, cosa ésta que no podían hacer los soldados por no haber tiempo material para que todos ellos confesaran.

Comienza la misa y poco después de la consagración, se oye el estruendo de la avalancha de moros en número de cien por cada cristiano, según afirma Arista, y en vista de ello los cristianos toman precipitadamente las armas para la defensa. Había quedado solo el sacerdote, quien inmediatamente comulga con la sagrada Hostia grande, y las pequeñas destinadas a los seis capitanes las guarda en los corporales, (que son lienzos o trozos cuadrados de tela blanca que se extienden en el altar, encima del ara, para poner sobre ellos la hostia y el cáliz), corporales que escondió disimuladamente el referido sacerdote, debajo de unas piedras.

Terminó la lucha con débil victoria de los cristianos y entonces fué el sacerdote, acompañado de varios caballeros, en busca de los corporales, mas, ¡estupendo milagro!, las consagradas Hostias, mojadas en tibia sangre, se hallaban pegadas en los corporales en que iban envueltas.

A la vista de tan admirable milagro, caen los cristianos de hinojos y proclaman a voz en grito que Dios está con ellos y que la victoria es segura.

Al día siguiente, domingo, animados por el milagro del día

(1) El castillo de Chio, cuyas ruinas aún se conservan, estaba situado entre los pueblos de Luchente y Pinet, y guardaba por aquella parte la entrada del Valle de Albaida.

anterior, son los cristianos los que presentan batalla a los moros y a imitación de Moisés, el sacerdote sube al cabezo del Codol a impetrar el favor de Dios y sostiene en sus manos los sagrados Corporales, mientras los cristianos, a pesar de su corto número, hacen gran matanza en el ejército moro, siendo innumerables los agarenos que, presa del mayor terror huyen del campo de batalla. Los cristianos, según Cosme Blasco, se apoderaron con tal motivo de la población de Játiva.

Estas huestes cristianas, constituidas en parte por valencianos burrianenses, aunque oriundos de Catalayud, Teruel y Daroca a cuyos tercios se habían incorporado en la villa de Burriana de donde todos venían, según dijimos al principio, en confusa discusión piden la posesión de los Corporales. Pero los nuestros no se acuerdan de su nuevo pueblo que es Burriana, y proceden al sorteo para destinarlos a Calatayud, Teruel o Daroca.

En el sorteo sale favorecida Daroca y ante la protesta de los otros, se verifica un segundo sorteo en el que también es agraciada Daroca. Creen los descontentos que pudo haber engaño y en un tercer sorteo es también Daroca la favorecida.

Los indómitos guerreros no se dan por satisfechos y acuerdan la siguiente solución:

En una mula que nunca había estado en tierras de Aragón, sale montado el cura, llevando en las manos los santos Corporales; síguenle los caballeros diciendo que se quedarían aquellas reliquias en el pueblo donde la mula se negase a andar o no pudiera seguir su camino.

En efecto, llegan a Teruel y sigue la mula andando, mas al llegar a Daroca y frente al Hospital de San Marcos, dobla las rodillas y cae muerto el animal. Patentes quedaron los designios de la Providencia para que fuese Daroca la depositaria de los Corporales, en cuya población se veneran aún en artístico relicario de oro.

Se asegura que este Santo Misterio (llevado desde hace siglos en procesión por las calles de Daroca), inclinó el ánimo del papa Urbano IV, a instancias del rey Conquistador, para instituir la festividad del Corpus en todo el mundo.



CAPÍTULO XXVIII

BURRIANA EN PODER DE D. JAIME EL CONQUISTADOR

El primitivo Castellón se llamó del Sas y estuvo en el montículo de la Magdalena.—El actual Castellón de la Plana se llamó Castellón de Burriana y fué fundado en el Palmeral de esta villa.



El primitivo Castellón, de cuyo origen nos hemos ocupado en el capítulo IV se llamó *Castellón del Sas* y estuvo situado en lugar distinto al actual Castellón cuyo nombre fué de Burriana y hoy de la Plana, según se lee en un documento existente en el archivo Regional, Lib. IV, de Enagenaciones del Real Patrimonio, folio 109, que dice:

«Item (Donacions e alienacions fetes por lo senyor Rey en Jacme segon Rey darago e de Sicilia registrades per lonch en lo Regestre del senyor Rey en lo archiu de Barcelona intitulat del any M.CC.L.XXVI, VII y VIII etc.) item predictus dominus rex cum instrumento suo dato in villa Castilionis Campi de Burriana III idus Novembris anno domini millesimo CCC. vicesimo dedit et stabilivit Jacobo de Trulio et suis imperpetuum Castrum seu locum vocatum Castello vell del Sas situm prope villam Castiglionis campi de Burriana cum omnibus honoribus et possessionibus ipsius et cum terris cultis et heremis etc. sub censu centum solidorum regalium Valencie quod dare teneatur quolibet anno in festo sancti Michaelis mensis Septembris tamen pro dicto stabilimento habuits dictus dominus Rex tres mille solidos».

Que traducido al español sería:

El predicho señor rey en documento suyo dado en la villa de Castellón del campo de Burriana a tres idus de noviembre del año del señor 1320, dió y estableció a Jacobo de Trulio y a sus sucesores perpetuamente el Castillo o lugar llamado Castellón Viejo del Sas, situado cerca de la villa de Castellón del Campo de Burriana, con todos los honores y posesiones del mismo y con tierras cultivadas e incultas etc., bajo el censo de cien solidos reales de Valencia, cuya cantidad deberá abonar anualmente el día de la fiesta de San Miguel en el mes de septiembre; sin embargo por dicho establecimiento tuvo dicho señor rey tres mil solidos.

Según vemos por este documento, el primitivo Castellón o Castellón del Sas, es distinto al actual Castellón; en éste, enagenó el rey Jaime II, la posesión del lugar donde estuvo el Castellón primitivo.

Bien claramente se ve que el actual Castellón se llamó de Burriana o del Campo de Burriana, y que el primitivo se distinguía, aun en tiempos de D. Jaime II, con el nombre de Castellón del Sas, distintivo este último que significa *Peña* y que procede del latín *saxum*, peña o piedra, de la que vienen las palabras saxeo (lo que es de piedra), saxátil (el pescado que se cría entre peñas) y saxífero (lo que produce piedra).

Esto viene a demostrar, como afirma el Dr. J. Peris en un valioso trabajo que tenemos a la vista y del que tomamos algunas de estas notas, que el Castellón antiguo o primitivo era un poblado edificado sobre rocas y peñas, y en tal caso, ¿en qué sitio podía estar si no era en el montículo llamado hoy de la Magdalena?

Añádase a lo dicho que en Alicante hay un pueblo llamado Sax, situado en un monte, como también lo está el Sas de Grand en Francia. Otro tanto podríamos decir de Sas de Orense, Sas de Coruña, Sas de Huesca, etc.

El actual Castellón se fundó en el Palmeral de Burriana, parte de nuestro término en que abundaba el palmito (margalló), a petición de los moradores de las alquerías y campamentos cer-

canos al Castillo, hoy en ruinas, del monte de la Magdalena (a unos siete kilómetros de la capital) y lugar de Fadrell, por concesión de D. Jaime I, según reza la Carta de Fundación dada por este monarca y fechada en Lérida el 8 de septiembre de 1251.

Sin embargo, ya en el año anterior de 1250, por permiso de D. Jaime, se habían trasladado treinta y un cristianos, la mayoría de Fadrell, al Palmeral de Burriana, donde estaba el caserío o alquería de Benarabe.

El castillo o fortaleza de la Magdalena, según afirma M. Betí en su obra «Orígenes de Castellón», pág. 17, fué distinguido con el sobrenombre de Fadrell, porque así se llamaba—dice—la alquería o poblado más importante de sus términos generales.

El Sr. Betí, en su citada obra, se calla lo de Palmeral de Burriana y menta en su lugar la alquería de Benarabe, diciendo en el epílogo, pág. 57, «...se nos consentirá que expresemos ahora la extrañeza que sentimos al ver admitida por todos los historiadores castellonenses la calificación o mote aplicado a su término, de *Palmeral de Burriana*... Castellón, es, desde el principio, una entidad geográfica, desligada e independientemente de Burriana, con el nombre de Castillo de Fadrell; ni tributaria ni contribuyente de otro distrito», y añade después, «su apellido de *Burriana*, ora cuando se titula *Castellón de Burriana*, ora cuando *Castellón del campo de Burriana*, brotó al imperio de la distinción necesaria para no confundirle con otros lugares del mismo nombre. Acaso naciera por gozar Burriana algún privilegio de pastos o herbaje en sus montes, o en los de Borriol y Montornés, ya que en su término no los tenía, y por ser espontánea la palma en esta comarca. Porque no ha lugar a admitir la frase como despectiva, relacionando términos con términos, niñerías a que suelen descender los pueblos. Pero sea como fuese, los castellonenses harán bien en desterrar la frase de las páginas de su historia, pues no reconoce fundamento».

Este razonamiento del Sr. Betí, no puede pasar sin que nosotros preguntemos: ¿No es una niñería, impropia del talento y seriedad de tan dignísimo caballero, el que pida se destierre el apellido de Burriana, cuando en tantos documentos aparece

Castellón con este apellido? No parece sino que sea un desdoro para el Sr. Betí, el que Castellón se llame de Burriana; y al expresar lo de niñerías de pueblo, cae en el mismo defecto que crítica; crítica que también nosotros calificamos de niñerías del Sr. Betí.

Sin embargo, al principio de su epílogo confiesa que es admitida por todos los historiadores castellonenses «la calificación o mote aplicado a su término de Palmeral de Burriana», que no a humo de pajas será dicho por los tan cultos historiadores de la ciudad hermana y querida.

No queremos nosotros afirmar (y ello no sería tampoco ofensivo para una población que tantos señores ha tenido) como lo han hecho otros historiadores, el que Castellón haya dependido de Burriana (lo que con energía protesta el Sr. Betí), pero sí hacemos constar, que el actual Castellón está edificado en parte del término llamado Palmeral de Burriana. (Véase el privilegio que copiamos en el capítulo anterior, respecto a la donación a Burriana, de fecha 1.º de enero de 1235).

Y ahora, sea el propio Ayuntamiento de Castellón quien conteste al Sr. Betí, lo que hace en el Programa de fiestas organizadas por dicha Excm. Corporación, para los días 6 al 13 de julio de 1930, en cuyo elegante folleto-programa se lee: «Fue fundado Castellón de la Plana por concesión del Rey D. Jaime I, permitiendo el traslado de los moradores de las alquerías y campamento, cercanos al castillo del monte de la Magdalena, al llano que hoy ocupa la Ciudad, cuyas tierras entonces estaban comprendidas dentro del paraje llamado *Palmeral de Burriana*».

Y a mayor abundamiento, amén del testimonio del rey don Jaime I (que tantas veces menta el *Castellón de Burriana*) y M. Viciano que en la pág. 325 de su Crónica, dice «...Castellón fue fundado por los moradores de los castillejos de la sierra que se bajaron al campo llano que nombran el palmeral de Burriana... Villarreal y Castellón son dos villas que se fundaron en el campo de Burriana», añadiremos que el culto cronista e historiador castellonense D. Vicente Gimeno Michavila, en la página 25, de su bien documentada obra «Del Castellón viejo» dice:

«Los frailes de San Agustín estuvieron instalados, antes de la fundación del actual Castellón, en el antiguo palmeral y punto que ocupa actualmente el Asilo de Ancianos Desamparados, sirviendo su Convento de baluarte a las fuerzas de D. Jaime el Conquistador, durante el sitio de Burriana».

Balbás en «El Libro de la Provincia de Castellón» y en la pág. 600 dice: «El rey D. Jaime I, desde *Castellón de Burriana* pone coto a...»

Queda pues, contestado, que el actual Castellón está en lo que fué Palmeral de Burriana. Que Castellón tuvo el apellido de *Burriana* cual lo demuestran muchos documentos antiguos, además de la Crónica del propio rey D. Jaime I.

No solo fué llamado Castellón con el apellido *de Burriana*, sino toda la Plana; y así leemos en la citada obra del Sr. Gimeno Michavila, pág. 305, «... y por estar en el término fertilísimo de un pueblo llamado Benicasim de la *Plana de Burriana*», y en la pág. 54 de la misma obra «... la 2.^a, Almazora y los pueblos de la *Plana de Burriana*».

Así que, si Castellón es de la Plana y la Plana es de Burriana, por consecuencia lógica, Castellón es de Burriana. (¡!)

Respecto al traslado de los habitantes del viejo al nuevo Castellón, que algunos creen fué en bloque y en un día determinado, dice el Sr. Gimeno Michavila en la pág. 16, de su repetida obra «Del Castellón Viejo» aludiendo a la procesión de la Gayata: «Aunque no creamos en el aparato teatral de la traslación en masa, en día y hora determinados, de la antigua población del monte donde se asentaba, al llano que hoy ocupa, es lo cierto ...echáronse los cimientos de la nueva villa, que vió bien pronto agruparse en su recinto a los moradores de la antigua y a los habitantes de Fadrell, Almalafa, Villamargo, Teccida, Binafat y otros».

En un escrito que tenemos a la vista y que por faltar un trozo, no podemos afirmar, aunque suponemos sea de D. Agustín Soriano, se dice: «Todo el campo, hoy término de Castellón, se llamó Palmeral de Burriana, ciudad de que dependían las alquerías con sus *populātoribus et habitantibus* de que

habla la Carta Puebla, sin más parroquia que la iglesia del Castillo.

La densidad de población de las Alquerías (verdaderas masadas) debieron impulsar a pedir a D. Jaime I la autorización para fundar el Castellón actual: tal se desprende de la carta puebla».

A ésto añade: «que el Castellón como pueblo no ha existido hasta que se fundó el actual por traslado de los habitantes de las alquerías con la Parroquia de la iglesia del castillo que vino a ser parroquia del naciente pueblo. Los festejos de Cuaresma no significan más que una tradicional leyenda. (Procesión de la Gayata que se celebra el tercer domingo de Cuaresma o día de la Magdalena). Si cerca del castillo de la Magdalena se han encontrado cacharros, armas o lacrimatorios, es posible fueran de sepulturas de los habitantes del castillo o alquerías próximas.

Castellón no tenía término municipal, que decimos hoy; podía a lo sumo ser un lugar sufragáneo de Burriana o de otro pueblo de la antigua Illeravonia o de Idumea. Después de la fundación actual, su parroquia dependió de la Cartuja de Valdecristo, mientras que Burriana, Nules, Almazora y Almenara la tuvieron propia, desde la conquista por D. Jaime I; es decir, que al fundarse el actual Castellón, se fundó un pueblo nuevo; no es un pueblo trasladado.

No ha existido el pueblo de Castalia; sí había alquerías y viviendas insignificantes al amparo del castillo, pero no en el cerro de la Magdalena. D. Jaime I en la carta puebla no hace mención de pueblo preexistente».

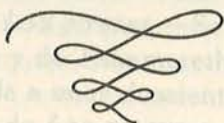
En otro escrito de D. Agustín Soriano leemos: «Que en la montaña de la Magdalena no hay vestigio ni rastro alguno de población chica ni grande; que las rocas pardas que la componen, están vírgenes de toda mancha de cal y que las ruinas que se observan proceden de los muros, torres, algibes y dependencias del castillo, que tenía jurisdicción sobre los caseríos limítrofes. Que el pueblo sigue sosteniendo una equivocación que salta a la vista, a pesar de visitar uno y otro año el solar progenitor, causado porque los eruditos que de ello se han ocupado son más copiladores que autores. (Todo ello a pesar de las actas capi-

tulares del municipio de Castellón de 13 febrero de 1751 y 9 de marzo de 1754 en que consta que Castellón nació en el cerro de la Magdalena). El despoblado junto a la Fuente Reina, cuyo subsuelo es rocoso, acusa el antiguo Castellón y por efecto de la insalubridad de la comarca y otras causas, los vecinos consiguieron trasladar sus viviendas al sitio que hoy ocupa».

R. Huguet niega ésto de Fuente Reina y también como el Dr. Joaquín Peris, opina, que el viejo Castellón estuvo en el cerro de la Magdalena o en sus laderas.

El Castellón de Burriana, hoy Castellón de la Plana y capital de la provincia, se ha convertido por su propio esfuerzo y gracias a la laboriosidad y amor patrio de sus hijos, en una bonita población moderna en la que rivalizan sus bellezas, con la caballería de sus habitantes y la hermosura de su exuberante huerta.

Terminaremos con una afirmación que de su época hace M. de Viciana, refiriéndose al Castellón de Burriana, en su Crónica, pág. 343, de la III Parte, donde escribe: «Dicen los valencianos: Burriana y Borriol feren un fillol, que tan val lo fillol, com Burriana y Borriol».





CAPÍTULO XXIX

LAS TORRES DE BURRIANA

Ideas generales.—La Torre del Mar: Los piratas.—Torres de Tadeo, de Uclés, del Castellano, Baluarte de la Iglesia, Baluarte de Assalit, Calatrava y Onda.



ON las torres, edificios fuertes y más altos que anchos que sirven para defenderse de los enemigos o para defender una ciudad o plaza, así como también de atalaya, prisión y aun de puerta en algunas poblaciones, como en Valencia los Portales o Puertas de Serranos y Cuarte.

Son de origen antiquísimo y nacieron de las necesidades defensivas, si bien hoy no tienen ya el objeto que antiguamente tuvieron, pues las guerras modernas, por su modo de ser, las hacen inútiles la mayor parte de las veces.

La Torre del Mar: Los piratas.—Se llamó en tiempo de los moros Torre de Alpich y de Thanmareth, por pertenecer a estos sarracenos. Está situada a unos doscientos metros del mar y en la partida llamada hoy de *Les novenes de Calatrava* (por haber pertenecido estos terrenos a dicha Orden).

Tiene forma prismática de base cuadrangular; sus paredes de obra moruna miden más de un metro de espesor y en el lienzo de la entrada, una hermosa barbacana o tronera. Tiene dos pisos altos, terminando el superior con almenas, sustituidas hoy por pared recta; la escalera es de madera, de las llamadas de mano, que apoyada a la pared permite subir al piso alto, en-

trándose por una abertura o agujero y pudiéndose una vez arriba, subir la escalera dejando la estancia incomunicada con la parte inferior.



Torre del Mar

D. Jaime el Conquistador, donó esta torre a los hermanos Guillermo y Pedro de Ponte en 1233, juntamente con la alquería que próxima existía, con cuatro yugadas de tierra.

La Torre del Mar, de que nos ocupamos, es de tipo belvedere y fabricación mora. Sirvió de atalaya, o sea de punto para desde lo alto registrar el campo y el mar, dando el aviso de alarma si venía el enemigo.

Durante la Reconquista española había de plantilla en esta torre, dos guardas de a caballo y dos de a pie o infantiles. Cuando D. Jaime dió la torre a los hermanos Ponte, estaba bastante deteriorada, mas a costas del rey, se reconstruyó volviéndola a su pristino estado.

Más adelante prestó grandes servicios, ya que los bereberes acostumbraban hacer aguada en el estanque que hay junto a la torre, y de no haber vigilancia o ser ésta escasa, aprisionaban a los desgraciados que encontraban y se los llevaban a su país para venderlos como esclavos o retenerlos cautivos con la esperanza de obtener un buen rescate por ellos.

La torre pues, actuaba como vigía o atalaya para defenderse de las incursiones que los piratas berberiscos realizaban con harta y dolorosa frecuencia por las costas levantinas del Mediterráneo.

Ya Viciana, en la pág. 326 de la III Parte de su Crónica, dice: «Antiguamente solía hauer en este término junto al mar, salinas donde se hacía mucha y buena sal y esto tuvo hasta los años de M.cccc. LXX. las salinas eran propias de la villa y por servir al

rey se las dieron: solamente ha quedado a la villa ser una de las nueve duanas o casas donde se vende sal en el reyno. Junto a la salina hay un estanque de agua manantial ⁽¹⁾ donde los cossarios solían hazer agua: y por ende se ha fundado una torre fuerte con guardas que defienden el aguada, y dan aviso a la tierra cuando por allí pasan cossarios».

Como prueba de las fechorías de los piratas en nuestras costas durante los siglos XIV al XVIII, que justifican las grandes precauciones de Burriana, citaremos que el año 1397, de una galera de moros de Berbería, desembarcaron estos piratas en la playa de Torreblanca, saquearon el pueblo y se llevaron las alhajas y la Custodia de la Iglesia, lo que consternó a todo el reino. A la voz de Ramón de Boil se reúne el Consejo de Valencia y se organiza una expedición a Argel para castigar a los piratas y recuperar la Custodia, tomando la mayor parte el Gremio valenciano de curtidores y pelaires, capitaneados por el Justicia Jaime Pertusa y el vizconde de Rocaberti.

Llegados a Argel y trabado sangriento combate en el que perdió la vida Pertusa, consiguen apoderarse de la Custodia que fué devuelta a Torreblanca. Desde entonces, la bandera gremial de los curtidores valencianos, lleva bordada en oro una custodia con el lema: *Si la llevamos es porque la ganamos*.

En 7 de junio de 1534 el pirata berberisco Barbarroja, terror del Mediterráneo, desembarcó en el cabo de Oropesa, talando las tierras y llevándose varios cautivos después de cometer atropellos sin cuento y luchar con las fuerzas mandadas por el gobernador de Castellón, general D. Diego Ladrón de Guevara, quien resultó herido. Esto ocasionó el que en las Cortes de Monzón, inauguradas el 13 de Agosto de 1537 por Carlos I, se pidiera por los tres brazos, que el Fisco auxiliase con 2.000 ducados, el rescate de dichos cautivos.

Tan frecuentes actos de piratería, motivaron la construcción de una torre en la playa de Castellón, al igual de las existentes en Burriana, Almazora y Oropesa.

(1) Este estanque es el hoy llamado «Clot de la Mare de Deu».

El notario de Castellón D. José Mas, instituyó en 1617 una fundación dejando cincuenta libras anuales para el rescate de cristianos y cien libras para los mercedarios, cada año que personalmente fuesen a rescatar cautivos cristianos.

El último acto de piratería ocurrió en 30 de abril de 1800, en que unos corsarios ingleses (no todos eran berberiscos) desembarcaron en la playa de Castellón y tras empeñado combate con los pescadores, se apoderaron aquellos de cien cahíces de trigo que estaban cargados en un laúd anclado en dicha playa. Los cañones de la torre dieron el aviso de alarma, haciendo varios disparos, a cuya señal acuden prontamente dos lanchas cañoneras de Burriana, cuyas fuerzas rechazaron a los piratas que huyeron con su presa, incendiando antes las humildes barracas de los pobres pescadores.

Y volviendo al punto referente a la Torre del Mar, añadiremos, que en la última guerra carlista y durante los años 1838 y 1839, se refugió y defendió en ésta su torre D. José M.^a González, haciéndose fuerte y salvando sus caballos e intereses económicos.

Hoy pertenece la Torre del Mar al culto abogado D. José González Melo, quien ha tenido la amabilidad de facilitarnos copia del siguiente documento referente a dicha torre, cuyo original obra en el Archivo de la Corona de Aragón, Pergaminos de Jaime I, número 502, que traducido al castellano dice así:

«Manifiesto es a todos que Nos, Jacobo, por la Gracia de Dios, Rey de Aragón y del Reino de Mallorca, Conde de Barcelona y de Urgell y Señor de Montpellier, con el presente escrito nuestro, firme y perpétuamente valedero, damos y concedemos a vos nuestros fieles Guillermo de Ponte y Pedro de Ponte, aquella alquería que está en el puerto del mar de Burriana, para que allí hagais, construyais y edifiqueis las casas y edificios que quisierais y pudierais y todos los edificios y cosas que allí hagais o hicierais construir, las tengais francas, salvas y seguras. También os damos cuatro yugadas de tierra, a años alternos, cerca de la misma torre y alquería: es a saber, en honor y heredad que fué de Alpich y de Thanmareth, sarracenos, a fin de que,

por lo demás, dichas casas hechas por vosotros y las predichas cuatro yugadas de tierra, las tengais y poseais pacífica y seguramente vos y todos vuestros descendientes, como propia heredad vuestra y de los vuestros, pudiendo dar, vender y pignorar de cualquier modo que quisierais, enajenar, como mejor se puede decir y entender para salvación vuestra y de los vuestros.

Nos, en verdad J. supradicho Rey, por la Gracia de Dios, de nuestro peculio, debemos hacer y construir la torre que está en la misma alquería para seguridad y defensa del puerto del mar y de todos aquellos que allí fueran a establecerse, Dios mediante. Cuya predicha torre por Nos y en representación nuestra la tengais para nuestra seguridad y de nuestros sucesores, uno después de otro, todo el tiempo de nuestra vida. Ordenando firmemente al mayordomo, Señores, Justicias, Bailes y todos nuestros súbditos, que esta donación nuestra tengan y observen por firme y no la contravengan si de nosotros desean gracias y amor.

Dado en Burriana cuatro idus de noviembre. Era 1271 (1233) signado Jaime, por la gracia de Dios Rey de Aragón y del Reino de Mallorca, Conde de Barcelona y de Urgell, Señor de Montpellier.—Testigos: P. de Tumeneusis, P. Fernández de Asagra, García Romei, R. Ximeno de Luecia, G. de Assalit, L. Ximeno de Luecia, J. Díaz, mayordomo de la Curia, P. Pérez, Justicia de Aragón.

Signo: Pedro Juan, escribano, que por mandato de dicho Rey, escribo y hago cita».

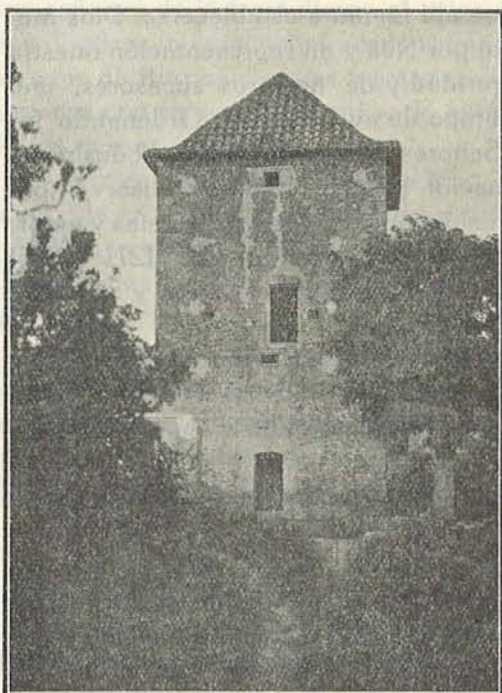
La Torre de Tadeo.—Esta torre es de tipo belvedere y estilo Friesach; de forma prismática de base cuadrangular, sus paredes de obra moruna tienen un metro de espesor y en la fachada principal hay una pequeña puerta de entrada, no teniendo ninguna tronera. Además de la planta baja, tiene dos pisos altos, para cuyo acceso tiene escaleras de mampostería.

La torre que nos ocupa está situada en la partida de Peguntes, así llamada por lo pegajosa y amazotada que es su tierra. Pertenece al culto abogado D. Rafael Muedra González, cuyos antepasados eran conocidos con el apodo de *Tadeo*, por

descender de un distinguido y popular abogado que se llamó D. Tadeo Conzález. Así que esta torre se llamó y sigue llamándose de *Tadeo*, por el apodo de sus anteriores dueños, pertenecientes a la distinguida familia de los Tadeos.

La Torre de Tadeo es moruna y a la vez que de atalaya, sirvió como casa de recreo de una rica familia mora.

Dueños ya los cristianos de esta torre, la utilizaron como granja agrícola o casa de campo; tan es así, que en el centro de la planta baja hay un silo, hoy cegado, que en otra época sirvió para almacenaje y conservación de trigo, y en el primer piso alto, un departamento destinado a dormitorio. Casi junto a la torre hay un pozo de agua potable.



La Torre de Tadeo

Por el siglo XVIII o XIX se levantó medio metro de pared a esta torre y se la puso una cubierta o tejado de ladrillo en forma piramidal, estilo Friesach, que aún existe y que contrasta de un modo lastimoso con su propio estilo moruno, quitándole toda la belleza y sabor de época.

En tiempos de la guerra carlista, los antecesores de los actuales señores de Muedra y González, se refugiaron en ésta su torre, a la que adosaron un nuevo cuerpo de edificio, destinado a vivienda la parte inmediata a aquélla, y a cuadra la siguiente.

Esta torre, situada en un hermoso paraje poblado de naranjos, rememora la poética vivienda de antiguos castellanos; y con un pequeño esfuerzo podría convertirse en veraniega e higiénica mansión de solaz y puros goces, dado el paradisíaco bosque de naranjos que la circundan y aroman con los embriagadores perfumes de sus azahares, a la vez que la embellecen con sus dorados frutos y dan salud y vida con sus efluvios de purísimo oxígeno reparador.

La Torre de Uclés.—Estuvo en lo que hoy es partida de Turrucles (contracción de las voces *Torre* y *Uclés*) situada al N. E. de la partida de Peguntes, y es conocida también con el nombre de partida de la Torre.

La Torre de Uclés ha sido derruida por el tiempo y por la piqueta del hombre; en su lugar se levanta hoy una alquería que pertenece a D. Juan Fuster.

El rey D. Jaime I, en 1233, dió al Maestre de Santiago, la torre que desde entonces se llamó de Uclés, juntamente con el lugar de Fadrell (en el hoy término de Castellón).

Esta torre lleva el nombre de Uclés, porque el Maestre de la Orden de caballería de Santiago, era Señor de Uclés, en cuya población estaba la residencia maestral de dicha Orden.

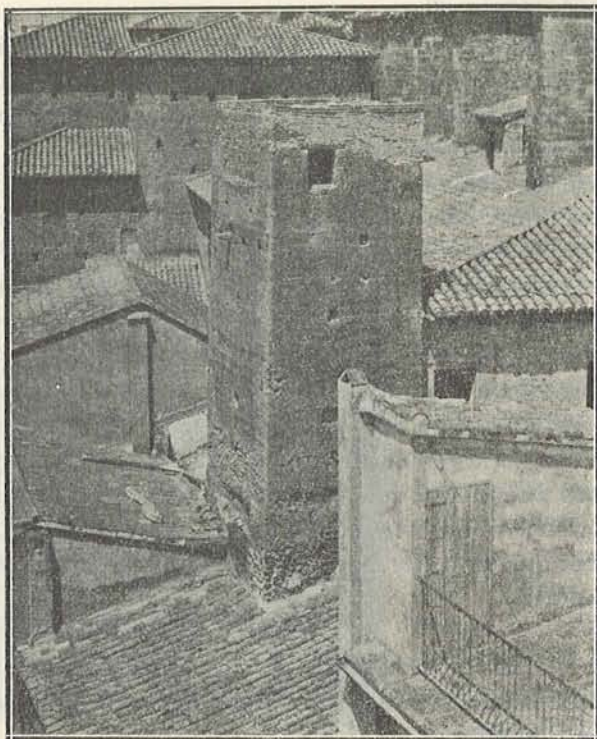
Digamos finalmente que, el Maestre de Santiago y Señor de Uclés, en 1233, se unió en Teruel a las huestes de D. Jaime I, para ir a conquistar a Burriana, por cuyos servicios le premió el Conquistador.

La Torre del Castellano.—Está situada en la partida del Camino de Carnicer, y adosada a la alquería propiedad hoy de D. Vicente Planelles.

De esta torre, tipo belvedere, solo queda el trozo hasta el techo de la planta baja. No ofrece nada de particular, salvo que a unos veinticinco o treinta metros de la torre, existe un pozo de agua potable, en el que a metro y medio de la boca de entrada, hay una mina o camino subterráneo que va a la torre, el que tanto podía servir para abastecimiento de agua si la torre era

cercada, como para dar una salida disimulada y secreta a los encerrados en la propia torre.

La Torre baluarte de la Iglesia.—Oculta a las miradas del pueblo, entre las espaldas de la casa del Centro Republicano y la Iglesia, existe una hermosa torre tipo albarrana, de las que antiguamente se construían en las murallas, y eran a modo de



La Torre baluarte de la Iglesia

baluartes muy fuertes. Es de forma prismática de base cuadrangular, obra moruna y sin troneras o barbacanas. En sus lienzos se observan algunos agujeros para dar luz al interior.

Creemos que esta torre es uno de los dos baluartes que cita

Viciana, y del que ya nos hemos ocupado en otro lugar, siendo el otro el de la calle de los Desamparados, del que nos ocuparemos después. Téngase en cuenta que los hoy llamados baluartes (generalmente pentagonales) no existieron hasta el siglo XVI.

En esta torre se observa que, la ventana que aparece en la fotografía que publicamos, es el hueco o espacio que queda entre dos almenas; las restantes se ven cortadas en línea inclinada hacia la derecha y sus huecos tapiados, lo que demuestra que en época posterior se le puso un tejadillo con declive para evitar las aguas de lluvia. Más tarde y al objeto de utilizar este departamento para trasterío de la Iglesia, como hoy se utiliza, se quitó el tejadillo, se levantó un trozo de pared igualando el nivel de los cuatro lienzos y se le puso cubierta de ladrillo. En la fotografía, aparece muy visible el trozo dicho, en que la obra de la pared nueva es de ladrillo moderno, contrastando notablemente con la parte antigua. En el lienzo de la parte izquierda se ve una tosca gárgola.

Esta torre sirvió para defender la plaza de Burriana por el lado que miraba a un extenso llano, correspondiente a lo que aún hoy se llama *El Plá* (plaza del Capitán Galán) y calles del Barranquet (Capitán García Hernández), Marí (San Francisco), Carrera (Cajal), etc., defendiendo también el Portal de Valencia.

Estaba tan fuertemente defendida esta parte de la población, que D. Jaime decidió atacarla y asaltarla por la parte N.O., correspondiente al lado del Portal de Onda, que estuvo situado al final de la hoy calle de la Purísima y lienzo correspondiente a las actuales calles de San Joaquín y San Pascual.

La Torre baluarte de Assalit.—La casa número 20 de la calle de los Desamparados, propiedad de D. Bautista Ribés (quien tiene allí instalada una fábrica de gaseosas) perteneció a principios de reconquistada Burriana a Guillermo de Assalit y en ella estuvo la torre-baluarte, tipo albarrana, de que nos ocupamos, y que con el de la Iglesia son los dos baluartes citados por Viciana, quien dice había dos en tiempo de los moros, para la defensa de la villa.

En la parte posterior de la citada casa, o sea en el corral, se conserva aún parte del citado baluarte. En el lienzo principal se observa una puertecilla de entrada tapada con piedra y argamasa, de la misma forma que están tapados los huecos que había entre las almenas.

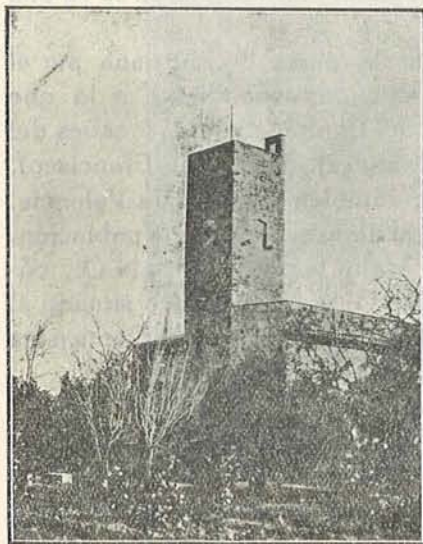
Formando ángulo con este referido lienzo, hacia la parte izquierda existe otro lienzo o paredón de la torre, estando también tapados los huecos de entre sus almenas.

Esta torre estaba próxima y a la izquierda saliendo del Portal de Tortosa al que defendía, así como el lienzo de muralla que daba (y da) al río Seco. ⁽¹⁾

Entre el corral y la casa dicha que fué de Assalit, existe hasta una altura de quince centímetros una gruesa pared de más de un metro de espesor, correspondiente a la parte baja de una tan fuerte obra que según nos dice el Sr. Ribés, no ha querido derri-

bar estos restos, por ofrecer grandes dificultades, ya que en el derribo del trozo superior rompieron varios picos y martillos; tan fuerte es esta obra de piedra y argamasa, que más que mampostería, parece de bronce.

Esto mismo ocurrió en el derribo del trozo de muralla que estuvo entre la parte posterior del Cine Requena y casa de D. A. Marco, derribo que costó muchos trabajos y derroche de ingenio.



La Torre de Calatrava

La Torre de Calatrava. — A unos trescientos metros de la población y en el Camino

(1) Este trozo de muralla, junto al que se edificó la torre-baluarte de Assalit, se conserva aún en buen estado.

del Mar (parte izquierda saliendo de la ciudad), existe la finca y Torre de Calatrava, propiedad de las hermanas D.^a María y D.^a Teresa Sales Llovera.

Esta torre es del tipo belvedere y fabricación moruna, de forma prismática con base cuadrangular; sirvió como atalaya o punto para desde lo alto vigilar el campo y dar aviso de alarma en caso de venir el enemigo por la parte del mar, de cuya torre recibía señales.

Hoy se conserva en buen estado, observándose que hasta las gárgolas es obra mora; desde este punto hasta su remate es obra perteneciente a época muy posterior y en ella se ve un trozo de lienzo, sobresaliendo arriba de la torre, con un hueco donde en época no muy lejana aún, existía una campana colgada de un gancho de hierro.

Esta torre con buenas y extensas tierras, fué dada por el rey Jaime I a la Orden de Calatrava.

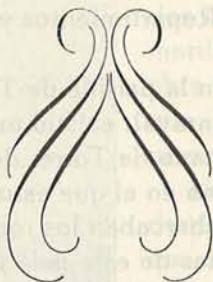
Sus tierras comprendían las partidas *dels Cuarts, Setenes y Novenes* de Calatrava, como puede ver el lector en los capítulos en que tratamos de los Repartimientos y Ordenes de caballería.

Torre de Onda.—En la partida de Torre d'Onda y en una finca de D. Evaristo Monraval, existió una torre que fué defensa del antiguo poblado romano de Torre de Onda, cuyo poblado fué como especie de Grao en el que estuvo el Puerto o Cargador de Onda, por el cual embarcaban los romanos el aceite, vino y demás productos agrícolas de este país y muy especialmente de Onda, desde cuya población había un camino directo y del que aún queda un buen trozo de ancho reducido que sigue llamándose Camino o Senda de Torre d'Onda.

Parte de la torre desapareció ha tiempo, quedando una pequeña porción de ella que ha sido derruida por el año 1894; hoy quedan aún, junto a la noria, sus cimientos. Con motivo de los trabajos de roturación de sus proximidades, han aparecido muchas monedas romanas y vasijas de esta antigua época, viéndose todavía empotrados en el suelo, trozos de grandes tinajones o depósitos que debieron servir para depósito de vino y aceite,

que dejarían allí, interín llegaban las naves romanas que habían de transportarlo.

También se han encontrado en el lugar donde estuvo tan antiguo poblado romano, cráteras romanas del siglo II antes de Jesucristo, conservándose en el Museo Local de las Escuelas Graduadas, el trozo de una de ellas, de barro, imitación por su barnizado en negro, al barro campaniense (de Campania-Italia donde brillaron Pompeya y Herculano). Vasijas que de este modo falsificadas, se vendían a más altos precios, pasándolas por auténticas campanienses, a compradores incautos. En esta playa aparecieron, entre otras, las ánforas cuya fotografía publicamos en el capítulo IV.





CAPÍTULO XXX

BURRIANA DURANTE LA RECONQUISTA ESPAÑOLA

Ideas generales acerca de las Ordenes militares de Caballería.—

Relación de estas Ordenes con nuestra Historia.—Orden del Temple.—Orden de Montesa.—Orden del Hospital.—Orden de Calatrava.—Orden de Santiago.

LAS Órdenes militares, son ciertas instituciones antiguas, fundadas en diferentes tiempos, con varias reglas y constituciones, las cuales se establecieron para hacer guerra a los infieles y favorecer la religión de Cristo.

Cada una de estas Órdenes llamadas de Caballería, tiene su insignia que las distingue entre sí. Hoy son cuatro las existentes en España: Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. Sus miembros se llaman Caballeros de Santiago, Calatrava, etc.

Cuando los árabes fueron arrojados de España, quedó cumplido el principal objeto para que las Órdenes militares se habían instituído; y como por otra parte se habían hecho éstas, poderosas por sus riquezas y jurisdicción, tanto espiritual como temporal y se alzaban formando cada una de ellas un estado independiente dentro de la misma nación (lo que entorpecía muchas veces las determinaciones reales y perjudicaba a la unidad nacional), llegó a ser necesario reconcentrar este poder en la Corona.

Difícil era dar este paso; sin embargo, Fernando V obtuvo del papa Inocencio VIII, la administración vitalicia de todos los Maestrazgos según fuesen vacando, y Carlos I consiguió, por

Bula de Adriano VI, la incorporación perpetua de los dichos Maestrazgos a la Corona.

El Concordato celebrado entre el gobierno de Isabel II y el papa Pío IX, previene en su artículo noveno que para corregir los inconvenientes que en la administración eclesiástica ocasiona el territorio diseminado de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, se marque un número de pueblos que formen un coto redondo, para que en él ejerzan su jurisdicción, cuyo territorio se nombrará *Priorato de las Ordenes militares*.

Los cabreos, documentos alusivos al Priorato de Montesa en Burriana, correspondientes al año 1623, se hallan en el Archivo Notarial de Castellón y proceden de la Notaría de Jaime Castellet, de Castellón.

Las Ordenes militares, no existen en nuestros días más que como instituciones de carácter honorífico y como recuerdo patente de su pasada misión y esplendor.

Dada esta ligera idea de las Ordenes Militares, pasamos a decir que con el rey D. Jaime I, vinieron a tomar parte en el sitio y conquista de Burriana varios caballeros de éstas Órdenes, cuyos Maestres tanto se distinguieron y actuaron, cual dijimos en anteriores capítulos, y a cuyas Ordenes tenía el rey Conquistador en mucho aprecio por la gran fama que gozaban y por los servicios que prestaban a la reconquista de España.

Orden del Temple.—Dió D. Jaime I en recompensa a los templarios, con el lugar de Seca, la Alquería de Benahamer y una buena parte del término, con franquicias y privilegios; mas ellos adquirieron después Santa Pau, Mantellá y otras posesiones.

Tuvieron los templarios varias casas en lo que hoy es plazuela de San Pedro, parte de la calle de los Desamparados y último trozo a ambas manos, de la calle Mayor (Libertad), donaciones que les hizo el Conquistador, el 25 de julio, festividad de San Jaime del año 1233.



Caballero Templario



Caballero de la Orden de Montesa

sóc de la
SOLER GODES

Esta Orden de los templarios tuvo principio en Jerusalén por el año 1118. Comenzó siendo pobre y poseyó después cuantiosas riquezas. Los templarios corrieron los primeros alrededor del estandarte real de Jaime I, con gran número de caballeros y gentes de guerra que hacían un considerable gasto a su Orden, a la que se debe en gran parte la conquista de Mallorca, Burriana y Valencia; si bien es verdad que D. Jaime les recompensó espléndidamente.

En la conquista de Burriana iba al frente de los templarios su Maestre D. Ramón de Patot. De su actuación, ya nos hemos ocupado en otro lugar.

La Orden del Temple se dividía en provincias: en Oriente tenía las de Jerusalén, Trípoli, Antioquía, Chipre y Rumanía; en Occidente, las de Sicilia, Lombardía, Aragón-Cataluña, Portugal-Castilla, Alemania, Francia, etc.

Orden de Montesa.—Sucesores de los templarios fueron los caballeros de Montesa, cuya Orden fué instituída en Valencia por el rey de Aragón y Valencia D. Jaime II, nieto del Conquistador, y fué aprobada por el papa Juan XXII en el año 1317; siendo el objeto de esta Orden, combatir a los musulmanes que invadían con frecuencia las costas valencianas. Su primer Maestre se llamó D. Guillén de Eril.

Extinguida en 1311 la Orden de los Templarios, con parte de los bienes de éstos, se instituyó la de Montesa, estableciéndose por cabeza y Casa principal de esta Orden la villa de Montesa, que antes pertenecía a los templarios, y del nombre de esta villa viene el que hoy conserva la Orden de que nos ocupamos.

Los que primeramente ingresaron en esta Orden, fueron, diez caballeros de la de Calatrava, los cuales hicieron regla y estatutos, por cuyo motivo se dice que la Orden de Montesa, no es más que una filial o dependencia de la de Calatrava, tanto que algunos la llaman Orden de Calatrava Valenciana. Su Comendador en Burriana, tenía en tiempos de R. Martín de Viciano, la renta de quinientos ducados y el Priorazgo la de cincuenta.

El Maestrazgo de la Orden de Nuestra Señora de Montesa y

San Jorge de Alfama, (reunidas ambas en una, el año 1400) fué incorporado a la Corona en el reinado de Felipe II.

Según un inventario de la Orden de Montesa, de principios del siglo XIV, en Burriana poseía esta orden los lugares de Vinarragell con quince albergues y Beniham con ocho, mas los lugares de Seca y Pobla que fueron de los templarios, salvo Vinarragell que fué de los hospitalarios de San Juan de Jerusalén.

El papa Juan XXII ordenó al obispo de Tortosa, al abad de Valldigna y al chantre de la catedral de Gerona, se encargasen de entregar a la Orden de Montesa los bienes prescritos de la Orden del Hospital, que eran casi en su totalidad los que recaían en territorio del reino de Valencia y como permuta de los que iba a recibir, anclados los más de ellos en el reino de Aragón. Todavía se resistieron los hospitalarios a la entrega de dichos bienes, pero el Papa dió las órdenes más apremiantes para la ejecución de su decreto y así se cumplió definitivamente, a pesar de la oposición de los caballeros de la Orden, el día 11 de junio del año 1319.



Escudo que los Caballeros Hospitalarios tuvieron en su Casa de Burriana

Orden del Hospital.—Los Caballeros Hospitalarios, a cuyo frente, durante la conquista de Burriana, iba su Maestre Nuch o Hugó de Fullalquer, pertenecían a la Orden militar llamada de los Sanjuanistas o de San Juan de Jerusalén, por haber sido fundada en este santo lugar el año 1099.

El rey D. Jaime I, les recompensó en Burriana con la donación de Carabona, Vinarragell, Benaguite y

otras fincas, con franquicias y privilegios.

La Orden de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, tenía al principio de su vida, la misión de hospedar y cuidar a los peregrinos, y más tarde, en 1113, tomó también

a su cargo defenderlos con las armas, contra los ataques de los infieles.

Estos Caballeros poseyeron en Burriana buen número de casas en las calles de San Juan, Cruz de San Juan y Tremedal, en cuya manzana tuvieron su casa-residencia, que más tarde fué iglesia de San Juan, después escuela y en 1880 las carnicerías, hoy casas de vecindad.

En el Museo Local de esta ciudad, hay un hermoso escudo en piedra, regalado por D. Eduardo Mengod Peset, que se supone perteneció a los Hospitalarios de San Juan de Burriana, de cuya citada casa-residencia procede, escudo en cuyos cuarteles se destacan la figura de un caballero con la espada al hombro, un cordero y dos torres; en el margen, el corazón del amor y la estrella solitaria guía del peregrino. En el margen del cuartel donde se ve un caballero, aparece la leyenda:

«EL VERAZ ME DIOELSER p q EL EST ENLAM° MEDIO LAVICTYCAM°»

Esta inscripción se traduce por: *La Verdad me dió el ser, porque él está en la mano que me dió la victoria.*

Orden de Calatrava.—También poseyó cuantiosos intereses en Burriana y una interesante torre en las proximidades de la población, la famosa Orden de Calatrava; tierras y torre que aún se designan con el nombre de Calatrava y que están situadas en el camino del Grao, a la salida de la ciudad.

Poseyeron casas en la hoy calle de la Purísima. Sus fincas rústicas lindaban con la población, con el mar Mediterráneo, con el río Seco y con el camino Hondo o de Juan Rodrigo.

Las tierras dichas, propiedad de los caballeros de Calatrava, se dividían en tres secciones denominadas *Cuarts, Setenes y Novenes*, según que los poseedores de tales campos quedasen obligados a pagar la cuarta, séptima o novena parte de los frutos que cosechaban; y por ello, aún en nuestros días se designan estas tres partidas con los nombres de *els Cuarts, de les Setenes y de les Novenes de Calatrava.*

Esta Orden adquirió gran importancia por sus riquezas, inmu-

nidades y poder, hasta el extremo de que sus Maestres se convirtieron en verdaderos príncipes eclesiásticos, temidos y mimados por los reyes, y a quienes llamaban a concilio los Papas. Su encomienda de Burriana tenía seiscientos ducados de renta. Sus ganados tenían libre tránsito y paso por toda clase de terrenos y San Fernando (Fernando III) eximió de tributos a cuantas posesiones adquiriese en lo sucesivo esta Orden, reducida hoy, como las otras, a la categoría de Orden puramente honorífica y nobiliaria.

Orden de Santiago.—Los Caballeros santiaguistas poseyeron en Burriana la torre de Uclés, en la partida llamada hoy de Turrucles, por habérsela donado el rey D. Jaime I, el año 1233, juntamente con el lugar de Fadrell, que estuvo enclavado en el hoy término de Castellón.



Caballero de Santiago

Esta Orden tenía su casa maestriz en la villa de Uclés que pertenecía a la misma Orden, siendo su Maestre, Señor de Uclés, razón por la cual la torre que el rey les diera en Burriana se llamó Torre de Uclés.

De esta Orden diremos que, observando algunos nobles leoneses en época del rey Fernando II de León, el mal estado en que se hallaban los reyes cristianos en lucha unos con otros, para defenderse de los musulmanes, se unieron entre sí, prendieron en su pecho como enseña una espada de paño rojo e invocando al apóstol Santiago, juraron pelear siempre contra los moros y nunca cristianos contra cristianos. Así nació esta Orden que en un principio se llamó *de la Espada* y después *de Santiago*, porque al reunirse en fraternidad invocaron la protección de Santiago.

La Orden de Santiago fué aprobada por el papa Alejandro III, por bula expedida en el año 1175.